



Author: **Ryota Hori**

Illustrator: **bob**

RECORD OF WORTENIA WAR



CONTENTS

PROLOGUE

CHAPTER 1
THE CONQUERER'S KINDNESS

CHAPTER 2
THE SOUTHERN BATTLEFIELD

CHAPTER 3
A TRAP FOR A TRAP

CHAPTER 4
THE END OF THE NORTHERN
SUBJUGATION

EPILOGUE

AFTERWORD

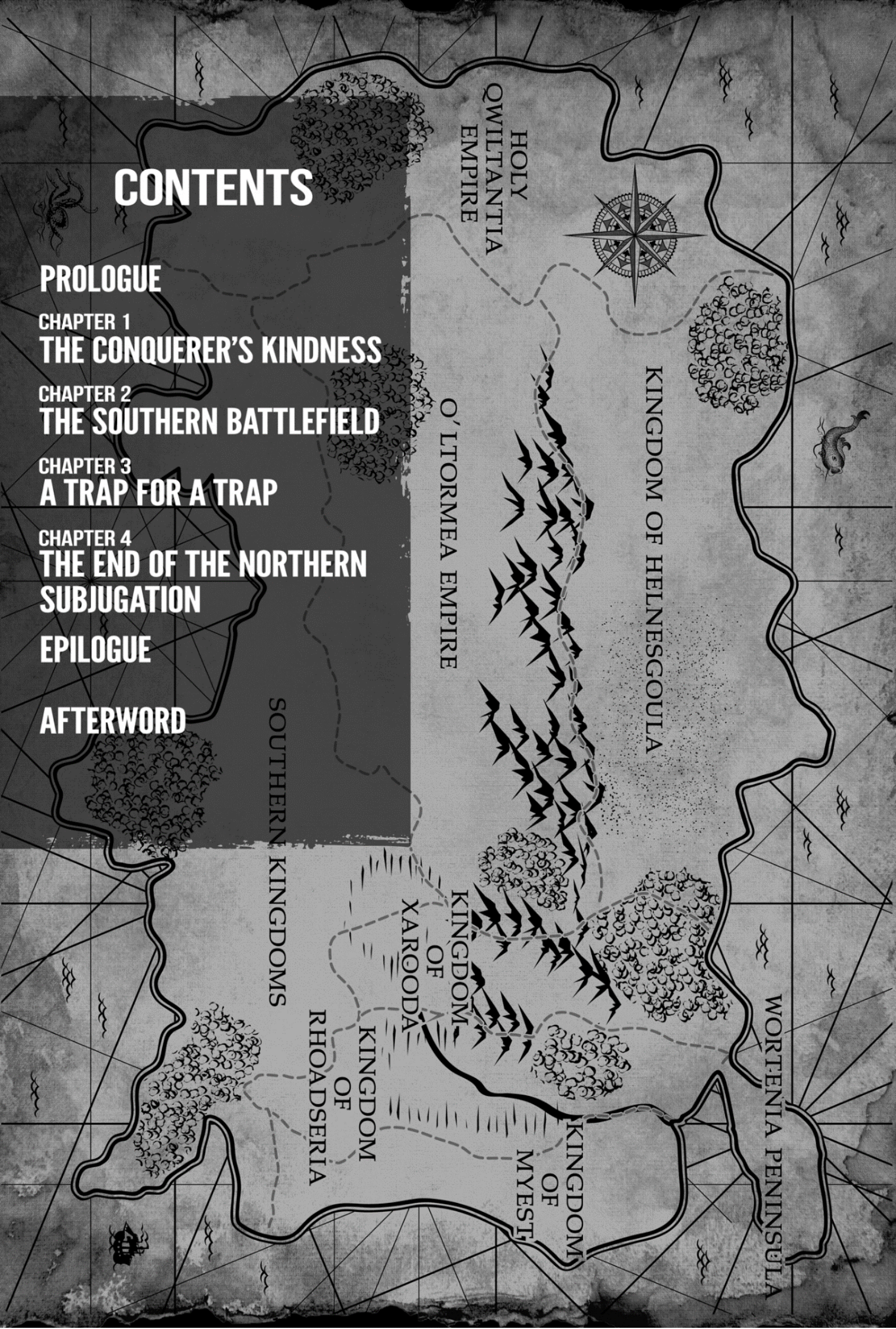
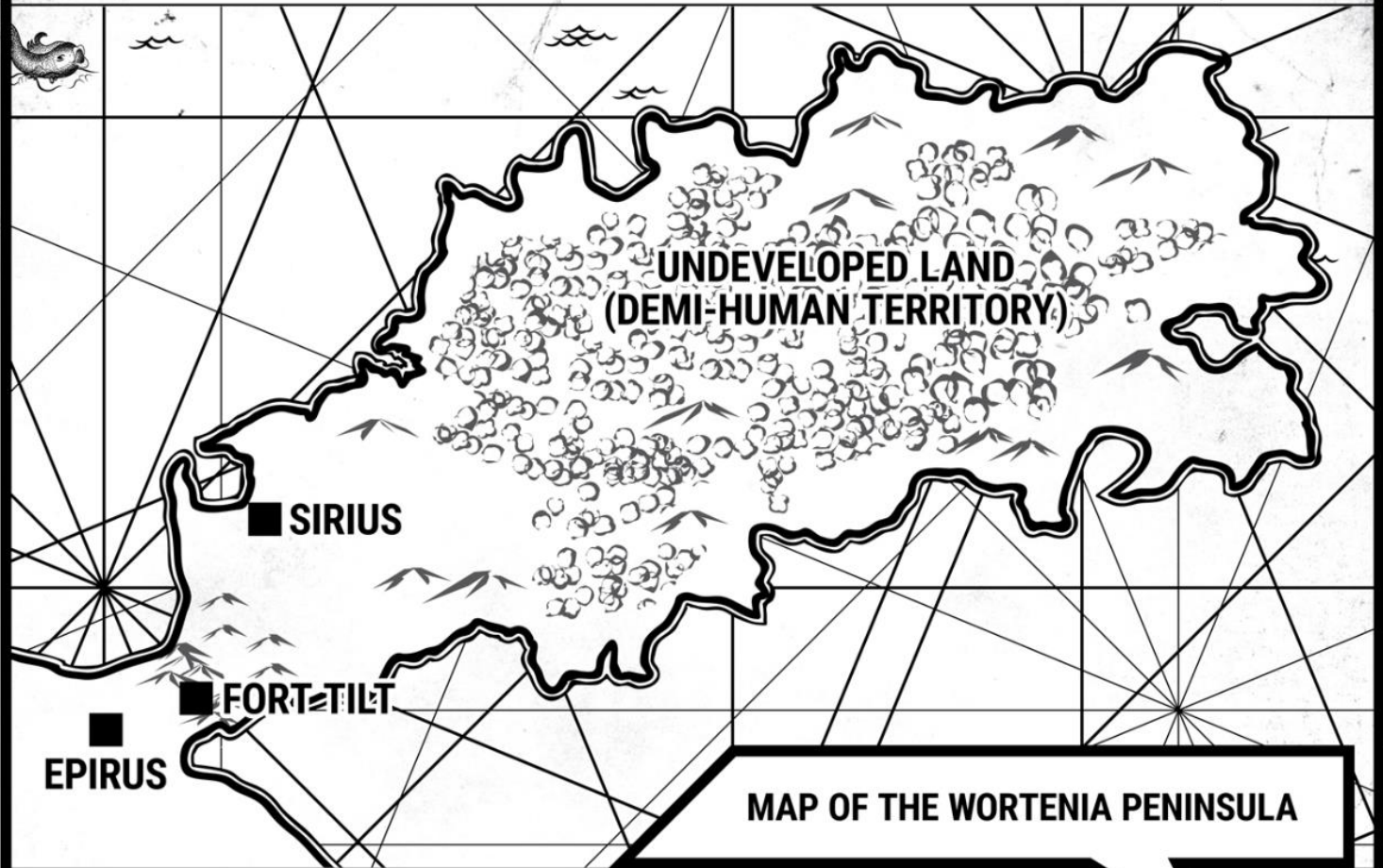


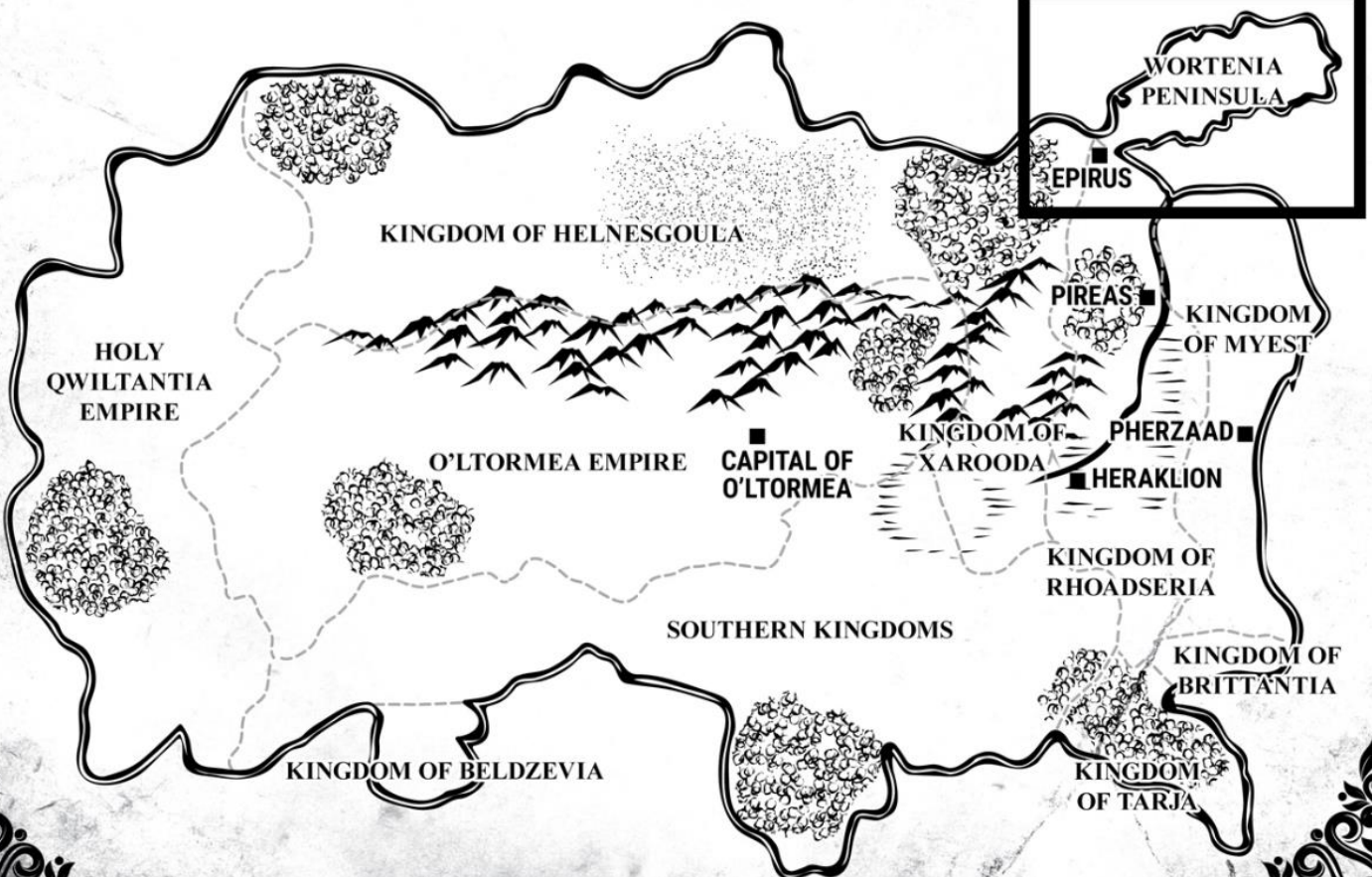
TABLA DE CONTENIDO

Mapa Mundial De <Record Of Wortenia War>.....	4
Prologo.....	5
Capítulo I: La Bondad Del Conquistador.....	26
Capítulo II: El Campo De Batalla Del Sur.....	55
Capítulo III: Una Trampa Para Una Trampa.....	77
Capítulo IV: El Fin De La Subyugación Del Norte.....	96
Epilogo.....	121
Palabras De Cierre	136
Ilustraciones Adicionales Sin Texto	138

WORLD MAP of 《RECORD OF WORTENIA WAR》



MAP OF THE WESTERN CONTINENT



Prologo

En las tres semanas transcurridas desde que el ejército de subyugación acampó frente al Fuerte Tilt, intentaron penetrar en la fortaleza del ejército defensor de la baronía Mikoshiba a través de innumerables batallas de asedio. En cada ocasión, el ejército de la Reina Lupis se enfrentó a lluvias de flechas, aceite hirviendo y guijarros que les costaron importantes pérdidas.

Y las víctimas reales que pagaron esas pérdidas con sus cuerpos fueron internadas en una tienda instalada en el campamento del ejército de subyugación. Pero no fueron enviados allí para ser tratados.

El agrio aroma del sudor, el hedor de la sangre y el penetrante olor del pus que rezuma de las heridas se cernían sobre la tienda. Una vez que este cóctel de olores asaltó sus fosas nasales, Adam hizo una mueca de disgusto.

Adam era un hombre de mediana edad cuyo aspecto era relativamente pulcro. Llevaba una armadura de placas, lo que implicaba que no era un recluta novato para esta batalla. Su pelo rubio corto y su bigote bien cuidado eran una prueba más de ello.

Sin embargo, no parecía un miembro de la nobleza. Aunque estaba claro que era un caballero capaz, su aspecto era menos refinado y más parecido al de un mercenario embarrado que vivía y moría en el campo de batalla. Pero que su aspecto no se correspondiera con su posición era algo natural. Aunque Adam era miembro de la guardia real Rhoadseriana, su origen era plebeyo.

Para empezar, nunca quise venir a este lugar.

Tales eran las sinceras emociones de Adam, pero no podía rechazar una orden de su superior. Como tal, la cumplió y vigiló a los heridos, empezando por esta tienda.

Además, considerando quién me dio esa orden...

El hombre que Adam tenía en mente no era su superior habitual. Su actual oficial superior era miembro de una familia de condes de cierta reputación que se aprovechaba de su pedigrí para hacer lo que le venía en gana. Este comportamiento le convertía en uno de los miembros más desagradables y groseros de la guardia real.

Por supuesto, el hombre no era incompetente; había alcanzado el rango de comandante de compañía a mediados de la treintena. Aun así, el talento no siempre se correspondía con el comportamiento y la naturaleza de una persona. Aunque pertenecer a la guardia real garantizaba a su comandante una posición en la sociedad y le pagaba bastante bien, Adam seguía mirándolo con desprecio y desconfianza.

Además, el hombre sólo era su superior dentro del marco de la orden de caballeros; no era su señor ni su líder. La lealtad de Adam estaba con la reina Lupis, no con él. Pero sus comunicaciones con ella se limitaron a una sola vez: durante la ceremonia de condecoración, cuando le otorgaron el título de caballero y ella le dijo que esperaba su leal servicio.

Un caballero con un servicio no extraordinario destinado sólo a ocupar un puesto, como Adam, no podía esperar una conexión más profunda con la reina. Independientemente de lo que un caballero dijera en apariencia, no podía jurar la máxima lealtad a alguien a quien apenas conocía.

El hecho de que su comandante directo fuera la escoria de la tierra empeoraba mucho la situación. Era tan engreído e intolerable como la mayoría de los nobles, y su única cualidad redentora era su aspecto relativamente cuidado. En muchas ocasiones encargó a Adam tareas irrazonables y le hizo sufrir mucho.

En un ambiente de trabajo así, las virtudes caballerescas y la autodisciplina de un criado no parecían más que tópicos vacíos. A pesar de su posición, Adam sentía muy poca lealtad hacia su país y su monarca.

Sin embargo, era obvio que no podía ser franco ni desahogar sus frustraciones al respecto. Que los nobles y la realeza fueran intolerablemente engreídos no era nada nuevo, pero quejarse u objetarles imprudentemente sólo haría que pagara cara su insubordinación. Aunque era un caballero de bajo rango al que se encomendaban muchas tareas serviles, Adam seguía siendo un miembro de la clase de los caballeros que percibía unos ingresos estables. Desde la perspectiva de un plebeyo, esto era una bendición escasa y mucho mejor que no tener nada a su nombre.

En esta posición, Adam no se sentía lo bastante motivado para cumplir la tarea que se le había encomendado. En el peor de los casos, prefería actuar como si estuviera realizando un trabajo de campo mientras holgazaneaba o empujaba esa tarea hacia otra persona.

Pero si el patrocinador secreto de Adam le ordenaba hacer esta tarea, no escatimaría en gastos. Al fin y al cabo, le pagaban casi diez veces su salario habitual y le concedían todo tipo de beneficios.

Aunque ahora esté en decadencia, no se puede jugar con su poder...

Su padrino era un hombre que antaño ostentaba la mayor autoridad del reino Rhoadseriano, con muchos nobles reunidos bajo su estandarte durante la anterior guerra civil. Aunque las maquinaciones de la Reina Lupis y sus aliados habían debilitado el poder político de su grupo, reduciéndolo a una sombra de lo que fue, seguía liderando la facción más prominente de Rhoadseria. Así que con eso en mente, tratar mal a ese hombre era un acto suicida.

Por eso la gente, Adam incluido, continuaba siguiendo sus órdenes. A pesar de la horrible visión a la que se enfrentaba ahora, ese sentido del deber parecía irrelevante.

El hedor es insoportable... La ciudad en la que crecí olía fatal, pero esto es incluso peor que eso.

Se tapó la boca y la nariz con un paño para bloquear el hedor, pero era tan intenso que seguía asfixiándole. En este mundo, los baños eran un bien escaso y caro. La mayoría de los plebeyos sólo podían lavarse en los ríos y arroyos que corrían cerca de sus ciudades, y los mercenarios que no tenían la suerte de poder acceder a ellos tenían que conformarse con limpiarse con toallas mojadas.

En la sociedad moderna, el olor corporal y el acoso olfativo eran problemas importantes. Si uno descuidaba su higiene hasta tal punto, la gente se alejaba de él en el exterior o intentaba encerrarlo si estaba en el interior. Algunas personas llegaban incluso a reprochar a otras las fragancias aplicadas a sus pañuelos húmedos y productos capilares.

Pero ésta no era la sociedad moderna, y esa lógica no se aplicaba. Los pozos negros y los vertederos de estiércol eran la única forma de eliminar los excrementos humanos, y el ganado se criaba al aire libre incluso en las ciudades. Eso hacía que vivir en esos lugares fuera difícil para quienes no estaban acostumbrados al hedor de los animales.

Los de la sociedad moderna no estaban familiarizados con el hedor de los animales y, por tanto, no lo soportaban, pero este olor era la norma en este mundo. Como tal, el estándar de lo que contaba como "hedor" para los plebeyos en un mundo sin normas de higiene era bastante alto.

En el caso de Adam, había nacido en los barrios bajos de Pireas, pero había conseguido un estatus social considerable y una vida mejor. En cuanto al sistema de clases de la ciudad, él procedía de lo más bajo, por lo que su tolerancia a los malos olores era mayor que la de la mayoría.

Pero el hedor que salía de aquella tienda era intolerable, incluso para la gente de este mundo y sus bajos estándares, y muy poca gente podía soportar estar cerca de aquella tienda. Era varias veces peor que cualquier pozo negro.

Huele a infierno en la tierra. Qué forma tan horrible de tratar a los heridos. Si yo hubiera tenido que pasar por esto, habría preferido que me sacaran de mi miseria y acabaran de una vez.

La tienda estaba cerca del campamento del ejército de subyugación, junto al Fuerte Tilt, y más de una docena de hombres yacían en colchones en su interior gimiendo y gimiendo de dolor. La mayoría de ellos se encontraban en un delirante estado de semiconsciencia. Como seguían alzando la voz en medio de la agonía, probablemente estaban vivos, pero no estaban en condiciones de hablar.

Adam los miró con ojos llenos de compasión. Todos ellos eran soldados que habían cargado temerariamente contra Fuerte Tilt sólo para encontrarse con una dolorosa resistencia y represalias. Aunque eran las víctimas más desafortunadas del contraataque, también eran víctimas de la tiranía de los nobles.

Antes incluso de llegar a las murallas, se encontraron con una lluvia de flechas, y el abatis y el foso vacío bloquearon su avance. En este punto, más de un tercio de la fuerza ya había sido herida. Pero el infierno abrió sus fauces para arrojar su furia sobre ellos cuando llegaron a las murallas. Cascadas de agua hirviendo y aceite chisporroteante corrían por las murallas, y piedras del tamaño de la cabeza de un niño caían sobre ellos.

A muchos soldados se les suministraban escudos de madera junto con sus armas. A diferencia de las armaduras y los cascos, que debían ajustarse a la talla de cada uno, cualquiera podía sostener un escudo independientemente de su pericia. Esto lo convertía en un equipo práctico y de uso generalizado.

A pesar de que los escudos eran robustos y estaban reforzados con metal, lo que les confería ciertas propiedades defensivas, seguían siendo de madera. Sujetarlos por encima de la cabeza sólo podía proteger durante

un tiempo. Después de todo, los soldados de la baronía Mikoshiba eran todos capaces de taumaturgia marcial. Incluso si todo lo que hacían era lanzar piedras, bloquear sólo algunas de ellas era impresionante.

En tales condiciones, conquistar esta firme fortaleza sería imposible, y no dio al ejército de subyugación más opción que la retirada. Este resultado de pesadilla se sintió como nada menos que un esfuerzo desperdiciado para los soldados en primera línea. Los soldados que murieron a causa de estas órdenes imprudentes fueron víctimas verdaderamente desafortunadas.



Al igual que siempre hay alguien que está mejor que tú, siempre encontrarás también gente que está peor.

Las personas que gemían dolorosamente dentro de la tienda estaban, sin duda, en peor situación porque eran simples plebeyos reclutados en esta guerra y llevados a esta frontera norte. Sin embargo, los nobles que les ordenaron venir aquí los consideraban como ganado. No eran realmente desechables, ya que aún debían pagar impuestos, pero la muerte de unos pocos no les quitaba un peso de encima a los nobles.

Pero para empeorar las cosas, estas "reses" en particular estaban heridas tan gravemente que no podían volver al campo de batalla después de recuperarse. Por muy frío que fuera admitirlo, aunque recibieran el tratamiento adecuado, era poco probable que sus cuerpos volvieran a ser lo que eran antes de esta batalla.

Dada la situación con el ejército de subyugación del norte, nadie se inclinaba por atender a estos hombres heridos. El asedio de Fuerte Tilt estaba en punto muerto, y cada día morían más soldados a medida que el optimismo inicial daba paso a una cautelosa cautela.

Tal estado sólo daba una respuesta a los nobles. Desde su punto de vista, tenían que sustituir un juguete roto por otro recién comprado. El hecho de que los soldados heridos leves fueran colocados en camas de enfermos en otra tienda dejaba muy clara su intención.

Van a dejarlos aquí sin molestarse en tratarlos a todos.

Al final, era una cuestión de rentabilidad. Mientras uno no tuviera en cuenta que estaba tratando con sus semejantes, podía parecer una elección racional. Pero este tipo de pensamiento "racional" despiadado y despiadado manifestaba el infierno en la tierra.

Los heridos tenían que yacer sin un solo trozo de tela limpia sobre sus heridas. Sus heridas no se lavaban en nombre de la conservación del agua potable, y ni siquiera se consideraba la posibilidad de aplicarles medicinas. Por si fuera poco, más de una docena de soldados estaban hacinados en esta pequeña tienda donde la mayoría moriría por el empeoramiento de sus heridas. Incluso los pocos que habían sobrevivido estaban destinados a perecer por languidecer en condiciones tan insalubres.

Todo el mundo en esta tienda se dirigía por un camino sin retorno hacia la muerte. La única cuestión era si su miseria terminaría antes o después, y todos los que yacían en esta tienda lo sabían.

Un infierno.

Cuando la parca vino a reclamar sus almas, sólo pudieron sufrir una angustiada agonía.

Intentar derrotar ese fuerte en un asalto frontal es un suicidio. ¿Son los altos mandos de nuestro ejército tan tontos como para no darse cuenta? No, eso no puede ser cierto. Trajeron a Helena Steiner para liderarnos...

Afortunadamente, los guardias reales aún no habían luchado en el frente. Como los nobles querían distinguirse en esta guerra, el alto mando les autorizó a liderar la carga. Pero, por lo que Adam podía ver, todo eso no era más que fingimiento.

Probablemente no impidieron que los nobles actuaran así de tontamente a propósito... para debilitar su poder.

La respuesta era tan sencilla que hasta un niño podría llegar a ella, y en el momento en que llegó a esa conclusión, la expresión de Adam se contorsionó de odio. Comprendía por qué el alto mando lo hacía, pero debilitar el poderío militar de los nobles significaba sacrificar las vidas de los plebeyos reclutados.

¿Entiende realmente el alto mando lo que significa esta visión? Esta pregunta llenó de dudas el corazón de Adam.

Si el alto mando comprendió realmente lo que significaba y sacrificó a sabiendas esas vidas, entonces eran monstruos inhumanos. Y si no reconocían el verdadero significado de sus acciones, entonces eran unos malditos tontos. Fuera lo que fuera, no eran aptos para liderar a otros.

Lupis Rhoadserians... Al final, ella no es más que una gobernante que habla de labios para afuera.

Cuando terminó la guerra civil, Adam realmente creyó que ella trabajaría para mejorar este país. Las garantías de Meltina Lecter de un régimen dirigido por la reina eran en lo que él ponía su fe, pero he aquí el resultado de sus acciones. Por todas sus afirmaciones de reforma, se negaron a derramar sangre por su causa.

Los que sangran en su lugar son los plebeyos. Mientras ese pensamiento cruzaba la mente de Adam, un grupo de hombres cargados con una gran olla se acercó a la tienda. El hombre que lideraba el grupo puso la comida en el extremo, y al instante hizo una mueca de asco, se dio la vuelta y gritó como si estuviera vomitando.

"Ugh... ¡Este hedor es insoportable! ¡Date prisa y haz tu trabajo, ¿quieres?!"

Probablemente era el jefe de racionamiento. Al ver a Adam de pie cerca de la entrada de la tienda, su expresión se volvió sorprendida.

"Oh, perdóneme, señor", dijo respetuosamente, dándose cuenta por el equipo de Adam de que era un caballero. Era de voz suave, y su sonrisa era mansa. "¿Tiene negocios aquí?"

Adam se limitó a sacudir la cabeza y dijo: "Soy Adam Fuhrer de la guardia real. No me hagas caso y sigue con tu trabajo".

El hombre miró brevemente a Adam con aire inquisitivo, pero luego apartó la mirada.

"Muy bien. Intentaremos terminar rápido para no estorbar", dijo, señalando a sus subordinados con la mirada. Al parecer, optaron por no involucrarse más con Adam.

No es que pueda culparles.

Nadie quería quedarse en esta asquerosa tienda más tiempo del necesario.

"Vaya, el olor ha empeorado hoy... Maldita sea, ¿por qué he tenido que tirar de la paja más corta hoy, de todos los días?", dijo uno de los hombres.

Al parecer, fue asignado a esta tienda porque perdió algún tipo de apuesta. No quería acercarse a esta tienda llena de soldados heridos, pero la suerte no le favoreció.

"Cállate. Has perdido y ya está", replica otro hombre. "Deja de quejarte y vuelve al trabajo. Cuanto más tiempo estemos aquí, más probable es que pierda mi almuerzo".

Sin embargo, todos los presentes pensaban lo mismo y se quejaban a su manera.

"¿Qué están pensando los altos mandos?"

"En serio, ¿cuánto tiempo nos tendrán corriendo de cabeza hacia ese fuerte?"

A pesar de todas sus quejas y aparente resentimiento, no huyeron de la tienda. Después de todo, podían ser penalizados por holgazanear.

Y en este mundo, la vida de los plebeyos sale barata.

Tendrían suerte si se librarán sólo de latigazos o trabajos forzados, a menos que quien los juzgara fuera extremadamente cruel, ya que podrían ser condenados a muerte. Aunque no pudieran huir de su trabajo tan fácilmente, no tenían por qué callarse y tolerar este maltrato. Sus náuseas estaban fuera de su control, y su puro valor no era suficiente para luchar contra ellas.

Como resultado, la frustración de estar atrapados entre esta situación y sus órdenes era evidente en los rostros de los hombres. Sabían que ni quejándose ni maldiciendo a sus superiores lo resolverían. Sin embargo, no tenían más remedio que terminar la tarea rápidamente y abandonar esta maldita tienda.

"¡Acabemos con esto de una vez!", ordenó uno de los hombres, claramente harto. "No puedo lidiar con esta gente medio muerta por mucho más tiempo, y se nos está acabando la luz del día aquí".

Los demás asintieron sin decir palabra y recuperaron los recipientes colocados cerca de cada uno de los soldados heridos. A pesar de no concederles ningún tratamiento, siguieron trayendo a la tienda sus raciones diarias de comida.

Pero aunque los heridos reciban alimentos, no pueden comer sin ayuda...

La olla estaba llena de sopa, probablemente preparada para dar a los enfermos y heridos algo fácil de digerir. Pero a menos que uno pudiera levantar una cuchara y llevársela a la boca—cosa que estos soldados no estaban en condiciones de hacer—no era más que un gesto vacío. Tampoco había enfermeras para ayudarles a alimentarse.

De hecho, la mayoría de los cuencos recuperados de la tienda estaban intactos desde ayer. Pero siguieron dándoles sus raciones para mantener la apariencia de no abandonar completamente a esos hombres.



O quizá lo hacen por culpabilidad.

Justo en ese momento, uno de los hombres que recogían los cuencos se quejó abiertamente: "¡Hey, no han vuelto a tocar su comida! Nuestras raciones son cada vez más escasas. ¿En qué están pensando los altos mandos, desperdiciando comida en perfecto estado en gente que no se la va a comer?".

Miraba el cuenco que tenía en la mano como un animal hambriento, sugiriendo que se comieran la comida sobrante. El líder del grupo, sin embargo, le regañó por ello.

"No digas eso. Estos tipos no están en este estado porque quieren. Por mucha hambre que tengas, no deberías comerte las sobras. En el mejor de los casos, te estropeará el estómago; en el peor, te matará".

El hombre miró con nostalgia el cuenco de comida que tenía en la mano y asintió con expresión reacia. Comer alimentos que habían permanecido medio día a la intemperie en aquella tienda insalubre podía enfermarle.

Sí, así es... El suministro de alimentos también se está viendo afectado. Tal como dijo que lo haría.

Adam siguió escuchando el intercambio de los hombres mientras salía de la tienda. Tras obtener la información que necesitaba, se marchó porque no quería permanecer ni un segundo más en aquella repugnante tienda.

Esa noche, Adam se escabulló del campamento de la guardia real y se dirigió al campamento de un noble que formaba parte del ejército de subyugación del norte. Tras mostrar un emblema que le habían dado para ayudar a identificarlo, un centinela le abrió el camino.

Tantas tiendas...

Este noble lideraba una fuerza sustancial en el ejército de subyugación del norte, lo que significaba que su campamento no era muy diferente en escala al de la propia reina Lupis. La mayoría de las tiendas tenían estandartes adornados con el emblema de un lobo decorado con rosas.

El símbolo de una rosa tenía un significado especial en el reino Rhoadseriano, ya que representaba a la casa real Rhoadseriana. Ver que el propietario de estas tiendas podía utilizar rosas en el diseño de su estandarte implicaba que era una de las pocas casas más distinguidas del país.

Tal vez por ello, los soldados que custodiaban este campamento tenían un equipo no muy inferior al de las armas y armaduras utilizadas por la Guardia Real y la Guardia del Monarca.

No sólo el equipo era mejor, sino que los soldados que lo llevaban también estaban bien entrenados. Dejando a un lado si dominaban la taumaturgia marcial y eran dignos de llamarse caballeros, se presentaban con profesionalidad. Como mínimo, no se parecían en nada a los reclutas aficionados y mal equipados que formaban la mayor parte del ejército de subyugación del norte.

Incluso después de haber sido degradado a vizconde y despojado de su dominio original en Heraklion, sigue ostentando tanta influencia y poder. Más impresionante.

Como miembro de la guardia real—que, por extensión, debía lealtad a la familia real—Adam debería haber visto a un noble con tanto poder político como un enemigo y una amenaza. Los nobles eran una herramienta beneficiosa para un monarca, aunque la posibilidad de que usurparan el trono los convirtiera en una amenaza latente. Sin embargo, Adam no sintió enemistad ni peligro alguno, sino la seguridad de haber tomado la decisión correcta.

"Por aquí", le dijo el centinela a Adam.

"Hm, gracias", respondió Adam.

Se detuvieron frente a una tienda en el centro del campamento que era más grande y elegante que el resto. El centinela intercambió unas palabras con los guardias que estaban en la entrada, a lo que uno de ellos asintió y entró en la tienda.

Dije que era un informe urgente, así que seguro que me dejan verlo. ¿Quién sabe qué pasará? En el peor de los casos, podrían hacerme esperar un tiempo.

Tales preocupaciones cruzaron por la mente de Adam desde que tuvo que escabullirse de su campamento en plena noche para evitar a sus compañeros caballeros al llegar aquí. Por lo general, la mayoría de la gente estaría durmiendo a esa hora, y Adam no había enviado un mensaje por adelantado avisando de que llegaría para hacer un informe. Así que, básicamente, se presentó sin cita previa.

Un noble insensato que se ocupara demasiado de las apariencias podría disgustarse y hacerle regresar al campamento a pesar del tiempo y el esfuerzo que le había costado llegar hasta aquí. Sin embargo, las preocupaciones de Adam eran infundadas porque el guardia tardó medio minuto en salir de la tienda y susurrar algo al oído del centinela.

"Por favor, pasen. El señor espera".

Al decir esto, los guardias que estaban en la entrada se apartaron para despejar el camino, a lo que Adam asintió agradablemente y entró en la tienda. Sus ojos se fijaron entonces en una figura sentada junto a un escritorio enfrascada en escribir algo, trabajando incluso a estas horas de la noche. Adam se arrodilló rápidamente e inclinó la cabeza ante el dueño de la tienda.

"Mis disculpas por venir a estas horas de la noche, mi señor", dijo Adam como lo haría un vasallo a su señor o rey.

Normalmente, un guardia real como Adam nunca se arrodillaría ni inclinaría la cabeza ante nadie que no fuera la reina. Pero no sintió ningún reparo en hacerlo, al ver que había reducido a la reina Lupis a su gobernante sólo de nombre. Mantuvo la cortesía necesaria con ella durante las ceremonias en palacio y no hizo visible su descontento con ella.

Pero eso era sólo en la superficie. En el fondo, Adam ya no veía a Lupis como su soberana. Es más, el amo de esta tienda ostentaba antaño tanta fuerza y autoridad como la Reina Lupis y, a diferencia de ella, concedía a Adam muchas bendiciones y beneficios.

Está claro quién es más digno de mi respeto.

El dueño de la tienda y el hombre con el que Adam buscaba audiencia era el vizconde Furio Gelhart, antiguo duque. Como líder de la facción de los nobles, había gobernado su sociedad en Rhoadseria durante años. Era un hombre monstruoso que llegó a tener tanto poder que ni siquiera el rey podía oponérsele. Durante la última guerra civil, apoyó la reclamación de la Princesa Radine al trono, con la esperanza de robarle el título de reina.

Este hombre es así de poderoso.

En efecto, el vizconde Gelhart había perdido la guerra civil y su autoridad estaba en declive. En general, era el cabecilla de una rebelión. Evitó ser condenado a muerte atribuyendo la mayor parte de la culpa al general Albrecht y devolviendo a Mikhail Vanash de su cautiverio. Sin embargo,

perdió la mayor parte del dominio que había construido durante años y tuvo que pagar una gran suma en concepto de indemnización.

Ser degradado de duque a vizconde fue un golpe especialmente fatal. Como consecuencia, muchos nobles que le habían servido durante su apogeo se distanciaron de él.

Pero incluso después de todo eso, sigue siendo una de las personas más fuertes e influyentes del reino.

Según los rumores que Adam había oído, Furio Gelhart trabajaba diligentemente día y noche, todo para eliminar el vergonzoso calificativo de "antiguo duque" de su título. Su cooperación activa en la subyugación del norte era un intento de demostrar a la reina Lupis su utilidad.

Es posible que ya haya recuperado la mayor parte de su influencia. Adam pensó en el campamento que vio fuera de esta tienda, esperando en silencio la respuesta del vizconde. Rezaba para que este hombre poderoso no le reprochara esta visita repentina y sin previo aviso. En ese momento, el vizconde Gelhart dejó la pluma y lo miró.

"Levanta la cabeza. No podemos hablar así, ¿verdad?". dijo Gelhart con una sonrisa mientras se levantaba de su asiento.

Indicó a Adam que se sentara en un sofá reservado para las visitas, y ambos se sentaron frente a frente. El vizconde miró al caballero con la misma cortesía que a un invitado.

"Se lo agradezco mucho, milord", le dio las gracias Adam, un poco sorprendido por la inesperada generosidad de aquel hombre.

Dada la diferencia de clase entre ambos hombres, hablar cara a cara sentados en un sofá podría haber sido una falta de respeto. El vizconde Gelhart, sin embargo, sacudió la cabeza; estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperar sus antiguos derechos. Escuchar al caballero de bajo rango de la guardia real, Adam, formaba parte de ello. Así pues, Gelhart lo miró con una sonrisa de bienvenida.

"Su nombre era Adam Fuhrer, ¿no? No hay necesidad de pararse en la ceremonia. Puede que estemos lejos del frente, pero esto sigue siendo un campo de batalla. Supongo que has venido a informar sobre la tarea que te he encomendado. Entonces no hay necesidad de sentirse reservado".

El vizconde Gelhart sacó un saco de cuero y lo puso delante de Adam.

"Oigamos tu informe, entonces".

Adam asintió brevemente y separó los labios.

Una hora más tarde, Adam terminó su informe y dejó al vizconde Gelhart solo en su tienda. Gelhart se sentó en el sofá con una copa de licor de color ámbar en el vaso y le dio un sorbo, ensimismado. Ahora mismo se encontraba en la mayor encrucijada de su vida. La decisión que estaba a punto de tomar aquí afectaría al futuro de su autoridad y probablemente influiría en la conclusión de la comedia que era la subyugación del norte.

En cierto sentido, se le podría llamar el peso final que inclinaría la balanza a favor de la subyugación del norte. Se alinearé con el bando que se alinearé, la balanza se inclinaría hacia él.

Mi elección decidirá el destino de ese joven, así como el de esa desagradable reina y su insufrible sirviente...

Habló de Ryoma Mikoshiba, la reina Lupis y Meltina Lecter. Para el vizconde Gelhart, este trío de personas eran sus odiados enemigos que echaron por tierra sus esperanzas de gobernar Rhoadseria. Había perdido la anterior guerra civil y tuvo que jurar vergonzosamente lealtad a la reina Lupis, a la que consideraba una idealista insensata. Y el culpable de ello fue, sin duda, Ryoma Mikoshiba.

Además, guardaba un gran rencor a la propia reina. Ella le había arrebatado sus dominios en Heraklion, una de las tierras agrícolas más ricas de Rhoadseria, y le exigía el pago de una cuantiosa indemnización. Tenía motivos de sobra para odiarla hasta la médula, ya que todas sus acciones tenían como objetivo debilitar su poder e influencia. El hecho de que le arrebataran Heraklion, el dominio al que su familia había dedicado grandes esfuerzos y fondos desde la fundación del país, fue el resultado más doloroso de todos.

Pero la más repugnante y odiosa de todas era Meltina Lecter. Estaba subordinada a la tontamente idealista reina Lupis y fue ella quien realmente intentó convertir a esa incompetente mujer en la gobernante del reino. Para ello, ejerció una gran presión sobre la facción de los nobles en todo momento.

Meltina había ordenado la imposición de impuestos especiales para revitalizar la economía del reino tras su devastación por la guerra civil, relegando esos fondos a los militares con el pretexto de mantener las

apariencias. Sin embargo, eso no le importaba lo más mínimo. Sus intrigas también obligaron a muchos nobles a distanciarse de su facción de clase.

Bajo el régimen de la reina Lupis habían ocurrido muchos acontecimientos desfavorables, como el envío de refuerzos al Reino de Xarooda y los disturbios civiles y la desestabilización causados por la revuelta en las zonas rurales. De no haber sido por Meltina y su mala gestión de dichas situaciones, la facción de los nobles habría desaparecido de Rhoadseria hace mucho tiempo.

Qué irónicamente divertido.

El vizconde Gelhart soltó una carcajada, tras lo cual bebió un sorbo de su copa. Hasta ahora, se había presentado como un aliado de la reina Lupis con actitud sumisa. Incluso Meltina reconocía su carácter solidario a pesar de sus sentimientos negativos hacia él.

Por supuesto, esa actitud no reflejaba sus verdaderos sentimientos; había hecho un trato secreto con Ryoma Mikoshiba que no podía permitirse que se descubriera. Con la naturaleza encubierta del pacto, se arriesgaba a que fuera una promesa vacía. Si una de las partes decidía no cumplir su parte del trato, la otra no podría oponerse. Y como quien propuso el trato, el vizconde Gelhart lo sabía muy bien.

Pero esa noche, vi de lo que Ryoma Mikoshiba era realmente capaz.

En la fiesta nocturna organizada por Ryoma, el vizconde Gelhart vio una riqueza y una prosperidad superiores a todo lo que era capaz de conseguir en la cima de su poder o a lo que incluso la realeza podía proporcionarle. El acontecimiento tuvo lugar en la finca del conde Salzberg, en las afueras de Epirus, poco antes de la masacre de la Cámara de los Loes.

Obviamente, el vizconde Gelhart no podía asistir a la fiesta que organizaba el barón Mikoshiba debido a su posición en la corte. Pero el mero hecho de contemplar la fiesta desde una habitación separada le permitió ver la enorme riqueza financiera de la que presumía la baronía Mikoshiba.

Los platos principales utilizaban marisco tan fresco, y todos esos vinos se traían del continente central. Incluso la capital necesitaría algo más que dinero para preparar semejante festín.

Estas demostraciones fueron la razón por la que el vizconde Gelhart se mantuvo en contacto con el barón Mikoshiba entre bastidores a pesar de apoyar abiertamente a la reina Lupis en el sometimiento del norte.

Observaba atentamente el conflicto en curso, tratando de discernir quién tenía ventaja antes de vender sus servicios al mejor postor.

La cuestión es: ¿con quién me quedo?

Desde que comenzó el sometimiento del norte, el vizconde Gelhart había reunido información mediante sobornos, extorsión, persuasión y otros medios. Movilizó todos los recursos y habilidades que había fomentado durante años como líder de la facción de los nobles para informarse sobre la reina Lupis y el barón Mikoshiba. Y Adam le había proporcionado la última información que necesitaba para tomar su decisión final.

El informe que Adam le dio coincidía con sus expectativas... No, en realidad las superó en cierta medida.

Adam Fuhrer. Ha demostrado ser bastante útil a pesar de ser un simple caballero plebeyo advenedizo. Por lo menos, su decisión de ponerse de mi lado fue encomiable.

Al recordar el rostro de Adam, el vizconde Gelhart esbozó una sonrisa de desprecio y desdén, que contrastaba con la amabilidad con la que le había saludado hacía unos instantes. Era la misma fría arrogancia típica de los nobles que Adam esperaba antes de hablar con él. Si viera ahora al vizconde Gelhart, habría reconsiderado dar la espalda a la reina Lupis, optando por mantener con ella una relación de negocios.

Y el vizconde Gelhart lo sabía. Las personas no cambian en el fondo tan fácilmente, y tal como Adam sospechó en un principio, el vizconde era en el fondo un hombre arrogante y prepotente. Sabiendo muy bien qué clase de persona era, el vizconde Gelhart podía ocultar su verdadera naturaleza cuando la necesidad lo requería.

Si le hubieran pedido su sincera opinión, le habría gustado dirigir una o dos quejas a Adam por llegar sin avisar en mitad de la noche. Pero hacerlo no le reportaría ningún beneficio, salvo tal vez aliviar su disgusto. Y por eso el vizconde Gelhart se puso su máscara de amabilidad.

El rostro de un hombre apareció en la mente del vizconde: Kael Iruna. En otro tiempo fue un hábil espadachín, igual y rival de Mikhail Vanash, un hombre lleno de promesas y ambiciones. Al final, ese hombre traicionó al vizconde Gelhart y se unió al bando del general Albrecht.

Yo era un tonto entonces. Solo recordar el nombre de ese hombre me hacía hervir la sangre.

Cuando Ryoma Mikoshiba dirigió sus ejércitos para atacar Heraklion durante la guerra civil, Kael lo interceptó a orillas del río Thebes. Y allí sufrió una aplastante derrota que también acabó con la orden privada de caballeros que el vizconde Gelhart había invertido muchos fondos en entrenar y equipar.

Incluso el vizconde Gelhart sabía que la suerte había jugado un factor importante en la guerra, pero no podía pasar por alto esas pérdidas. Así que lanzó insultos e improperios contra Kael por sus fallos. Sin embargo, este fue un grave error que podría haberle costado la vida a Kael. Dejarle ir sin más que una reprimenda y un tirón de orejas podía parecer un trato muy magnánimo. Al menos, así lo vio el vizconde Gelhart en ese momento.

Pero mirándolo ahora, no fue amabilidad. Todo lo que hice fue descargar mis frustraciones en él.

En el fondo, esperaba que llegara un día en que echara a Kael a un lado y esperaba que el caballero le agradeciera su decisión. Si quería regañarle por su derrota, habría sido mejor que Kael asumiera su responsabilidad matándole allí mismo. Además, el vizconde Gelhart no habría reprendido a Kael tan duramente para satisfacer su ira si la bondad fuera lo que realmente le movía.

Ejecutarlo o mostrarle piedad. ¿Cuál era la mejor opción? Era difícil saberlo, pero si Gelhart se hubiera decantado por una opción, no habría habido consecuencias tan trascendentales. Pero eligió una medida a medias, tratando de elegir ambas, haciendo que Kael se sintiera herido en su dignidad. Esa mancha en su ego le hizo dar la espalda al vizconde y fue fundamental para que se pasara al bando del general Albrecht.

Es lógico que me traicionara. Fui demasiado prepotente con los demás sin motivo, lo que me creó enemigos que podría haber evitado.

Al final, el vizconde Gelhart no había controlado sus emociones y se había dado cuenta de que ése era su mayor defecto y el origen de sus problemas. Fue un error realmente tonto.

Y esa mujer está a punto de cometer el mismo error.

Como él ya había cometido este error una vez, el vizconde Gelhart pudo darse cuenta de que Meltina Lecter estaba a punto de hacer lo mismo. Sin duda odiaba a Lupis Rhoadserians porque era consciente del problema y no podía hacer nada para cambiarlo. Ambas mujeres tenían una

incomprensión crítica de las cualidades necesarias para gobernar un país y dirigir a su pueblo.

Pero ese hombre sí lo ve. A pesar de su gran desventaja numérica, decidió enfrentarse al ejército de subyugación del norte.

A primera vista, parecía claro que la estrategia de Ryoma consistía en cortar la línea de suministros de la subyugación del norte. Expulsó de sus hogares a los ciudadanos de Epirus y de las aldeas Rhoadserianas del norte circundantes, obligándoles a acudir a la subyugación del norte en busca de ayuda. Y esa táctica resultó eficaz.

Era lógico que, al acoger a los refugiados, las raciones de los soldados se redujeran temporalmente, como descubrieron las investigaciones del vizconde Gelhart. Siendo la digna causa de ayudar a sus desafortunados compatriotas la razón declarada, los soldados no podían oponerse verbalmente. La cuestión era que las raciones entregadas a los nobles al mando de las unidades militares no cambiaban.

Es natural que los soldados se disgusten al ver eso.

Con el asedio del Fuerte Tilt en punto muerto, la moral de los soldados estaba cayendo en picado. Pero por el momento, sólo se quejaban en silencio. El problema era que, si no se controlaba, su descontento iría en aumento.

Por supuesto, esas mujeres se dan cuenta de que el objetivo de Mikoshiba aquí es derrotar al ejército utilizando tácticas de hambre. Por eso enviaron a Mikhail de vuelta a la capital, aunque sea una contramedida dolorosamente predecible. Mikoshiba no se va a quedar de brazos cruzados y dejar que se salgan con la suya... Debe tener algún plan.

El vizconde Gelhart no estaba al tanto de los planes de Ryoma, ni tenía la mente táctica para predecirlos. Puede que de algún modo dedujera las intenciones del muchacho, pero no tenía pruebas definitivas. Aun así, como aristócrata influyente que pasó muchos años en la política, sus agudos instintos le advirtieron de una estratagema.

Qué irritante...

Pensar que era inferior a un humilde plebeyo le hacía hervir la sangre. Durante la guerra civil, Ryoma barrió por completo la alfombra bajo los pies

del vizconde Gelhart, y eso le enseñó la dolorosa lección de que no era rival para aquel muchacho advenedizo.

Pero no importaba. Lo único que importaba ahora era que había aprendido de esa lección y la había utilizado para asegurarse sus propios beneficios.

"Lo que deja claro de parte de quién debo estar", susurró el vizconde Gelhart, cogiendo la botella de licor que tenía sobre la mesa.

Después de rellenar su vaso vacío, lo puso a la altura de los ojos y bebió un sorbo. Tiró de una llave que colgaba de su pecho para abrir el cajón de la mesa auxiliar. Luego, el vizconde sacó una carta de su interior y sonrió con satisfacción, creyendo que era la baza que le prometería la restauración de sus derechos y su poder.

Capítulo I: La Bondad Del Conquistador

"Estamos aquí en medio de una guerra sangrienta, pero por lo que respecta al sol, unos insignificantes humanos matándose entre sí es una nimiedad sin consecuencias..." Tales palabras se deslizaron sin esfuerzo de los labios de Ryoma.

Rayos de cálida luz solar entraban en la habitación, y fuera de su ventana se extendía un cielo azul y despejado en el que flotaban nubes blancas. Al contemplarlo, uno tenía la impresión de poder volar a donde quisiera.

"Qué buen día... Tumbarse en el jardín con un libro en un día como éste mientras se bebe algo y se come algo rico sería probablemente lo mejor. Quizá debería pedirle a Kikuna que me prepare algo de comer más tarde... Nah, eso probablemente sería inapropiado".

Tales pensamientos llenaban ahora mismo el corazón de Ryoma, ya que incluso este conquistador, al que muchos consideraban un héroe, era en el fondo un joven japonés normal. De vez en cuando, quería tomarse un respiro, sobre todo cuando hacía buen tiempo. Leer a la sombra de un árbol en el patio le parecía el mejor de los lujos. Seguro que Sara y Laura se le unían y le ofrecían sus regazos como almohadas.

Pero si el jefe de la baronía Mikoshiba se pasaba la tarde holgazaneando en el patio de su fortaleza leyendo libros, su reputación quedaría muy mal parada.

Al menos no mientras lucho contra la Reina Lupis y su ejército de subyugación del norte...

Ryoma se encontraba en ese momento detrás de la tercera capa de la muralla del Fuerte Tilt; mirando por la ventana, no podía ver directamente el campo de batalla. El Fuerte Tilt estaba construido con tres capas de fortificaciones, y el ejército de subyugación del norte seguía atacando la primera capa.

Como gobernador de la Península de Wortenia, Ryoma tuvo que permanecer en las profundidades de este fuerte para comandar la guerra a pesar de no supervisar directamente los combates. Aun así, muchos soldados siguieron muriendo en el frente aquel día. Los informes programados que le enviaba Lione, el comandante encargado de defender el frente, dejaban bien clara la brutalidad de los combates.

Aunque las bajas en el bando de Ryoma no eran nulas, seguían siendo leves en comparación con el ejército de subyugación del norte.

Afortunadamente, las pérdidas por nuestra parte son escasas. Pero dados todos los preparativos que hice para que así fuera, es natural.

Después de todo, ambos flancos de la fortaleza estaban contruidos a lo largo de acantilados escarpados, lo que hacía que el largo camino de montaña que conducía a las puertas se estrechara gradualmente a medida que uno se dirigía al fuerte. No importa cuán grande fuera el ejército enemigo, estas condiciones limitaban la cantidad de soldados que podían acercarse en un momento dado. Y el resultado brutal de eso fue la situación actual del ejército de subyugación del norte.

El ejército de la baronía Mikoshiba había minimizado sus pérdidas refugiándose en la fortaleza y confiando en los ataques a larga distancia, lo que provocaba que el ejército de subyugación del norte viera sus fuerzas disminuidas unilateralmente cada día. Bien podría decirse que la situación favorecía claramente a Ryoma.

Y así, el joven conquistador que era el señor de este fuerte rebotaba confianza y ambición. El suyo era el rostro de un hombre seguro de la justicia y la validez de sus actos.

Pero todo ello gracias a las instalaciones defensivas que montamos al construir el fuerte y a que los comandantes sobre el terreno supieron darles un buen uso.

El terreno jugaba un gran papel a la hora de asegurar una posición defensiva, y Ryoma se merecía el mérito de haber concebido la idea de construir el fuerte en torno a estas defensas naturales. Pero sabía que sus victorias hasta el momento no se reducían sólo a eso.

Leí manuales de guerra para prepararme, así que tenía conocimientos teóricos sobre la conducción de una batalla defensiva, pero eso es sólo aprendizaje de manual. Recurrir a Lione y Boltz para que me dieran su opinión sobre el diseño final del fuerte fue una buena idea. La experiencia de combate real que tienen los mercenarios es, en última instancia, indispensable, y es difícil encontrar comandantes tan experimentados como ellos.

Los factores más importantes eran emplear una estrategia adecuada y mantener una cadena de mando firme. Para ello, Ryoma necesitaba vasallos hábiles a su lado. Encontrar a aquellos que se ajustaran a la

naturaleza en constante cambio del campo de batalla requería talento y era difícil por sí solo.

Por todo ello, la unidad de Lione, los Leones Carmesí, formaban la columna vertebral del ejército de la baronía Mikoshiba. Como mercenarios con una gran experiencia en combate y una firme cadena de mando, formaban una unidad muy tenaz y adaptable.

Sin embargo, carecían de la fuerza tormentosa y penetrante que tenía la unidad de caballería de Robert. El poderío de esa unidad se originaba en una combinación de talento aterrador y una gran experiencia en los campos de batalla más amenazadores.

Esos dos están a otro nivel, después de todo.

Robert Bertrand y Signus Galveria eran dos hombres monstruosos, del tipo que la mera experiencia en combate y el talento medio no podrían producir. Eran en gran medida las dos lanzas más fuertes a disposición de Ryoma. Por esa razón, muchos veían a las unidades de caballería que lideraban como las más fuertes de la baronía Mikoshiba. Y así, la unidad de Lione no presumía del mismo poder ofensivo que ellos.

Pero para compensarlo, Lione y su unidad tienen una capacidad de adaptación que la caballería no puede imitar.

Eran expertos en la lucha en campo abierto y bajo asedio; también podían actuar como infantería, arqueros e ingenieros siempre que fuera necesario. En cualquier situación que se encontraran, podían producir resultados. Esta adaptabilidad era una ventaja inigualable en tiempos de guerra, donde las situaciones cambiaban por momentos.

Lo que permitía a los Leones Carmesí este tipo de multipotencia era que, cuando eran mercenarios a sueldo, Lione los destinaba a distintas unidades para que actuaran como comandantes. Esto otorgaba a cada miembro abundante experiencia de combate en vivo, lo que ahora convertía al Fuerte Tilt en una fortaleza inexpugnable.

Pero ni siquiera eso basta para explicar nuestro éxito hasta ahora.

Los labios de Ryoma se curvaron hacia arriba en una oscura mueca que despreciaba a sus enemigos. Normalmente, este tipo de emoción sería inapropiada en plena guerra. Tal vez el hecho de saber que sus pérdidas en el fuerte eran mínimas y este cielo brillante y despejado hicieron que

Ryoma fuera más descuidado de lo habitual. Esto era bastante raro, ya que era extremadamente cauto en cualquier situación.

Pero, ¿de qué otra forma podría sentirse? Todo iba a su favor en ese momento.



En la defensa de un fuerte, el aspecto más importante era mantener la moral de los soldados. Se podría llegar a decir que influía en el éxito de una batalla de asedio más que el número de tropas, la calidad de sus armas o el tamaño de sus raciones. Uno podía asegurar todas esas cosas y, aun así, una moral baja podía provocar la caída de su castillo. Incluso los soldados más sanos y hábiles dependían de su voluntad para ganar las batallas.

Si lo comparamos con un vehículo, incluso el coche con el motor más potente y rápido no era más que un adorno sin la gasolina necesaria para mantenerlo en marcha. Incluso si escasearan los suministros y las armas, los soldados podrían resistir siempre que mantuvieran la moral alta.

Siendo realistas, llegar tan cerca de la inanición significaría que el castillo caería de todos modos.

Sin embargo, luchar contra soldados dispuestos a luchar hasta el último aliento era una perspectiva aterradora. La moral era un factor decisivo en las batallas, por lo que todos los generales famosos se esforzaban por mantenerla. Y este joven héroe también era consciente de su importancia.

Por muy firmes que sean sus defensas, los soldados son conscientes en todo momento de que están rodeados por el enemigo. Esto supone una gran tensión para su salud mental.

Por supuesto, Fuerte Tilt custodiaba la entrada a los dominios de la baronía Mikoshiba, lo que significaba que su línea de suministro con su principal bastión, Sirio, seguía intacta. En este sentido, Fuerte Tilt no era como Xiang Yu de Chu cuando fue aislado y traicionado en la Batalla de Gaixia, por lo que la tensión mental a la que estaban sometidos los soldados no era tan severa como podría ser.

A pesar de ello, ver un ejército varias veces mayor que el suyo apostado ante el fuerte seguía siendo una amenaza que los soldados que custodiaban la zona no podían pasar por alto. Por muy firmes que fuesen sus murallas, la visión de soldados sedientos de sangre que salían a cobrarse sus vidas seguía siendo desmoralizadora.

A diferencia de la lucha en campo abierto, los soldados del bando defensor no podían infligir bajas por sí mismos. La opción de abandonar el fuerte y pasar a la ofensiva siempre estaba sobre la mesa, pero se trataba de una táctica poco habitual. Fundamentalmente, el bando defensor en una batalla de asedio sólo respondía a los ataques.

Pero permanecer a la defensiva suponía un esfuerzo considerable para los soldados, y el resultado se daba por descontado. De hecho, muchos libros de historia relatan batallas de asedio que terminaron con la derrota del bando defensor porque sus soldados se desmoralizaron por la prolongada campaña.

En otras palabras, la incapacidad del bando defensor para tomar la iniciativa significa que necesita alguna prueba tangible de su éxito. Y la forma más tangible de demostrarlo es a través de los cadáveres del enemigo.

Cuanto más se apilaban los cadáveres de los enemigos atacantes, más confianza tenían los soldados del bando defensor en la firmeza de su fortaleza y en la inevitabilidad de su victoria. Que no morirían en esta guerra. Era una ilusión; se estaban convenciendo a sí mismos de algo que no podían demostrar. Pero esta ilusión era lo que permitía a los soldados eludir su miedo a la muerte.

Para ello, Ryoma hizo planes y estrategias diligentes y preparó muchas armas defensivas.

Bueno, las pérdidas del ejército de subyugación del norte no son tan importantes, así que no podemos ser demasiado optimistas, pero... Sí.

En cifras reales, habían perdido unos diez mil hombres en total. Eso incluía a los heridos graves que ya no podían luchar; los muertos sólo representaban aproximadamente un tercio de esa cifra. Es decir, una fuerza del tamaño de una orden de caballeros de la nobleza había sido asesinada durante el asedio.

Para cualquier aristócrata—incluso para un duque, el rango nobiliario más elevado—habría sido una crisis con implicaciones para la supervivencia de su casa. Pero para el ejército de subyugación del norte, perder sólo diez mil soldados no decidiría el resultado de la guerra.

Ni que decir tiene que el abandono de diez mil soldados por heridas o muerte era inmenso. Esas muertes se asemejaban al tamaño de la población de una ciudad de mediana escala. Pero para empezar, el ejército de subyugación del norte contaba con doscientos mil soldados. Aunque la trampa de Ryoma en Epirus costó al ejército casi treinta mil de sus efectivos, aún quedaban ciento setenta mil soldados cuando comenzó el asedio de Fuerte Tilt. Se estima que otros diez mil abandonaron la lucha,

lo que significa que aún contaban con un ejército considerable de entre ciento cincuenta mil y ciento sesenta mil soldados.

Ryoma no conocía su número exacto, por supuesto, pero dado el informe de la unidad de exploración, su estimación no era demasiado errónea. Teniendo en cuenta que el enemigo no había perdido ni una décima parte de sus efectivos desde que comenzó el asedio, no había ninguna posibilidad de que ningún comandante del ejército de subyugación del norte se limitara a darse la vuelta y huir.

Sobre todo, teniendo en cuenta que el ejército de subyugación del norte está formado por nobles privilegiados que están seguros de ser mejores que los demás. Su dignidad no les permitirá admitir la derrota. Políticamente hablando, retirarse en este punto sería difícil.

Aunque algunos nobles comprendieran el estado actual de su ejército, no serviría de mucho. Una minoría que comprendiera bien la situación no podría influir en la toma de decisiones de todo el grupo. Se decía que el dinero malo ahuyenta al bueno, y la terquedad de los partidarios de la línea dura puede desvanecerse del mismo modo que las palabras sensatas. Pero al mismo tiempo, ningún comandante capaz estaría dispuesto a continuar el asedio sin estrategia.

Sin embargo, cualquier comandante que se precie no habría intentado abrirse paso por la fuerza bruta a través de este fuerte.

Como el hombre que construyó este fuerte, Ryoma nunca habría sido tan tonto como para intentar abrirse paso a la fuerza. Aunque no conociera la estructura general de esta fortaleza, no habría tomado esa decisión. Un rápido vistazo al lugar dejó claro lo firme que era.

Si uno suponía que Ryoma no tenía más remedio que lanzarse a una ofensiva de fuerza bruta, al menos habría hecho algunos preparativos para atraer a la guarnición del fuerte y derrotarla en combate abierto.

Conquistar una fortaleza que depende de su terreno requiere tanto ingenio.

Lo más aterrador de la batalla de asedio era que, incluso recurriendo a ingeniosos planes, no había garantías de ganar. Por eso, los manuales de estrategia de todas las épocas recomendaban utilizar arietes, torres de asedio y zapadores excavadores, o cortar el suministro de agua de una fortaleza.

Pero las tácticas a ese nivel serían algo que una mujer experta como Helena, la Diosa de la Guerra de Marfil de Rhoadseria, habría ideado antes de que comenzara la batalla.

Ese conocimiento no le venía de leer manuales de estrategia, sino simplemente de la experiencia. Era una guerrera experimentada que había sobrevivido a muchas batallas, lo que le había valido ese elevado título.

Como siguen con el asalto por la fuerza bruta, supongo que Helena no fue capaz de mantener a raya a los nobles.

Como general y héroe nacional de Rhoadseria, Helena era la comandante suprema del ejército de subyugación del norte sobre el papel, pero carecía de la autoridad que cabría esperar de su cargo. Esto se debía a que la reina Lupis, que la nombró para este cargo, no confiaba en Helena, así que, naturalmente, intentó limitar sus derechos de mando.

Sin embargo, Helena fue incapaz de controlar a los nobles en esta situación debido a su codicia y deseo de gloria militar. A primera vista, parecería que los nobles se negaron a obedecer las instrucciones de Helena y se lanzaron a este ataque exagerado.

Pero por un momento, otra posibilidad cruzó la mente de Ryoma. *¿Y si Meltina o alguien de su bando conspiraba para cambiar las tornas y aprovechar la ocasión para eliminar a los tontos que se interponían en su camino?*

¿Por qué no empujar a los aliados que no podían controlar o contener hacia el ejército enemigo, utilizándolos para debilitar al adversario? Era un plan razonable. Al menos, era mejor que malgastar suministros en ataques que ni siquiera equivalían a tácticas de hambre. Cuanto más pensaba en ello, más claro le resultaba a Ryoma el plan de Meltina.

Ya veo... Honestamente, no es un mal plan.

Pero la mueca de lástima y desprecio persistía en los labios de Ryoma. Los nobles eran un grupo que daba importancia a la dignidad y a los lazos de sangre, lo cual era tan cierto en su mundo como en éste. Justificaba su posición como líderes e inevitablemente provocaba una sensación de derecho. E incluso entre los nobles de este mundo, los nobles Rhoadserianos eran especialmente privilegiados.

Después de todo, habían reunido un ejército de doscientos mil hombres. No sería raro que asumieran que podrían aplastar fácilmente a un barón

advenedizo. O más bien, Ryoma les guio a pensar así, y Meltina se aprovechó de ello.

Pretenden devolver a la familia real su fuerza de antaño para poder gobernar el reino, y la mayoría de los nobles se lo están impidiendo. El incidente en la Casa de los Lores redujo su número, pero aún hay muchos parásitos en este reino. En ese sentido, no es una mala decisión en absoluto.

Si Ryoma quisiera reorganizar seriamente Rhoadseria, primero acabaría con las casas nobles del país, de las que se decía que había entre cientos y más de mil. En ese caso, se podría decir que Meltina actuó de la misma forma que lo habría hecho Ryoma. Esta perspectiva resultaba un crecimiento sorprendente y contrastaba con la forma cándida e impulsiva en que solía actuar y con su sentido de la justicia.

Pero Ryoma nunca habría decidido deshacerse así de los nobles. No habría eliminado a los nobles sin preparar un meticuloso trabajo preliminar o, para ser más exactos, no habría podido hacerlo de otro modo.

La gran cuestión aquí es, ¿comprende Meltina los problemas que acarrea la decisión de eliminar a la nobleza?

Su decisión de librar al país de los nobles estaba bien, pero hacerlo tenía consecuencias, y éstas requerían contramedidas para contrarrestarlas. Ryoma dudaba de que Meltina lo hubiera tenido en cuenta.

Yo no me haría ilusiones al respecto.

Basándose en la actitud de Meltina durante el incidente de la Cámara de los Lores, Ryoma supuso que veía a los nobles como un obstáculo para el régimen de la reina Lupis. Como su ayudante más cercana, era lógico que se sintiera así. Pero eso no significaba que su juicio fuera correcto en este caso.

"En serio... Sé que ahora es nuestra enemiga, pero me siento mal por Helena. Tener que comandar a esos idiotas y atacar el Fuerte Tilt..."

¿A qué idiotas se refería, a Meltina o a los arrogantes nobles de los que intentaba deshacerse? Fuera cual fuese, eran un punto bastante débil desde la perspectiva de Ryoma. La esencia de la guerra era aprovecharse de la debilidad de tu enemigo e inhibir su fuerza, así que no tenía motivos para pensárselo dos veces antes de presionar sobre ese punto débil.

Cuando los humanos experimentan algo doloroso, aprenden, como todos los seres vivos, a no volver a sufrir ese dolor. Meltina intentó expulsar a los nobles por las dolorosas experiencias que éstos le hicieron pasar durante la guerra civil. El hecho de que aprendiera de su error suele ser digno de elogio. Si no otra cosa, eran leguas de progreso con respecto a cómo era ella unos años atrás, cuando se había obsesionado con la caballerosidad mientras que Ryoma había sido más amplio de miras.

Pero eso no significaba que tuviera que alabarla sin ciertos reparos. *Ha madurado; eso se lo concedo. Pero para algunas cosas, darse cuenta de que has hecho mal después de haber fallado es demasiado poco y demasiado tarde.*

Todo el mundo fracasa en un momento u otro, y el propio Ryoma había cometido muchos errores en el pasado. Así que no diría que aprender la lección después de cometer un error siempre es inútil. Pero en la guerra, la situación cambia por momentos. El primer movimiento tuvo repercusiones duraderas, y ya nada ocurrió como antes. Algunas situaciones pueden ser similares, pero sólo en la superficie. Por eso, las contramedidas deben adaptarse a cada situación única y ajustarse a las particularidades de esa guerra concreta.

Debido a esta imprevisibilidad, asumir que cada fracaso es una experiencia de aprendizaje es peligroso.

En cualquier caso, nuestra única opción es ver qué hace el enemigo.

Por muy arrogantes y tontos que fueran la mayoría de los nobles Rhoadserianos, acabarían dándose cuenta de que este enfoque no funcionaba. Quizá por eso el ejército de subyugación del norte, que confiaba en su superioridad numérica, no había intentado atacar las puertas en los dos últimos días. Aunque Ryoma no podía dormirse en los laureles, tampoco necesitaba desconfiar demasiado de ellos.

Estaba, por así decirlo, en el ojo del tifón en ese momento, lo que le daba tiempo para visitar las habitaciones de sus vasallos en recuperación.

Estamos en una tregua hasta que al enemigo se le ocurra su próximo plan. Pero no pasará mucho tiempo hasta que se den cuenta de la grave situación en la que se encuentran realmente. Mientras pensaba en esto, ya había sentado las bases para cuando eso sucediera. Entonces se dirigió hacia una puerta, pero se quedó quieto. *Ahora esto me está poniendo muy nervioso.*

A diferencia de cómo rebosaba confianza antes, Ryoma parecía ahora un chico de su edad. Debía de estar muy nervioso. Todo lo que tenía que hacer era llamar a la puerta y anunciar su visita, pero no le salían las palabras. Tal vez consciente de su aspecto, observó la zona con rapidez.

Aunque estaba visitando a uno de sus criados, se trataba de una mujer joven. Así que era lógico que él, como hombre, cuidara su apariencia. Como gobernante en medio de una guerra, tampoco podía permitirse que corrieran rumores de que estaba encaprichado con una mujer.

Por supuesto, Ryoma probablemente estaba pensando demasiado las cosas y siendo extremadamente cohibido. Pero la forma en que funcionaban las emociones de una persona hacía que, aunque lo supiera, no pudiera evitar sentirse así. En este sentido, Ryoma era todavía un chico inexperto.

Todo esto era sólo desde la perspectiva de Ryoma. Él no tenía forma de saberlo, pero sus vasallos de la baronía Mikoshiba deseaban sinceramente que se diera prisa, escogiera una esposa o una concubina y tuviera un heredero. Quizá no ahora, en medio de la guerra de subyugación del norte, pero la cuestión del sucesor de su señor pesaba en el corazón de sus vasallos.

Después de todo, Ryoma fue el primer jefe de la baronía Mikoshiba, y el linaje de la baronía Mikoshiba terminaría si él muriera. Las posibilidades de que eso ocurriera eran escasas, pero no imposibles.

Incluso dejando de lado esas razones pragmáticas, sus preocupaciones seguían siendo infundadas. Prácticamente todas sus sirvientas—desde las hermanas Malfist hasta Lione y Simone—sentían algo por él que él no podía considerar simple lealtad a su señor. La elfa oscura Dilphina se ofrecería gustosamente en matrimonio para salvar la brecha entre sus razas si él se lo propusiera. Su padre, Nelcius, le había ordenado firmemente que compartiera su lecho si tenía la oportunidad.

Así que si Ryoma buscara una relación con alguno de ellos, ninguno pondría especial objeción. La misma falta de quejas se aplicaba si dicha relación llegaba hasta un matrimonio oficial, aunque se tratara de una situación diferente. De hecho, se alegrarían sinceramente de que fuera tan atrevido, ya que ofrecería una solución al candente asunto de la sucesión de la casa.

Pero como Ryoma desconocía los sentimientos de sus criados, esta situación se antojaba un asunto propenso a peligrosos malentendidos. Incluso con todos esos riesgos, Ryoma decidió visitar esta habitación por una razón.

Ahora bien...

Miró su reflejo en el cristal de la ventana y se mesó el pelo. El reflejo que le devolvía la mirada era su habitual rostro maduro. Sin embargo, iba vestido con ropa de gala de la nobleza y llevaba el pelo bien peinado hacia atrás. Estaba allí con toda la majestuosidad de un rey.

Esto debería servir.

Laura y Sara eran las encargadas de su aseo personal, por lo que era poco probable que algo fuera demasiado mal. Sin embargo, se miró una última vez antes de entrar en la habitación, a pesar de que normalmente no le preocupaba su aspecto.

No es que fuera por ahí con ropa sucia y maloliente ni nada por el estilo. Pero sí pensaba que mientras su ropa estuviera limpia y no tuviera agujeros, todo estaba bien. No era de los que combinan su ropa según las revistas de moda, ni de los que se fijan mucho en el peinado.

Ignorando que su rostro aparentaba varios años más de los que realmente tenía y que su expresión era en general brusca, Ryoma estaba relativamente bien cuidado. Las chicas le habían pedido salir varias veces, pero Ryoma las rechazaba porque no le interesaban mucho las chicas de su edad. No porque su apariencia o su edad fueran un problema, sino simplemente porque las consideraba inmaduras mental y emocionalmente.


Por esta misma razón, Ryoma carecía de amigos de su edad. Se relacionaba con sus compañeros, pero lo hacía con lo mínimo que se esperaba de él, y no se acercaba a ellos más que eso. Cada vez que los jóvenes de su edad hablaban de revistas de moda, a él le parecía un doble discurso. Cuando le preguntaban por la ropa, a Ryoma le importaba más si era resistente a las cuchilladas o si tenía espacio para ocultar un arma.

Desde que fue convocado a este mundo, mantener una apariencia mínima era lo máximo de lo que podía preocuparse. Aquí, la mayoría de la gente llevaba la ropa que podía, y sólo los nobles se preocupaban por sus atuendos.

Debido a esto, Ryoma se sorprendió bastante cuando las hermanas Malfist reaccionaron tan inflexiblemente cuando les dijo que visitaría la habitación de Sakuya. Al recordar sus palabras, Ryoma sonrió incómodo.

"Simplemente no entiendes el corazón de una mujer." ¿Eh?

Desconcertado por las palabras de Laura, Ryoma fue obligado a sentarse en una silla donde ella le peinó el pelo y le aplicó un aceite perfumado. Mientras tanto, Sara sacó de la nada un traje similar al que llevaba en la Casa de los Lores y ordenó a Ryoma que se cambiara con él.



**“You
simply don't
understand a
woman's heart,
huh?”**

Bewildered, Laura forced Ryoma into a chair where she combed his hair and applied some fragrant oil to it.

**RECORD OF
WORTENIA
WAR**

Abrumado por la ardiente actitud de las hermanas, el joven conquistador sólo pudo someterse a sus exigencias. Le perdonaron el regalo que había preparado para Sakuya, pero se habrían enfadado más si no lo hubiera preparado con antelación.

No pensé que esas dos se enfadarían tanto conmigo.

Habían sido sus confidentes más cercanos desde que fue convocado a este mundo, y había estado en las buenas y en las malas con ellos. Así que el hecho de que esos dos le reprocharan algo pesaba mucho en el corazón de Ryoma. No podía evitar sentir que sus reacciones eran excesivas.

Pero también era consciente de que, como jefe de la baronía Mikoshiba, ir por ahí con su habitual camisa o armadura negras no sería apropiado. Los nobles o la realeza no mantenían atuendos elegantes únicamente por el deseo de presumir. Lo hacían porque entendían que su presencia y apariencia eran simbólicas hasta cierto punto. Y nadie querría tener que trabajar bajo un estandarte con un símbolo antiestético y cutre.

Y supongo que estos hilos son los que debería llevar ahora.

Ryoma ya no era un colegial japonés. Era un noble y un conquistador, con las manos manchadas con la sangre de decenas de miles de personas. Sus palabras tenían autoridad sobre un ejército igual de grande, así que tenía que vestirse como tal.

Con esa idea en mente, Ryoma respiró hondo para armarse de valor y llamó a la puerta. Ahora tenía una tarea que atender.

Ese día, un visitante inesperado llegó a la habitación de Sakuya Igasaki. Verlo la hizo mirarlo con una expresión de sorpresa y vergüenza. Si pudiera enterrarse en este momento, lo haría.

No creía que el señor fuera a venir aquí. Con ese pensamiento en mente, Sakuya, vestida con su bata de dormir, levantó la manta para cubrirse. Sin embargo, fue demasiado poco y demasiado tarde. *Hubiera preferido que alguien me hubiera informado de que venía. Entonces, podría haberme preparado adecuadamente...*

Sakuya yacía en cama, recuperándose de la herida de flecha que había recibido el otro día. Cuando oyó que llamaban a la puerta, supuso que era una sirvienta que había venido a atenderla.

Ella dijo descuidadamente: "Entra". Pero así fue como ella había aterrizado en tal enigma. Y no puedo pedirle que se vaya ahora.

Después de todo, era su señor. Si él no hubiera entrado en la habitación, ella podría haberse negado. Ahora que le había dejado entrar, no podía retractarse de lo que había dicho. No podía decirle a su respetado amo que le había dejado entrar por error y que quería que se marchara.

Por supuesto, que Ryoma estuviera aquí era, como mínimo, algo inusual. Era el señor de la baronía Mikoshiba, y un hombre tan ocupado e influyente como él no solía hacer visitas de cortesía a las habitaciones de sus criados. En todo caso, no era lo que los nobles solían hacer en este mundo.

Así que cuando Ryoma abrió la puerta y entró, Sakuya tardó unos segundos en procesar completamente lo sucedido, ya que el suceso drenó todo el color de su rostro. En cualquier caso, en ese momento se encontraba bajo cuidados médicos en su habitación. Sólo llevaba una bata de dormir para descansar cómodamente, aunque pareciera un pijama moderno.

Normalmente, esto no sería particularmente revelador o impropio, aunque Sakuya tuvo que maldecir su descuido de joven. Se agarró a las sábanas, con las mejillas sonrojadas y las emociones claramente reflejadas en el rostro.



Ryoma, sin embargo, era ajeno a sus sentimientos. O quizá sería más exacto decir que fingía activamente no darse cuenta de ellos.

"Bueno, piensa en esto como un regalo de despedida", dijo Ryoma con una sonrisa mientras le entregaba una caja de dulces. "Le pedí a Kikuna que hiciera estos macarons, así que está garantizado que son buenos". A simple vista parecía que intentaba mantener la compostura. En una inspección más cercana, estaba claramente desviando su mirada de Sakuya, lo que hizo que todo careciera de sentido.

"Gracias", dijo Sakuya con una sonrisa torpe mientras se incorporaba. Aceptó la caja y la colocó en un soporte junto a la cama. *¿Ordenar a su chef que haga dulces, especialmente para mí?*

Si bien Kikuna Samejima no era pastelero, seguía siendo obra de un chef francés, por lo que se acercaba al auténtico sabor francés. Un dulce de esta calidad sería incluso difícil de conseguir en el Japón moderno. En este mundo donde el azúcar era terriblemente escaso, muy pocas personas, si acaso, tenían el privilegio de probar algo como esto.

Pero la sensibilidad de Ryoma como japonés le hacía sentirse incómodo visitando a una persona hospitalizada sin un regalo de buenos días. Así que eligió algo que durara unos días, aunque acababa de entregarle oro puro.

El hecho de que fuera él quien le hiciera este regalo sólo lo hacía aún más embarazoso. Incluso una ninja de corazón frío como Sakuya no pudo mantener la calma, y un pesado silencio se cernió sobre la habitación.

Dios mío, ¿qué hago? Tengo que decir algo...

Sólo esa emoción se apoderó del corazón de Sakuya, e incapaz de dar una respuesta, permaneció en silencio. Podría haber dicho algo parecido a: "Tienen una pinta deliciosa. ¿Los comemos juntos?" Aunque podría haber usado esto para iniciar una conversación, no se atrevió a pronunciar las palabras.

Estaba casi decidido que acabaría convirtiéndose en una de las ancianas que guiarían al clan Igasaki, y sus subordinados confiaban en ella y la respetaban enormemente. Pero en realidad, Sakuya era todavía una joven. Su abuelo Gennou sólo le había enseñado técnicas de asesinato y de guerra no convencional, incluyendo las habilidades técnicas de un ninja superior al mando de ninjas de rango inferior.

Aunque era una ninja experta, era una completa aficionada en el tipo de artes amatorias y de seducción que las ninjas femeninas—kunoichi—han empleado para recabar información. Tenía los conocimientos básicos de estas artes, pero ninguna experiencia práctica, lo cual era de esperar.

El clan Igasaki estaba formado por ninjas que destacaban en la recopilación de información, y algunos de ellos tenían las habilidades y los conocimientos necesarios para hacerse pasar por prostitutas e infiltrarse en burdeles y tabernas. Como futura anciana, Sakuya se libró de ese trabajo sucio, y por eso no tenía experiencia con hombres.

Si sus deberes se lo exigían, Sakuya no dudaría en degradarse de ese modo. Los principios que Gennou le inculcó la impulsarían a sacrificar su felicidad como mujer en favor del éxito y la supervivencia del clan. Gennou también estaba dispuesto a sacrificar a Sakuya por un bien mayor si era necesario. Pero sólo si era necesario.

Podría decirse que estas emociones eran contradictorias, pero a él no le importaba. Como anciano del clan Igasaki, se debatía entre sus deberes y el afecto por su nieta. Pero lo mismo podía decirse de Sakuya. Esta contradicción sólo se producía cuando chocaban la espada más fuerte y el escudo más resistente. Mientras no hubiera necesidad de que chocaran, ambos podían coexistir.

Si Gennou hubiera estado en la habitación, se habría enfadado ante aquel silencio incómodo y les habría gritado que se pusieran manos a la obra. También habría lamentado que Sakuya no tuviera más experiencia como kunoichi.

Si el abuelo estuviera aquí, diría que me falta resolución. Quizás me enviaría de vuelta a entrenar con Lady Oume y Lady Osae.

Las dos ancianas en las que pensaba Sakuya eran ninjas experimentadas que dirigían el entrenamiento y despliegue de las kunoichi. Como ahora eran ancianas, no salían al campo personalmente. Pero ambas eran conocidas por ser bastante hermosas en su juventud y hábiles con las habilidades de alcoba, la seducción y sonsacar información a los hombres.

Se rumoreaba que los nobles y la realeza eran impotentes ante sus maneras seductoras, ya que eran como diosas en lo que respecta a los placeres sensuales. Tal vez su entrenamiento hubiera hecho a Sakuya más hábil en este campo.

Y, honestamente... Tal vez eso no sería tan malo. Sakuya intentó apartar la mirada de aquella situación y esbozó una sonrisa de autodesprecio. Tal vez entrenar de nuevo con ellos le enseñaría a comportarse en una situación como ésta, pero eso sólo la ayudaría a mejorar en el futuro. No solucionaría su situación actual.

Mirando a Sakuya, Ryoma ladeó la cabeza y preguntó: "¿Todavía te duele la herida?".

Sakuya notó la sonrisa amarga en sus labios. *Parece inusualmente ansioso.*

Casi parecía tímido. Pero era la prueba de que se preocupaba por ella.

"No, el nostrum que me dieron cerró la herida. Ya no me duele", respondió Sakuya mientras sacudía la cabeza.

No mentía: la herida de flecha que recibió el otro día ya había desaparecido sin dejar rastro. Una herida así no podía curarse tan rápido, pero no era mortal ni terriblemente incapacitante. Si no se hubiera tratado adecuadamente, podría haber muerto desangrada, y corría el riesgo de infectarse con una enfermedad como el tétanos.

Pero a pesar de lo improbable que pudiera parecer, Ryoma asintió, satisfecho con su respuesta.

"Los nostrums que fabrican los taumaturgos elfos oscuros son realmente impresionantes...", dijo.

"Sí. Puede que no haya sido una herida mortal. Aun así, no pensé que sanaría tan rápido. Realmente hace honor a su nombre como medicina secreta".

Tales remedios eran una medicina rara y valiosa que sólo los taumaturgos elfos oscuros más hábiles podían producir. Incluso podía volver a unir miembros amputados sin dejar secuelas, aunque sólo funcionaba si se utilizaba poco después de amputar el miembro.

Si alguien que no tuviera relaciones comerciales con los elfos oscuros consiguiera un remedio así, probablemente se vendería a precios inimaginables. Realmente no tendría precio. Pero a pesar de haber recibido tan preciada medicina, el tono de Sakuya resultaba oscuro y pesado. Y para lo reservado que era con los romances, Ryoma podía leer en sus emociones aquí.

"¿Le disgusta que se le haya ordenado permanecer en cama y recuperarse?"

Escuchar esta pregunta hizo que la mano de Sakuya se apretara por un momento. Su pregunta dio en el blanco perfectamente, pero Sakuya no era tan tonta como para hablar con esta emoción abiertamente.

Además...

No podía negar que le disgustaba que le ordenaran descansar y recuperarse. El ejército de subyugación del norte estaba estacionado en las afueras del Fuerte Tilt, y los combates seguían encarnizándose mientras hablaban. Y aunque la baronía Mikoshiba, el bando defensor, tenía ventaja, el estado de la guerra seguía siendo fluido y podía cambiar en cualquier momento. Además, muchos de los ninjas de Igasaki estaban fuera de casa por orden de Ryoma, preparando el terreno para futuros planes.

En medio de todo eso, Sakuya permaneció en su habitación para recuperarse como se le había ordenado. A pesar de estar herida, se había recuperado hasta el punto de que la herida no le impedía nada. Le parecía antinatural, pero al mismo tiempo, no podía quejarse de recibir un trato favorable.

Sin embargo, ésta no era la única preocupación que pesaba en su corazón. Más que nada, estaba llena de pena por haber traicionado la confianza de su amo, así como de rabia contra sí misma por su fracaso.

"No he cumplido sus expectativas, milord...", murmuró en voz baja, casi inaudible. Sin embargo, las palabras resonaron con fuerza en la habitación.

"No cumplió mis expectativas, ¿eh?" Ryoma dijo y asintió. "Así que eso es lo que sientes."

Quedó claro lo que tanto preocupaba a Sakuya. Ella y su grupo lograron arrasarse a gran escala la ciudadela de Epirus, asestando un doloroso golpe al ejército de subyugación del norte. Pero cuando Helena les dio caza, Sakuya se vio obligada a descartar los alas delta que eran una de las bazas de Ryoma.

"Creo que te dije que eso no era un problema, sin embargo".

Ryoma no tenía intención de culpar a Sakuya, pero sacudió la cabeza en silencio.

Luego pensó: *El señor diría con una sonrisa que, teniendo en cuenta que podrían haber caído en manos enemigas, era una elección necesaria, pero...*

Significaba que tendrían que reconsiderar y ajustar futuras tácticas. Nadie culparía a Sakuya por hacer lo que hizo, ni siquiera Gennou. Todos habrían estado de acuerdo en que, dada su situación, Sakuya tomó la decisión correcta. Aun así, ella no se sentía así y no podía justificar sus actos. Habiendo resuelto dedicarse a asegurar la conquista de su señor, no era un error que pudiera pasar por alto.

Al ver la desanimada respuesta de Sakuya, Ryoma suspiró y susurró: "Realmente eres muy seria, ¿lo sabías?". Dejó caer los ojos sobre la caja de dulces que había sobre la mesa.

Entonces extendió su gran mano, gruesa como un guante, y acarició suavemente a Sakuya en la cabeza, como si tratara de consolar a una niña pequeña.

"Come algo y relájate un poco, ¿quieres? No durarás si no te tomas descansos de vez en cuando".

Sakuya miró a su señor con ojos desconcertados, sorprendida por sus palabras. Se hizo eco de sus palabras: "¿Hasta la saciedad?".

Ryoma asintió con una sonrisa, se levantó de la silla y se dio la vuelta. Se despidió con la mano y salió de la habitación como diciéndole que buscara su propia respuesta. Sakuya sólo pudo verle marcharse hasta que cerró la puerta tras de sí, sintiendo aún el calor residual de su gran mano sobre su cabeza.

La noche siguiente, Sakuya recibió otra visita inesperada. Esta visita no fue una sorpresa en absoluto, a diferencia de cuando su amo entró en la habitación. Era su abuelo, Gennou Igasaki; era perfectamente natural que uno visitara a un miembro de la familia en su habitación. Pero esta vez, había una salvedad. Junto a la ventana había un plato de macarons de colores y tazas llenas de aromático té humeante.

"Veo que has vuelto", dijo Sakuya, inclinando la cabeza en una perfecta muestra de respeto. "Me alegra verte sano y salvo".

Gennou asintió secamente, cogió un macaron marrón del plato y lo mordió, probablemente porque quería probar esos dulces antes de entrar en materia. No se trataba de que fuera especialmente goloso o glotón, sino

más bien de que tenía que confirmar el sabor de los dulces que le traía Ryoma si quería completar la tarea que le había encomendado su maestro.

En efecto, un dulzor moderado mezclado con la maravillosa fragancia de la fruta.

Era un sabor que Gennou nunca había experimentado en su larga e ilustre vida. Tras asentir una vez, bebió un sorbo de té y cogió un macaron de color naranja.

"Este tenía cáscaras de fruta amasadas... Realmente delicioso", dijo Gennou con asombro. "¿Pero había alguna razón para ponerle tanto empeño? Su sabor va más allá del simple dulzor".

Su dulzura iba más allá de la descripción de una simple abundancia de azúcar. Las golosinas se habían hecho con una receta realmente elaborada, con cáscaras de fruta cortadas y frutos secos triturados mezclados con la masa. Era probable que cada macaron utilizara una masa diferente con sabores únicos.

Hay al menos diez variedades, y cada una tiene un sabor diferente.

Probablemente para evitar que los comensales se cansaran de su sabor. A través de esto, Gennou pudo sentir la consideración de Ryoma por Sakuya, así como la intención detrás de este regalo.

"El señor estaba preocupado por ti... Deberías estarle muy agradecido", dijo Gennou desde el fondo de su corazón.

Si Ryoma fuera el tipo de gobernante al que no le importan sus criados, no habría puesto tanto cuidado e inversión en este regalo. Lo mismo ocurriría si estuviera ocupado en consolidar su reputación de gobernante amable. Por lo que podía ver Gennou, estos dulces eran el equivalente culinario del oro.

Después de todo, incluso una simple pastilla de goma era un lujo precioso en este mundo. Pero en este caso, quienes los habían elaborado pusieron el máximo cuidado en utilizar frutas para realzar el sabor de estos dulces. Cosas como esta eran terriblemente difíciles de conseguir en este continente, ya que usaba fruta con la que incluso Gennou, que había explorado la tierra para recopilar información sobre los países en guerra, no estaba familiarizado.

Probablemente se importaron de los continentes meridional o central.

Esto dejaba claro lo valioso que era este regalo y mostraba cuánto más se preocupaba Ryoma por sus criados en comparación con los estándares de este mundo. Pero eso no significaba que tratara a todos sus criados por igual. Había diferencias en función de su rendimiento, sus logros y su grado de confianza. Como tal, había muy pocos criados por los que Ryoma se preocupara tanto, siendo las hermanas Malfist el ejemplo más claro.

En todo caso, esto no es algo que él le daría a cualquier criado. El hecho de que le enviara esto a Sakuya significa que confía mucho en ella.

En ese sentido, estaba claro lo mucho que Ryoma creía en ella. Pero aunque Sakuya parecía feliz por lo que Gennou le había dicho, también parecía abatida. Esto fue suficiente para que Gennou se diera cuenta de lo conflictivo que era el estado mental de su nieta.

"¿Tan difícil es perdonarse a uno mismo?", preguntó.

Sakuya asintió sin decir palabra.

"Ya veo", dijo en silencio. "Puedo ver por qué te ordenó descansar, entonces".

"¿Qué quieres decir?" Sakuya le miró, con los ojos llenos de confusión y duda.

Esta era la prueba de que realmente no entendía por qué Ryoma actuaba como lo hacía. Gennou se limitó a suspirar pesadamente.

"Él no vendría aquí sólo para visitarte, ¿verdad?"

"Bueno..." Sakuya no sabía qué responder.

No estaba segura de por qué Ryoma vendría personalmente a visitar su habitación. No quería decir que no estuviera preocupado por ella, pero su vida no corría peligro. La medicina de los elfos oscuros la había curado hasta el punto de que no le quedaban cicatrices. Sin embargo, estaban en medio de la guerra, por lo que tener a Sakuya en su habitación en un momento como este era evidente. Pero ahora mismo, ella no podía ver esta razón obvia, aunque normalmente se daría cuenta.

Sí, si estuviera en su estado mental habitual...

Y Ryoma se dio cuenta de que su estado mental no era bueno. Por fuera, solo parecía una ligera sensación de inquietud, pero el equilibrio emocional de Sakuya estaba comprometido.

No afectará a nada de inmediato y, con el tiempo, se calmará. Así que no hay motivo de preocupación. Sin embargo...

El tiempo cura todas las heridas, como dice el viejo refrán, pero eso era sólo una afirmación general. No hay respuestas únicas para el corazón humano. Su incapacidad para recuperar la confianza en sí misma era el menor de sus problemas. Dado que estaban en medio de una guerra, su estado emocional podía acabar costándole la vida a Sakuya.

El mayor problema era que su desequilibrio emocional era demasiado sutil. Si este problema hubiera impedido visiblemente su actuación, Sakuya se habría dado cuenta de que algo iba mal. Pero el hecho de que no fuera claramente visible significaba que no podía darse cuenta de que había algún problema con ella.

"Sakuya, te has convencido de que fracasaste en tu misión y estás desesperada por compensar ese error".

"¿Estoy... desesperada?" preguntó Sakuya, poco convencida, y Gennou asintió con severidad.

Este era un tema realmente delicado, y que Ryoma se lo hubiera dicho la habría hecho acobardarse aún más. Si sus colegas, como Lione y las hermanas Malfist, le hubieran dicho esta razón, se habría enfadado y argumentado lo contrario.

Y por eso me llamó. Gennou estaba esta noche en la habitación de Sakuya porque Ryoma le ordenó volver. Para ello, Gennou tuvo que cambiar sus planes con poca antelación, ya que estaba al mando de una operación contra el ejército de subyugación del norte, en la que estaban sentando las bases para la eventual batalla decisiva. En otras palabras, estos preparativos eran cruciales y podían decidir el destino de esta guerra.

Dejó la gestión de esta crucial tarea en manos de su ayudante Ryusai y regresó al Fuerte Tilt debido a una inesperada orden de su señor. Pero solo cuando vio el estado de Sakuya con sus propios ojos, Gennou se dio cuenta de por qué Ryoma había dado esa orden.

Buscar completar tus trabajos no es algo malo en sí mismo. Pero la emoción en el núcleo de este deseo es la arrogancia por parte de Sakuya. Y bueno, eso es simplemente porque ella ha actuado demasiado bien hasta ahora.

Sakuya Igasaki rebosaba talento como ninja. Era más que competente con sus habilidades, y aparte de Gennou y los demás Ancianos, pocos en el clan podían igualarla. Hasta ahora, Sakuya había cumplido sus tareas sin incidentes y sólo había fracasado en una misión una vez.

Durante la anterior guerra civil, su clan recibió una misión de Furio Gelhart, jefe de la facción de los nobles, para asesinar a Ryoma Mikoshiba. En aquella época, el clan Igasaki no seguía a ningún maestro. Cuando fracasó, Gennou se dio cuenta de las habilidades de Ryoma e intervino, por lo que Sakuya no fue criticada por su fracaso.

Pero las cosas han cambiado. Ahora tenemos un Señor en el que confiamos y en el que creemos.

Este era el deseo máspreciado del clan Igasaki, que habían perseguido en los quinientos años transcurridos desde que fueron convocados a este mundo. Y, en efecto, Sakuya albergaba una lealtad absoluta hacia su nuevo amo.

Y eso es un rasgo admirable. Pero...

Fracasar en una misión que le había encomendado su amado señor dejó una grieta en el corazón de Sakuya. Desde la perspectiva de Gennou, su metedura de pata no se consideraba un fracaso. Sí, había perdido las preciadas alas delta y luchado contra la persecución de Helena Steiner, lo que acorraló a Sakuya y casi le costó la vida. Este incidente incluso requirió que Ryoma la rescatara. Pero su arrasamiento de la ciudad de Epirus se cobró con éxito la vida de muchos de los soldados del ejército enemigo.

Así que, aunque no hizo un trabajo perfecto, tampoco se puede decir que fallara en el aterrizaje. Todos en la baronía Mikoshiba, Ryoma incluido, estarían de acuerdo en que logró lo que se propuso y lo hizo bien a pesar de ese pequeño error.

Pero Sakuya sola no pudo ver esto y se había convencido a sí misma de que esto había sido un gran fracaso, llevando a esa idea compulsiva a torturar su corazón. Debido a esto, Sakuya se sintió impulsada a perseverar para nunca fallar y seguir las órdenes de su maestro hasta su perfecta culminación.

No hay nada malo en buscar la perfección, por supuesto. Pero las enseñanzas de un ninja dicen que hay que guardar el corazón cuando se coge la espada, no sea que la duda embote la hoja.

Estas enseñanzas se aplicaban tanto a los enemigos como a los amigos, pero también a uno mismo. Había que mantener la calma, la cabeza fría y la serenidad en todo momento. En ese sentido, era un riesgo evidente que Sakuya se encargara de las misiones en ese estado.

Sobre todo ahora, cuando la marea de la guerra va a oscilar mucho en los próximos días.

Los servicios de inteligencia de Gennou afirmaban que el ejército de subyugación del norte estaba considerando renunciar a un asalto frontal contra Fuerte Tilt. En su lugar, el ejército había optado por extenderse por las montañas circundantes para rodear el fuerte y cortar su ruta de suministro.

Era una estrategia admirable, ya que cualquier fortaleza, independientemente de su fuerza, acabaría cayendo sin una línea de suministros. Así pues, Ryoma ordenó a una unidad mixta de ninjas de Igasaki y guerreros elfos oscuros de Dilphina que interceptaran a estas fuerzas. Los elfos oscuros eran expertos taumaturgos verbales y hábiles cazadores que vivían de la tierra en esta península. Con el clan Igasaki y su experiencia en la guerra no convencional, se esperaba que la unidad mixta se desarrollara bien en las escarpadas montañas y los densos bosques. Pero la única pregunta era: ¿quién iba a liderar esta unidad mixta?

Lady Dilphina podría encajar en el papel, pero...

Dilphina, que bebía de la sangre del Demonio Loco Nelcius, era una guerrera temible como su padre, pero no era comandante. Tratar de obligarla a asumir ese papel sólo ahogaría lo que mejor sabía hacer. Dado que Gennou y los demás ancianos se encontraban fuera de Fuerte Tilt por orden de su señor, sólo quedaba una persona que pudiera liderar esta unidad mixta.

Pero tal y como está ahora, es demasiado peligroso confiar esta tarea crucial a Sakuya.

La impaciencia tenía un modo de hacer que el sentido del juicio de la gente fallara y la llevara por mal camino. Su deseo de triunfar podía volverla impaciente, y eso podía acabar costándole la vida a la gente. No había garantías, por supuesto, y esto no quería decir que Ryoma estuviera convencido de que Sakuya actuaría imprudentemente. Pero decidió

ordenar a Sakuya que descansara durante un tiempo por el deseo de minimizar todos los riesgos.

Básicamente le dio a Sakuya un período de gracia para refrescarse y calmar su corazón vacilante. Era realmente el tipo de previsión que uno esperaría de un buen gobernante. Pero lamentablemente, Sakuya no pudo comprender la bondad y consideración de esta decisión.

"Por lo que parece, sigues sin entender por qué ha venido a visitarte", dijo Gennou, con la voz llena de resignación y decepción.

Los hombros de Sakuya temblaron. Se dio cuenta de que no entendía las intenciones de Ryoma, lo que la hizo sentirse pequeña y decepcionada consigo misma. Dudar de sus propias habilidades fue la razón por la que Ryoma hizo todo lo posible para que Gennou regresara.

Entonces lo que debo hacer está claro.

Gennou separó los labios para cumplir el papel que su señor le había encomendado. Creía que así daría a su vacilante nieta el rayo de luz que necesitaba.

Capítulo II: El Campo De Batalla Del Sur

El humo negro se elevó, lanzando chispas carmesí al aire nocturno.

"¡Traigan agua! ¡Tenemos que apagar el fuego!"

"¡No es bueno, se está extendiendo demasiado rápido!"

Los gritos de las mujeres y las voces de los hombres que intentaban calmarlas resonaban por todas partes. Pero un grupo a caballo cabalgaba sin hacer caso de sus voces, resonando el estruendo de sus cascos mientras arrojaban jarrones de cerámica con forma de botella a cada edificio que encontraban a su paso.

El sonido de la cerámica al romperse reverberó durante toda la noche. Las vasijas de cerámica estaban llenas de aceite y taponadas con trapos ardientes. Cada vez que los jinetes los arrojaban contra las paredes, el edificio de madera estallaba en llamas, y la intensidad del fuego aumentaba.

"¡Está ardiendo! ¡La ciudad de Thelmis está ardiendo!"

Fue un grito de agonía y dolor al ver arder hasta las cenizas la ciudad natal donde nacieron y se criaron. Pero también estaba lleno de miedo y alarma por haberse visto forzados a esta situación inesperada.

"¡No sirve de nada! ¡Tenemos que rendirnos y huir!"

Ira, pena, dolor y resignación eran algunas de las innumerables emociones que se mezclaban con las llamas danzantes. Bajo la pálida luz de la luna, los aldeanos buscaron la forma de escapar de aquel espectáculo infernal.

Este mundo era mucho más duro que la sociedad moderna, ya que la gente vivía mucho más cerca de la muerte y la vida significaba poco. Tragedias de la magnitud de los ataques de bandidos y monstruos que aniquilaban pueblos enteros no eran raras ni desconocidas. En este sentido, la tragedia de Thelmis era sólo una de las muchas que tenían lugar cada día en todo el continente occidental.

Aun así, era inusual que una ciudad de tamaño medio protegida por pilares y muros reforzados con taumaturgia sufriera daños de este tipo. Incluso en este continente infestado de monstruos y asolado por la guerra, ninguna fuerza había atacado así a la ciudad de Thelmis desde su fundación hace trescientos años. El entonces Rey de Rhoadseria ordenó al primer

vizconde Romaine que la fundara, y la ciudad se había mantenido firme en los tres siglos transcurridos desde entonces.

Esa persistencia no se debía a la suerte. Thelmis se encontraba justo entre la ciudadela de Heraklion—la mayor zona productora de grano del país—y la ciudad de Galatia, en la frontera Rhoadseriana con los reinos del sur. Por consiguiente, Thelmis era un centro de relevo para la ruta Heraklion-Galatia.

Por eso, Thelmis tenía defensas relativamente fuertes a pesar de ser una ciudad mediana por definición. No tenía foso, pero sus defensas eran de piedra, mientras que la mayoría de las ciudades y pueblos tenían empalizadas de madera.

El gobernador de Thelmis, el vizconde—Romaine, tenía otra ciudad bajo su dominio—su principal bastión en la ciudad de Prolegia—así como más de diez aldeas. Además de las doscientas tropas de la milicia local, el vizconde también estacionó a unos cincuenta caballeros para defender Thelmis.

Si se hubiera tratado de un dominio cercano a la frontera con un país rival, habría sido comprensible. Pero Thelmis estaba bien dentro del territorio Rhoadseriano, su posición se consideraba segura y su guarnición inusualmente grande. Incluso si un grupo de bandidos que se contara por cientos atacara la ciudad, esta guarnición los repelería fácilmente.

Incluso para una familia noble tan respetada como los vizcondes romaníes, mantener una fuerza tan numerosa estacionada allí en todo momento suponía una carga financiera. Esto demostraba que los ingresos fiscales de Thelmis eran lo bastante elevados como para rentabilizar la inversión realizada en su protección.

Precisamente por eso, los ciudadanos de Thelmis nunca hubieran imaginado que pudiera ocurrir una tragedia como la que le ha sucedido a su ciudad esta noche. Sin embargo, la realidad fue cruel. Pasada la medianoche, las puertas de la ciudad, fuertemente cerradas, fueron forzadas a abrirse, y las llamas comenzaron a propagarse por todo Thelmis. Los caballeros que forzaron la puerta comenzaron a incendiar los edificios.

Había aproximadamente entre quinientos y seiscientos caballeros, y lo que es peor, todos eran capaces de taumaturgia marcial. Sus caballos corrían como el viento, y los manejaban a la perfección. Era como una tormenta

de violencia que superaba la comprensión humana. Los simples humanos carecían del poder para oponerse a ella, y muchos de los civiles sólo podían observar con impotente asombro.

Algunos, sin embargo, tomaron las armas para defenderse.

"¡No te quedes ahí parado! ¡Coge una espada o una lanza! ¡Tenemos que luchar contra ellos!"

Los civiles de este mundo tenían que ser capaces de defenderse. Como las fuerzas del orden tenían muy poco poder aquí, la gente sólo podía confiar en sí misma cuando se enfrentaba a una crisis o a un absurdo, y todo el mundo tenía alguna que otra arma en su casa. Los ciudadanos eran débiles, pero no totalmente incapaces de tomar represalias.

Envalentonados por las palabras de aquel civil, los hombres cercanos cogieron las armas que encontraron y se interpusieron en el camino de los caballeros. Los dos grupos se enfrentaron en las calles principales, dividiendo Thelmis por sus lados oeste y este. Pero justo cuando ambos bandos se miraban, un hombre salió de entre los caballeros.

Era un hombre corpulento, de pelo rubio, que blandía un bastón negro en la mano. Mientras los civiles le miraban con odio y animadversión, el hombre rubio anunció: "Siento mucho tener que decir esto, pero su ciudad pronto arderá hasta los cimientos. Sin embargo, no tenemos intención de matar a ningún civil. Si no quieren morir, salgan por la puerta norte y corran a Heraklion. Prometemos no hacerte ningún daño".

Dicho esto, el rubio miró a su alrededor con expresión serena. Sus palabras tenían la altiva seguridad de un atacante y la serena finalidad de un ultimátum. Pero tal vez era la mejor muestra de amabilidad que podía haber hecho.

Su señor sólo le había ordenado quemar la comida y los suministros de la ciudad para forzar la línea de abastecimiento del ejército enemigo, pero no para atormentar innecesariamente a los ciudadanos de Thelmis. Si fuera necesario, el hombre no dudaría en quemar la ciudad y matar a sus ciudadanos, pero no era un asesino loco hambriento de sangre.

El aire amenazador que se cernía sobre el hombre hizo que los ciudadanos se paralizaran. Su aguda mirada no permitió ninguna objeción por parte de los civiles. Por el contrario, se quedaron inmóviles, como una presa a la que mira un depredador. Pero si bien esto era cierto para la mayoría de ellos, unos pocos civiles eran una excepción.

"¿Estás bromeando?! No puedo abandonar esta ciudad. ¡Toda mi vida está aquí!", exclamó un civil y cargó contra el hombre con una lanza en la mano.

Por supuesto, no tenía ninguna posibilidad de victoria. Su rabia al ver su hogar destruido le hizo perder todo sentido de la razón y lanzarse a esta temeraria carga, lo que le permitió sacudirse el aire amenazador que el hombre había soltado. Sin embargo, nada más que la muerte sería la recompensa por su valentía.

El rubio blandió entonces su bastón, que giró en el aire con un aullido, asestando un golpe que hundi6 instantáneamente la cabeza del pobre aldeano. Le aplastó el cráneo y le salpicó el cerebro. La sangre salpicó el aire y todos los espectadores enmudecieron de horror.

Todos podían imaginarse corriendo la misma suerte mientras sus manos temblaban de miedo al empuñar sus armas. Pero el rubio se limitó a mirarlos, asegurándose de que nadie más se resistiera, y volvió a blandir su bastón para sacudir la sangre y la carne que se pegaban a su punta. Luego levantó una mano para indicar a sus subordinados que le siguieran y puso en marcha su caballo, como diciendo que no tenían tiempo que perder aquí. Actuaron como si todo hubiera terminado, pero nadie se atrevió a detenerlos. Los aldeanos sólo pudieron observar cómo los jinetes se alejaban y las llamas carmesí proyectaban su resplandor sobre sus rostros.

En el granero establecido en la esquina noroeste de Thelmis, un hombre estaba de rodillas, mirando consternado el almacén en llamas. Llevaba una armadura metálica, lo que implicaba que no era de esta ciudad. A su alrededor estaban los cadáveres de la milicia de Thelmis, con las armaduras destrozadas. Parecía que aquel hombre era su comandante, a juzgar por cómo estaban esparcidos a su alrededor.

En esta situación, su condición de comandante o general no importaba. Ni siquiera un caballero capaz de taumaturgia marcial podría detener el fuego que quemaba el almacén. Lo único en lo que podía pensar era en el emblema dorado y plateado de una serpiente de dos cabezas enroscada alrededor de una espada. Los ojos rojos de la serpiente brillaban amenazadores desde lo alto del estandarte de los caballeros que incendiaron el almacén.

No tenían intención de ocultar quién les había enviado, ya que sólo una casa noble utilizaba este estandarte en todo el continente occidental. Pero por lo que el hombre sabía, este ataque debería haber sido imposible.

"¿Por qué? ¡¿Cómo es que el ejército de la baronía Mikoshiba marcha hacia nosotros?!" Sólo esa pregunta llenaba los pensamientos del hombre. La conmoción al ver el estandarte fue abrumadora, y al principio pensó que lo había visto mal. "Pero no hay duda... ¡El hombre que lideraba a esos caballeros era Signus Galveria!"



Galveria, junto con Robert Bertrand y su hacha de batalla de mango largo, formaban el dúo de héroes alabados como las Espadas Gemelas del Conde Salzberg. Los rumores sobre ellos habían llegado incluso al sur del reino, y sus apariciones y armas distintivas eran bien conocidas.

Y para empezar, no puede haber tantos monstruos de su nivel por ahí, ¿verdad?

Los caballeros irrumpieron en la ciudad, varios centenares. El vizconde Romaine mantenía una pequeña fuerza de caballeros para ayudar a defender la ciudad, y la guarnición de Thelmis contaba con doscientos hombres. Pero no eran rival para los jinetes de la baronía de Mikoshiba, que habían adquirido el poder de la taumaturgia marcial.

Aunque el hombre se sentía frustrado por esta derrota, podía hacer las paces con ella como guerrero. Podía recurrir a la excusa de que sus oponentes les superaban claramente en número. Pero la realidad era mucho más cruel que eso, porque todos los soldados que yacían muertos a su alrededor habían sido abatidos sin ayuda por Signus Galveria.

Cada vez que balanceaba sin esfuerzo su bastón, aplastaba la carne y los huesos de los subordinados de este hombre. La misión de la unidad de caballería era únicamente incendiar el granero, y esta tragedia se produjo a manos de un solo hombre.

No todos los caballeros y milicianos de Thelmis se habían reunido allí para oponérsele, pero aun así había cerca de treinta caballeros y un centenar de milicianos. Muy pocos hombres en toda Rhoadseria habrían sido capaces de matar a tantos soldados, y la mayoría de los guerreros de ese calibre estaban luchando en la subyugación del norte.

En otras palabras, sólo dos hombres podrían haber creado esta sangrienta escena: Robert Bertrand y Signus Galveria.

¿Pero cómo tiene eso sentido? ¿Cómo demonios enviaron un ejército a Thelmis desde el lejano norte?

Como uno de los caballeros del vizconde Romaine, este hombre recibió noticias de los sucesos en la subyugación del norte. Oyó que el ejército sufrió importantes pérdidas cuando el enemigo arrasó la ciudadela de Epirus. Otra de esas noticias era que el asedio al fuerte construido en las Montañas Tilt estaba en punto muerto, lo que significaba que aún no habían puesto un pie en los dominios de la baronía Mikoshiba.

Como el vizconde Romaine llevaba a sus reclutas consigo a la batalla, de vez en cuando enviaban cartas de vuelta, y así fue como esta información llegó hasta Thelmis. Pero aun así encargaron a este hombre la defensa de la ciudad en el sur de Rhoadseria, lejos de los combates. El ejército de la baronía Mikoshiba no debería haber sido capaz de llegar a esta ciudad porque eso significaría que habían derrotado al ejército de subyugación del norte y se habían hecho con el control del país. Y si eso ocurriera, la capital ya habría enviado algún tipo de mensaje.

Aunque la capital no pudiera enviar un mensaje por cualquier motivo, había docenas de casas nobles entre Thelmis y Pireas. Un ejército no debería haber sido capaz de escabullirse entre todas ellas y acercarse sigilosamente a Thelmis de esta manera.

Para empezar, ¿la subyugación del norte no estaba a punto de pasar a la ofensiva?!

Los alimentos almacenados en este granero eran la montaña de suministros reunidos por las compañías comerciales estacionadas en Thelmis procedentes de los pueblos de los alrededores para apoyar la ofensiva a gran escala que estaban a punto de emprender. Reunir la absurda cantidad de alimentos solicitada en la directiva oficial enviada a Thelmis requería recurrir a medidas de fuerza que probablemente les granjearan la ira de aquellos a quienes compraban estos suministros. Pero si ello permitía al ejército de subyugación del norte ganar la guerra, estaban dispuestos a asumir tales riesgos.

Saber que quien había emitido esa orden era Mikhail Vanash, a quien se le había otorgado plena autoridad en ausencia de la reina en la capital, molestó un poco al comandante. Aun así, la directiva era una orden oficial. Su señor directo, el vizconde Romaine, también había enviado una carta diciendo que estaban a punto de pasar a la ofensiva, así que el comandante local no tuvo más remedio que acatarla.

Sin embargo, los atacantes habían reducido a cenizas su abnegado esfuerzo y su lealtad ante sus propios ojos. Al darse cuenta de lo que había ocurrido, el granero comenzó a desmoronarse por el fuego que lo consumía, y un trozo de madera en llamas cayó sobre el hombre. El hombre no se movió: la tragedia de Signus Galveria ya había aplastado su alma hasta reducirla a la nada. Al poco tiempo, un impacto golpeó su cabeza y su consciencia se desvaneció.

Poco después de ese momento, el cuerpo del hombre se enterró en la leña ardiente y desapareció.

A dos kilómetros al este de Thelmis, un par de hombres se reunieron al pie de una colina de tamaño medio y hablaron. En sus manos llevaban unos prismáticos, encantados con taumaturgia dotada para permitirles ver incluso en la oscuridad de la noche. Algo así no existía originalmente en este mundo, por supuesto, pero para los dos hombres no tenía nada de extraño. Aunque nunca lo hubieran utilizado, lo habían visto a través de los cómics y la ficción.

Fijaron sus ojos en la dirección general de Thelmis, así como en la de los caballeros que cabalgaban al este y al oeste de ella.

"Así que ese es Signus Galveria, en efecto. Realmente es un monstruo amenazador..." dijo uno de los hombres.

"Pocas personas de la Organización pueden enfrentarse a él como es debido. Está al nivel de un capitán de los Perros de Caza", respondió el otro.

"Sí, por lo menos... Nosotros, al menos, no podemos esperar luchar contra él".

Los invocados del mundo de Ryoma tenían una mayor tasa de absorción de prana cuando mataban a otras formas de vida, lo que les otorgaba una ventaja sobre los nativos de este mundo. Se podría decir que la cantidad de prana que obtenían al matar a una persona era equivalente a la que obtendría un humano nativo al matar a diez personas.

Por el contrario, un hombre del mundo de Ryoma que sólo matara a un hombre no podría igualar a un humano nativo de este mundo que absorbiera el prana de decenas de miles. Incluso la gente del otro mundo también tenía diferencias individuales en su absorción de maná, y su tasa de absorción de prana o sus chakras no decidían por sí solos su fuerza. Eran factores importantes para determinar la fuerza de una persona, pero sólo eran un factor.

Estos dos hombres sabían que no eran rivales para Signus, pero no era porque supieran calibrar bien su fuerza. El poder y la habilidad que había exhibido en Thelmis eran anormales, pero se podría haber achacado al hecho de que la guarnición de la ciudad era demasiado débil. Eran los guardias de una ciudad mediana y pacífica, lejos del frente, que pensaban que podían desempeñar ese papel.

Pero Signus era un guerrero que sólo unos pocos en todo el país podían igualar. Un solo golpe de su bastón acabaría con la vida de la mayoría de los hombres, como demuestra el hecho de que los combates anteriores terminaran con un solo golpe. Por eso, los hombres sabían que era fuerte, pero no podían medir su poder.

El otro hombre respondió a las palabras de su compañero con una mirada y un movimiento de cabeza.

"No tenemos muchas opciones y tenemos que informar de lo que hemos visto", dijo el primer hombre.

"Bien... Sólo tenemos que seguir nuestras órdenes. "

Ambos eran operativos de la Organización y tenían dos tareas aquí. La primera era suministrar corceles de guerra a las tropas de la baronía de Mikoshiba que se desplazaban por el río Thebes. La segunda era observar al ejército tras la entrega de los caballos e informar sobre la calidad de los soldados y sus comandantes.

Para la primera tarea, la única complicación fue que el magistrado de Heraklion, de quien recibieron los caballos, les regañó por cambiar la fecha de entrega sin avisar. Pero para la segunda tarea, tuvieron que hacer un informe que sonaba bastante tonto.

Después de todo, todas las almas de Rhoadseria sabían que Signus era un hábil guerrero y decirlo sería repetir lo obvio. Pero no podían movilizar a la baza de la Organización, los Perros de Caza, sólo para valorar lo fuerte que era.

"Sabes, cuando le pedimos al magistrado de Heraklion que entregara los caballos, me pregunté por qué estaba dispuesto a ponerse de nuestro lado aquí, pero... Sí, si tiene a un monstruo como este tipo de su lado, puedo entender por qué no querría hacerse enemigo de ese chico Mikoshiba".

"Al parecer, Zheng, el ayudante de Liu Daijin, le presionó. Y si eso es cierto, tiene sentido que coopere", añadió el otro hombre.

El primer hombre hizo una mueca desagradable y contestó: "¿El rumor de que ese comandante que desapareció hace años ha vuelto a aparecer? He oído hablar de él, pero ¿realmente crees esa historia inventada?".

Era un rumor que corría entre los miembros de la Organización, pero la mayoría dudaba de su credibilidad. Era demasiado absurdo para tomárselo en serio, pero el otro hombre dio una respuesta sorprendente.

"Personalmente, creo que hay algo de verdad en ello".

El primer hombre apartó los prismáticos, miró sorprendido a su compañero y replicó: "¿Estás siendo realista? Por lo que he oído, el comandante que volvió a aparecer desapareció en el vacío dimensional hace cincuenta años, cuando se activó el hechizo de retorno. Si esa historia es cierta, ¿por qué no nos la contaron los de arriba?".

Para un miembro de la Organización, aquella historia era un auténtico disparate. Era como si un buceador libre dijera que había explorado el fondo de la Fosa de las Marianas o alguien dijera que se había sumergido desnudo en un volcán activo y había nadado entre la lava.

Que una persona volviera del vacío dimensional era impensable, y ni siquiera valía la pena cuestionarse su posibilidad. Era el tipo de idea exagerada que ni siquiera aparecería en un dibujo animado infantil, carente por completo de realidad.

Para este hombre, aunque solo fuera un rumor, esperaría que quien lo hubiera inventado intentara al menos hacerlo un poco más creíble. Pero para la Organización y sus miembros, el vacío dimensional era el mayor obstáculo en su camino de regreso a la Tierra, y establecer una forma de cruzarlo con seguridad era su mayor objetivo. Fue porque no pudieron superar ese muro por lo que tuvieron que vivir en este infierno de mundo.

Así que si lo que decía su compañero era cierto y el rumor era cierto, seguramente los altos mandos de la Organización ya habrían dicho algo al respecto. Sin embargo, su compañero negó esa idea.

"Incluso si pudiera volver, no tiene sentido si no pueden recrear el método por el que lo hizo. Así que lo mantendrían en secreto, ¿no? Y dejando de lado si el rumor es cierto, los altos mandos decidieron ponerse del lado del chico Mikoshiba de repente. Y si lo hicieron porque apareció un antiguo líder emparentado con él, eso explica por qué lo hicieron".

Estaba bastante cerca de la verdad, y si Zheng y Verónica hubieran oído lo que acababa de decir, seguramente se habrían quedado pálidos de sorpresa. Entonces le habrían hecho jurar que se callaría la boca, si no le habrían hecho callar del todo.

Por suerte, no estaban allí para escuchar esta conversación. Al oír la explicación de su compañero, el primer hombre se rio y dijo: "¿No te parece un salto lógico? Es demasiado bueno para ser verdad, ¿no? Admito que

los altos mandos parecen ponerse mucho del lado del chico. Pero sólo lo hacen porque la Organización se beneficia de ello, ¿sabes?"

"Bueno, es verdad, pero...", tuvo que asentir su compañero. Él tampoco estaba totalmente convencido de su teoría.

Los dos terminaron de hablar, guardaron los prismáticos y montaron a horcajadas en sus caballos, que estaban atados a un árbol cercano.

"De todos modos, ¡volvamos e informemos!"

"Sí. Imagino que el grupo que estaba explorando a Robert ya ha vuelto".

"Y también deberíamos obtener información sobre la otra mujer... Una vez que tengamos suficiente información sobre ella, la reportamos a la cúpula".

Los hombres habían recibido la orden de investigar la fuerza de Robert Bertrand y Signus Galveria. Ambos habían sido testigos de una misteriosa mujer cuando entregaron los caballos, pero no se les dijo que la investigaran. En ese sentido, quizá no necesitaban examinar más.

Pero había algo raro en ella. Tal vez fuera el sexto sentido del primer hombre. Como tal, hizo que sus camaradas reunieran información sobre esta mujer. Añadió: "¡Vamos!"

A continuación, los dos pusieron sus caballos al galope y comenzaron a cabalgar de vuelta al campamento para informar de lo que habían encontrado a la Organización. Pero los dos no sabían que la verdad estaba más cerca de lo que creían.

Cuando sus compañeros les informaron de la identidad de la mujer, los dos hombres se sorprendieron de lo que habían averiguado.

†

Habían pasado unos días desde que Signus incendió la ciudad de Thelmis. La cima de una pequeña montaña cercana estaba a poca distancia de Heraklion, el mayor centro agrícola del sur de Rhoadseria. Abajo se extendía la carretera que conducía a la capital, Epirus.

La carretera estaba llena de innumerables carruajes con alimentos y suministros recogidos en la región de Heraklion que se dirigían hacia el norte. Una unidad mixta compuesta por los dominios de los nobles de los alrededores y caballeros con base en Heraklion de unos cinco mil hombres custodiaba esta unidad de suministros.

Todas sus expresiones eran tensas, especialmente la del capitán de la unidad de suministros, pues sabían que los suministros que transportaban decidirían el resultado de la feroz batalla en el norte. Otra cosa que sabían era que los soldados de la baronía Mikoshiba habían llegado a estas tierras del sur para cortar la línea de suministros del ejército de subyugación del norte, esperando una oportunidad para detenerlos.

Afortunadamente, se prepararon a conciencia para esta posibilidad y enviaron unidades de exploración en todas direcciones para confirmar que estaban a salvo. Sin embargo, en la cima de la montaña que dominaba la unidad de suministro había un grupo de tres hombres y mujeres.

"Todo salió como dijiste", le dijo Robert a la mujer que estaba a su lado. "Ya veo por qué el señor contaba contigo. Eres una astuta zorra".

A pesar de que su tono grosero era algo que la mayoría de las mujeres probablemente desaprobaban, no pretendía insultarla. Sin embargo, la mujer no pareció ofenderse, y que la llamara zorra sólo hizo que se llevara una mano a los labios con una sonrisa divertida.

Era Ecclesia Marinelle, general del Reino de Myest y la enviada a esta misión como comandante.

"Oh, creo que me estás sobrestimando. Pero diré que 'zorra' es un apodo más lindo que 'el Torbellino'", dijo con confianza.

El otro hombre, Signus, regañó a su compañero: "Oye, Robert, muestra algo de respeto. Lady Ecclesia es una figura importante enviada desde Myest para ayudarnos".

Su advertencia era natural, ya que Ecclesia era la sobrina del rey de Myest. Tenía derecho al trono, aunque muy débil, lo que significaba que era una mujer de estatus elevado. Robert, sin embargo, se rio de su comentario como si su amigo le desconcertara.

"Simplemente no lo entiendes, Robert."

"¿No entiendo qué?"

"No estamos hablando con la General Ecclesia Marinelle de Myest, ¿verdad? Después de todo, el Reino de Myest hizo un pacto con la Reina Lupis".

Signus hizo una mueca ante el sugerente comentario de Robert. Tenía razón, y si Ecclesia se unía a su ejército como general de Myest, se crearía

un gran escándalo diplomático. La propia Ecclesia estaba de acuerdo con la afirmación de Robert.

"Tiene toda la razón. En este momento no soy más que un mercenario Myestiano llamado Ecclesia. Simplemente comparto mi nombre con el general de Myest. Pero no es más que pura coincidencia, así que ambos podéis consideraros libres de mirarme con indiferencia", dijo, cerrando un ojo y esbozando una sonrisa bromista y traviesa.

Parecía que nadie se pondría de parte de Signus en este asunto. Suspiró, se encogió de hombros y dijo: "Muy bien... Muy bien entonces, Ecclesia la mercenaria. ¿Llevamos a cabo las cosas según tu plan?".

Su trato con una "simple mercenaria" seguía siendo demasiado formal, pero nadie le corrigió. Ecclesia no tenía intención de seguir comentando su actitud hacia ella.

"Sí, los preparativos están completos". Ecclesia asintió en respuesta. "Voy a contar con ustedes dos para tirar de su peso. Después de todo, nos enfrentamos a una fuerza tres veces mayor que la nuestra". Una sonrisa se dibujó entonces en sus bellos rasgos. "Nuestra presa ha asomado la cabeza fuera de su agujero. Ahora empieza la caza, y os voy a hacer trabajar hasta la extenuación".

"Sí, ya me tiembla el brazo del hacha".

"Haremos todo lo que esté en nuestra mano para responder a sus expectativas".

Robert y Signus asintieron respetuosamente, pero ambos tenían la misma sonrisa feroz de los depredadores que acaban de observar a su presa. Un hermoso zorro lideraba a estos lobos voraces que se relamían expectantes. Las armas en sus manos clamaban todo el tiempo por la sangre carmesí de sus enemigos.

Varias horas después, la unidad de abastecimiento llegó a orillas del río Thebes.

"Hasta ahora, todo bien...", dijo el capitán de la unidad de abastecimiento.

Sus rostros estaban llenos de alivio porque normalmente enviaban a la unidad de suministros después de aniquilar a la unidad de la baronía Mikoshiba. A través de las cartas que los soldados enviaban a sus familias, les llegaban historias de lo presionado que estaba el ejército de subyugación del norte para conseguir alimentos. Dadas las terribles

circunstancias, la capital y el magistrado de Heraklion tuvieron que enviar el convoy de suministros lo antes posible.

Por suerte, el ejército de la baronía de Mikoshiba tiene ahora mismo la mira puesta en el sur de Heraklion.

Ayer, el ejército de la baronía de Mikoshiba asaltó las ciudades y pueblos de los alrededores de Heraklion y quemó sus reservas de alimentos. Fue un golpe doloroso, pero todos los pueblos atacados estaban al sur de la ciudad.

Era seguro suponer que iban atacando las ciudades una a una mientras avanzaban hacia el norte. De hecho, cada pueblo tenía sus alimentos almacenados en las grandes ciudades de cada zona y los entregaba a Heraklion una vez alcanzada una cantidad fija. Ni siquiera una gran ciudad como Heraklion tenía alimentos suficientes para alimentar a un ejército de doscientos mil soldados mantenidos en un solo lugar. Era un problema tanto de espacio de almacenamiento como de gestión de crisis.

Y me cuesta creer que el enemigo vaya a hacer algo tan temerario como atacar Heraklion.

En ese sentido, atacar las ciudades de los alrededores, que estaban mucho menos defendidas, tenía mucho más sentido. Thelmis era una ciudad que invertía mucho esfuerzo en su defensa. Sin embargo, seguía siendo un objetivo más fácil en comparación con una ciudadela como Heraklion. Y así, el magistrado de Heraklion decidió utilizar los planes del ejército de Mikoshiba contra ellos.

En otras palabras, descartó las ciudades al sur de Heraklion para que sirvieran de cebo al ejército de la baronía Mikoshiba. Si mordían el anzuelo, podría aprovechar ese momento para enviar la unidad de suministros a la capital. Y para ello, hizo que los soldados que reunió en las ciudades de los alrededores custodiaran la unidad de suministros en lugar de buscar al ejército enemigo.

Si tuviera tiempo, podría idear muchos otros planes. Pero a medida que llegaban más y más mensajeros, exigiendo que la unidad de suministros fuera enviada de inmediato, no tuvo otra opción. Viendo que la mayoría de los soldados formaban parte del ejército de subyugación del norte, tenía muy pocos hombres disponibles con los que trabajar. En este sentido, la elección del magistrado fue acertada.

Al menos, esas bestias hambrientas no atacarían a su ejército mientras tuvieran presas de las que alimentarse. Por eso, el comandante de la unidad de abastecimiento obedecía esas órdenes sin rechistar. Y hasta ahora, la apuesta parecía dar resultado.

"Por ahora, démonos prisa y crucemos el Thebes... Mientras crucemos el río, deberíamos poder descansar fácilmente", añadió el capitán.

El gran río Thebes dividía Rhoadseria en dos y era el mayor obstáculo desde Heraklion hasta la capital, Pireas. Con este fin, el comandante envió una unidad de avanzada para asegurar un punto de cruce y adquirir barcos de las ciudades y pueblos de los alrededores. También se dispusieron múltiples puertos a lo largo de la corriente del Thebes para garantizar que pudieran cruzar el río lo antes posible.

Todo esto se hizo para garantizar que cruzarían con seguridad este difícil punto. Pero el deseo del capitán no se cumpliría, de la forma más cruel posible.

Ocurrió justo cuando el primer grupo de barcos había terminado de embarcar y se disponía a zarpar. De repente, el capitán oyó gritos de guerra, e innumerables flechas apuntaban a los barcos y se disparaban desde los arbustos situados detrás del punto de cruce.

"¡Flechas de fuego!"

Las flechas alcanzaron las velas y los cascos de los barcos, haciendo brotar humo y llamas allí donde impactaban. Como un poco de agua podía apagar esas llamas, los arqueros desconocidos dispararon muchas flechas y abrumaron los barcos para que ardieran. Con toda probabilidad, tampoco eran flechas de fuego ordinarias.

Los barcos ardían y despedían un humo negro. Estas condiciones hicieron que los soldados intentaran extinguir rápidamente el fuego, pero había demasiadas flechas incendiarias para evitar que los cascos y las velas se incendiaran.

"¡No puede ser! ¡¿Un ataque enemigo?!"

La inesperada visión dejó sin habla al capitán. En este mundo, la gente absorbía la fuerza vital de cualquier forma de vida que mataran, que podían convertir en su propio poder mediante la taumaturgia marcial. La distancia influía mucho en la absorción de prana y, por eso, el uso de arcos y flechas no era popular.

Si se parte de la hipótesis de que matar a un oponente con un arma cuerpo a cuerpo, como una espada o una lanza, otorga a su asesino cien prana, el prana que ganaría por matar a tiros a un enemigo desde lejos sería menos de diez. Dependiendo de la situación, podría bajar hasta un prana. Tal era la razón principal por la que la gente rara vez utilizaba la taumaturgia verbal o los arcos y flechas en la guerra de este mundo.

Sin embargo, esto era cierto sobre todo para la clase de los caballeros, que hacían hincapié en dominar la taumaturgia, y en términos de táctica, poder atacar desde lejos sin ser contraatacado era una clara ventaja. Por eso la mayoría de los países empleaban a un taumaturgo de la corte y contaban con unidades de taumaturgos verbales, y en las batallas de asedio se solían utilizar arcos y flechas.

Por ello, el capitán estaba algo familiarizado con los arcos. Pero lo que vio ocurrir ante sus ojos estrelló su sentido común contra las rocas.

"¿A qué distancia disparan esas flechas?! Sus flechas no deberían dar a esta distancia", exclamó el capitán.

La distancia entre los tiradores y los barcos era de setecientos a ochocientos metros como mínimo. Estaban lo suficientemente lejos como para que el capitán no pudiera verlos a simple vista. Pero eso no debería haber sido posible. Por lo que el capitán sabía, el alcance de un arco era de doscientos a trescientos metros, pero estas flechas volaban casi tres veces más lejos.

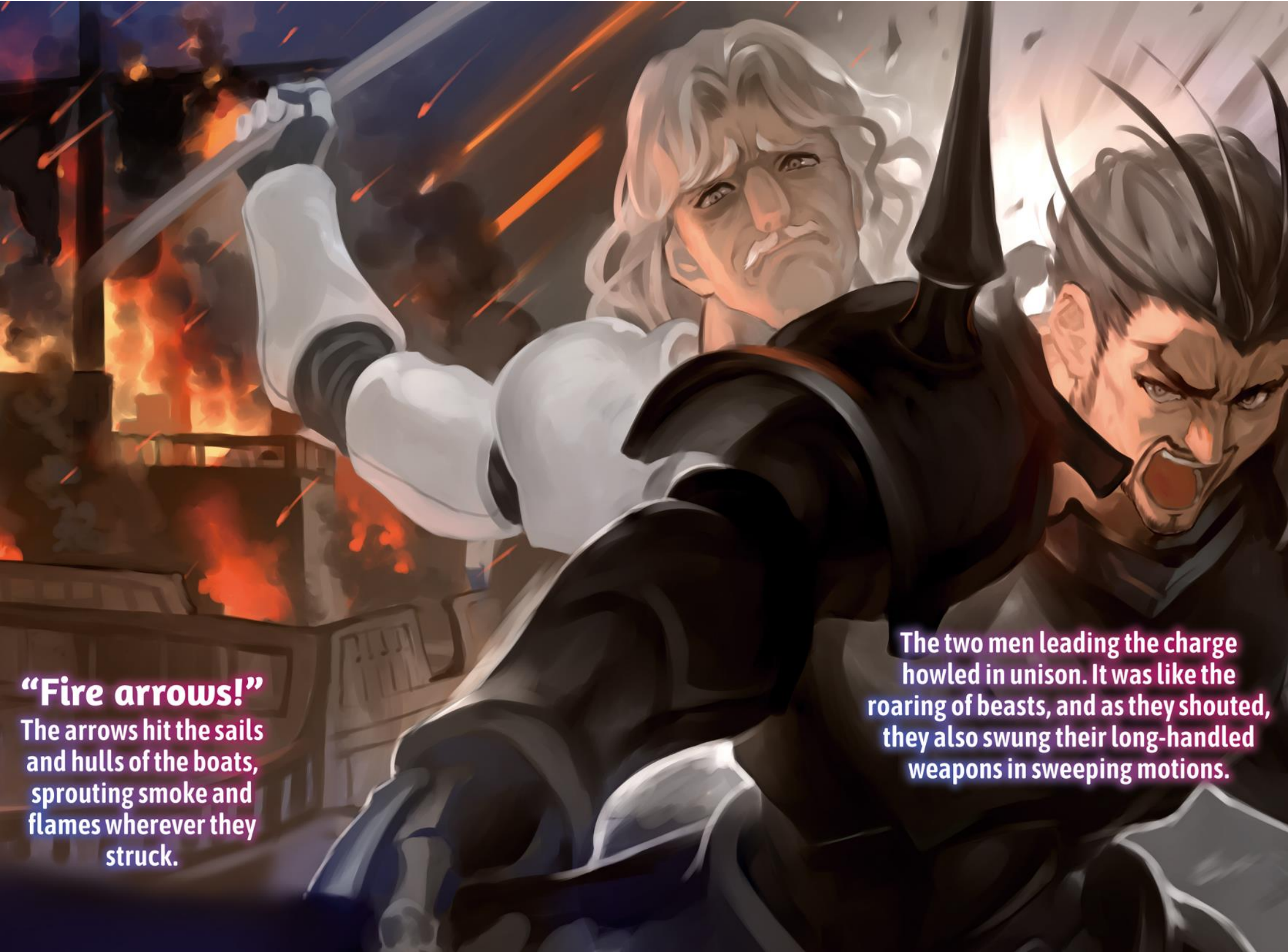
Por supuesto, conseguir que una flecha llegara tan lejos no era del todo imposible. La taumaturgia marcial reforzaba la fuerza bruta de uno, permitiéndole tensar las cuerdas de arcos que los hombres corrientes no serían capaces de utilizar. Sin embargo, eso sólo ocurría cuando guerreros altamente cualificados, que eran pocos, utilizaban los mejores arcos, difíciles de conseguir. Y ahora mismo, llovían suficientes flechas como para borrar el cielo.

Y la pesadilla no acabó ahí. Una unidad de caballería venía cabalgando desde lejos, derribando las vallas construidas alrededor del punto de cruce y cargando contra su formación. Y en cuanto el capitán vio las antorchas en sus manos, gritó alarmado.

"¡Oh, no! ¡Caballeros! ¡Detengan a los caballeros! ¡Intentan prender fuego a la comida! ¡Deténganlos!"

Pero los soldados seguían conmocionados por las flechas de fuego y eran incapaces de reaccionar con normalidad. No sabían si concentrarse en apagar el fuego o en bloquear al enemigo. Este no era un estado en el que pudieran exhibir su destreza habitual. Aunque hubieran podido, no habría cambiado el resultado porque dos bestias con forma humana, conocidas como las Espadas Gemelas, lideraban la unidad de caballería.

Los dos hombres que lideraban la carga aullaron al unísono. Era como el rugido de las bestias, y mientras gritaban, también blandían sus armas de mango largo con movimientos de barrido.



“Fire arrows!”

The arrows hit the sails and hulls of the boats, sprouting smoke and flames wherever they struck.

The two men leading the charge howled in unison. It was like the roaring of beasts, and as they shouted, they also swung their long-handled weapons in sweeping motions.

Uno de ellos blandía una gran hacha que cortaba la carne, y el otro blandía un bastón metálico que destrozaba los cráneos de quien golpeaba. Cabalgaban sin que nada los detuviera, como si avanzaran por un camino abierto. Y tras su estela iban mil caballeros.

Su carga tenía toda la fuerza penetrante y destructiva de un ariete gigante, y ningún héroe valiente se interponía en su camino. Aunque los hubiera, tendrían el mismo final.

"¡Quémalo todo! ¡Quémalo todo!" Gritó Robert mientras hacía girar su hacha de guerra sobre su cabeza con la cara empapada en la sangre del enemigo, cosa que no pareció importarle.

Lo mismo ocurría con Signus, que solía ser la voz de la razón de Robert. Pero el hecho de que normalmente fuera más comedido y sano de mente significaba que una vez que se soltaba, se volvía aún más violento y desquiciado que su compañero.

Signus parecía un demonio salido directamente del infierno. Su armadura estaba cubierta de sangre y trozos de carne de los desafortunados soldados que mataba. Asestaba golpes contundentes, lo bastante fuertes como para destrozarse los cuerpos de sus oponentes hasta dejarlos irreconocibles: una forma terrible de morir.

Pero la tragedia de la unidad de suministros no terminó ahí. La caballería detrás de Robert y Signus utilizó la abertura que los hombres habían creado para entrar, los cascos de sus corceles sacudiendo el suelo. Era una fuerza de mil hombres, más otros quinientos que parecían ser arqueros de caballería. Seguramente eran los que antes habían disparado las flechas de fuego, pero ahora blandían lanzas, clavándolas a quien se cruzara en su camino.

Ecclesia, que estaba al final de la línea, tomó el mando y gritó: "No hace falta hacer prisioneros. ¡Mátenlos a todos!"

Una orden fría y despiadada, pero nadie se opuso a ella. Los soldados matarían a sus enemigos como se les había ordenado, ya que sabían que era la forma más segura de garantizar su supervivencia y la de sus aliados. Al fin y al cabo, estaban en territorio enemigo, lejos de su bastión y de su base en Sirio. Incluso si tomaban prisioneros, no serían capaces de gestionar su encarcelamiento adecuadamente.

Para empezar, Ecclesia y su grupo estaban en una importante desventaja numérica. Pudieron mantener confundido al ejército enemigo gracias a su

aluvión de flechas y a que dos monstruos como Robert y Signus lideraban la carga. Pero una vez recuperada la compostura, la situación podía inclinarse fácilmente a favor del enemigo.

Los soldados que luchaban en el frente lo entendían mejor que nadie, y Ecclesia quería minimizar las pérdidas en la medida de lo posible.

Pero incluso si los enemigos recuperan la compostura, no es probable que estos hombres pierdan. Al compararlos con los soldados del otro bando, el resultado de esta batalla parecía claro. *Es como un grupo de niños luchando contra un grupo de adultos.*

Esta fue su valoración, siendo los soldados de la baronía Mikoshiba los adultos y los de Rhoadserian los niños.

¿Cómo demonios entrenó a soldados como estos?

Como general del reino de Myest, Ecclesia había dirigido a muchos soldados a lo largo de los años, y su experiencia le decía que la calidad del ejército de la baronía de Mikoshiba era excelente. No se debía a algo tan simple como que todos sus soldados fueran capaces de taumaturgia marcial. Eso ya era temible de por sí, pero lo que los hacía realmente impresionantes era que todos los soldados tenían conocimientos y eran capaces de pensar por sí mismos.

La tasa de alfabetización de los soldados era del cien por cien y no se limitaba a escribir sus nombres. Todos podían leer libros, un privilegio normalmente reservado sólo a los nobles y plebeyos más ricos. Saber que los soldados de la baronía Mikoshiba eran capaces de esto era asombroso. Podría decirse que sus soldados rasos habían recibido la misma formación y educación que los caballeros en Rhoadseria.

Ni siquiera el ejército de la patria de Ecclesia, el Reino de Myest, había conseguido tanto. La victoria parecía garantizada con esos dos monstruos, Robert y Signus, liderando a soldados competentes. *Y con esto, habremos logrado nuestro objetivo. Sólo quedará esperar a ver cómo se desenvuelve ese hombre.*

A continuación, Ecclesia observa con una sonrisa serena los gritos, los gritos de guerra y el humo negro que se ciernen sobre el campo de batalla.

†

Unas horas más tarde, la cortina de la noche descendió sobre el mundo y el hedor de la carne asada flotaba en el aire. No era en absoluto un olor apetitoso, pues era el olor de la carne de los soldados quemándose.

Pero para las tres bestias que engendraron esta tragedia, el olor era familiar.

"Así que así es como termina..." dijo Ecclesia.

"Sí. Todo según lo previsto", respondió Robert mientras asentía con la cabeza y miraba a su alrededor.

Mirase hacia donde mirase, veía tiendas en llamas, carromatos y cadáveres. La batalla estaba decidida, y lo único que quedaba a la vista era el muelle ardiendo y lleno de brasas.

"Bueno, aquí sólo enviaron soldados de segunda. Tratar con ellos no fue un problema", dijo Signus con su habitual sonrisa serena.

"Sí. Con esto, los suministros no pueden llegar a su destino, y como ese hombre planeó, el ejército de subyugación del norte se enfrentará al infierno. Así que tenemos que ponernos en marcha pronto", dijo Ecclesia.

Robert y Signus asintieron, reunieron a su ejército e iniciaron la marcha hacia el norte, hacia su próximo campo de batalla.

Al poco tiempo, todas las barcas ardieron y se hundieron en el fondo del río, y sólo entonces recuperó Thebes verdaderamente su silencio. Este acontecimiento fue un preludio de las penurias a las que se enfrentaría el ejército de subyugación del norte.

Capítulo III: Una Trampa Para Una Trampa

Ese día, un corredor llegó a Pireas, la capital de Rhoadserian, para entregar un sorprendente informe sobre los acontecimientos ocurridos cerca de la ciudad sureña de Heraklion. Cuando el corredor llamó a la puerta de la oficina de Mikhail Vanash, todavía recuperando el aliento, Mikhail levantó la cabeza con desagrado. Después de todo, el capitán estaba a cargo de todos los asuntos en el castillo.

Recibía todo tipo de papeleo, gran parte del cual no estaba relacionado con el sometimiento del norte, lo que le obligaba a trabajar día y noche. Así que sabía que cualquier informe urgente de Heraklion no podía ser una buena noticia.

Probablemente un informe sobre que tienen problemas para reunir los suministros que pedimos, pensó.

Mikhail sabía que las exigencias que les planteaba eran excesivas. Les había pedido que reunieran comida suficiente para alimentar a un ejército de doscientos mil soldados y otros suministros necesarios. Aunque la región de Heraklion era una tierra fértil conocida como el granero de Rhoadseria, incluso ella tenía un límite para la cantidad de alimentos que podía procurarse. Otra cosa habría sido si hubieran reunido estos alimentos a lo largo de algún tiempo, pero con tan poca antelación, tuvieron que recurrir a medidas de fuerza.

Aun así, si el ejército de subyugación del norte salía de su apuro, tendría que llegar hasta el final y tomar decisiones dolorosas.

En el peor de los casos, puede que tengamos que desplegar también unidades de la capital.

Pero el hecho de que a Mikhail se le pasara por la cabeza ese pensamiento era optimista por su parte. Supuso que el sur de Rhoadseria estaba lejos del frente de batalla de esta guerra civil, por lo que cualquier problema que surgiera allí no tendría mayor importancia.

En el momento en que Mikhail leyó el informe, sintió que la sangre se le escurría de la cara.

"Imposible... ¿Es cierto este informe?"

Al examinar de nuevo el informe, a Mikhail le temblaron las manos, pues su contenido era alarmante. Tras leerlo unas cuantas veces más, se dio cuenta de que no había entendido nada mal y tiró sus gafas de montura negra por encima de la mesa.

Este par de gafas fue uno de los que compró tras finalizar su arresto domiciliario después de la anterior guerra civil, cuando el Imperio O'tormean invadió Xarooda. Lo había hecho como un intento de ampliar sus intereses y horizontes más allá de la esgrima.



Había varias razones por las que compró esas gafas. Según él mismo admitía, Mikhail era una especie de cabeza hueca con una personalidad franca e impulsiva. Estaba más en su elemento cortando al ejército enemigo que liderando soldados. Siendo uno de los principales espadachines de Rhoadseria y muy leal a la familia real, era un hombre cuyos únicos talentos residían en el combate.

A pesar de que la lucha era su campo favorito, Mikhail cometió un error fatal durante la guerra civil. Su intento de perseguir y derrotar a Kael Iruna, un traidor que había dado la espalda a la reina Lupis y se había puesto del lado del duque Gelhart, hizo que lo capturaran. Y eso hizo que el duque Gelhart lo utilizara como moneda de cambio.

Cuando Meltina le comunicó la decisión que la reina Lupis debía tomar para salvar su vida, Mikhail gimió de desesperación. A pesar de ser su ayudante, su mezquina ambición y su envidia hacia Ryoma Mikoshiba nublaron su juicio, lo que sabotó el ascenso al poder de su amada reina.

Tras darse cuenta de sus defectos, Mikhail adquirió nuevos conocimientos, con la esperanza de encontrar alguna otra forma de contribuir a las reformas de Rhoadseria y aligerar la carga de la reina Lupis. Así, Mikhail se dedicó a realizar tareas burocráticas y papeleo, funciones de las que antes se burlaba como "trabajo sin agallas", ya que no implicaban ir a la batalla. Se dio cuenta de que precisamente tareas como el papeleo eran necesarias para gestionar un país.

En este mundo, las gafas—que requerían lentes ajustadas con precisión a las especificaciones de su portador—eran bastante caras. Tan caras que sería difícil permitírselas incluso con el salario anual de un ciudadano corriente que viviera en la capital. La determinación de Mikhail de superarse a sí mismo era suficiente para justificar una inversión tan costosa.

Y Mikhail tiró aquellas preciosas gafas sobre la mesa en el calor del momento. Así de grande era la conmoción que acababa de recibir. Hace unos días, respiró aliviado cuando envió la unidad de suministros de Pireas al frente. Pero los suministros que envió eran sólo una reserva de emergencia que evitaría que la moral de los soldados decayera porque se acabaran los alimentos.

Al fin y al cabo, cuando comenzó la subyugación del norte, reunieron suministros por toda la capital. A pesar de que esta vez habían comprado

suministros a un precio muy superior al del mercado, sólo habían conseguido el mínimo. Así que había planeado que los suministros enviados desde las zonas del sur compensarían el déficit. Pero el informe que acababa de recibir hizo que su plan de abastecimiento se evaporara.

"El ejército de la baronía Mikoshiba asaltó y aniquiló la unidad de suministros... ¿Y más de la mitad de las reservas en el área de Heraklion fueron destruidas? Eso no puede ser... ¡¿Cómo...?!" Mikhail se apoyó en su silla y se pellizó el puente de la nariz. Lanzó un fuerte suspiro y levantó la vista. *El ejército de la baronía Mikoshiba debería estar refugiado en Fuerte Tilt. ¿Cuándo enviaron una partida de asalto para atacar el sur?*

Mikhail, por supuesto, había considerado la posibilidad de que Ryoma marchara desde su fortaleza en las Montañas Tilt para interceptar la unidad de suministros. Estaba claro que la baronía Mikoshiba intentaba derrotar al ejército de subyugación del norte utilizando tácticas de hambre.

Normalmente, en las batallas de asedio, el agresor empleaba tácticas de hambre contra el ejército defensor. Normalmente, el ejército de subyugación del norte era el que mataba de hambre a la baronía Mikoshiba. De algún modo, el enemigo había dado la vuelta al guion en este escenario, lo que constituía una estratagema inteligente.

Teniendo en cuenta el tamaño del ejército de subyugación del norte, estaba claro que esta estratagema se aprovechaba de una de las debilidades inherentes a tener un ejército enorme. Al principio del conflicto, Ryoma ocupó el norte del país y expulsó a sus ciudadanos, obligándolos a echarse en brazos de la reina Lupis. Eso también formaba parte de sus tácticas de hambre.

Es un buen plan... Lo reconozco.

Y para que la táctica del hambre tenga éxito, hay que mantener al enemigo aislado de su línea de suministros. El objetivo era también asegurarse de que permanecían aislados de dichos suministros, aunque fuera difícil.

Por eso envié una unidad exploradora, para que la unidad de suministros no fuera atacada cuando pasaran las Montañas Tilt.

Fue una decisión acertada, dada la distancia geográfica entre Pireas y las Montañas Tilt. Por grande que fuera el ejército Rhoadseriano, no podía estar en todas partes a la vez para vigilar toda la superficie del país.

Era importante vigilar los alrededores del campo de batalla. Aunque, al parecer, Ryoma Mikoshiba se burló de los intentos de cautela de Mikhail y fue más astuto que él.

"Pensar que atacaría Heraklion, la fuente de nuestros suministros..." Cuanto más intentaba pensar en ello, menos sentido tenía. *Para empezar, ¿cómo hizo Mikoshiba para escabullir su ejército a través de nuestro cerco y llegar hasta el sur? ¿Podría alguno de los nobles estar confabulado con él?*

En apariencia, la mayoría de los nobles despreciaban a Ryoma Mikoshiba, considerándolo un advenedizo. Pero Mikhail era consciente de que algunos nobles se dejaban engañar por sus capacidades.

Los sospechosos más probables serían los condes Bergstone y Zeleph, pero estos dejaron de lado sus dominios para huir al lado de Mikoshiba en busca de seguridad. Entonces, ¿quién más podría ser?

Esas fueron las dos figuras más influyentes que se pusieron del lado de Ryoma, y llegaron incluso a dar la espalda al país por él. Aunque Ryoma escandalizó a muchos nobles durante su fiesta nocturna, eso no quería decir que juraran lealtad a la baronía Mikoshiba.

Supongo que en ese sentido, el vizconde Gelhart parece sospechoso. ¿Podría ser?

A Mikhail se le pasaron por la cabeza varias posibilidades, que descartó al instante. No tenía pruebas que respaldaran ninguna de ellas. Al final, renunció a averiguar quién era el culpable. Por mucho que pensara, no encontraría respuesta a su pregunta, y no tenía tiempo para buscar al culpable.

No. En este punto, no importa quién hizo esto. De cualquier manera, debo informar a la Reina Lupis sobre esto.

La primera tanda de suministros que envió el otro día no bastaría para cubrir las necesidades del ejército de subyugación del norte. Sólo les duraría una semana en el mejor de los casos, o un mes si eran increíblemente buenos racionándolo. Pero más allá de eso, el ejército caería en la inanición absoluta, y la guerra se convertiría en una batalla decididamente perdida. En el peor de los casos, los soldados podrían incluso rebelarse.

Entonces, ¿qué se supone que debemos hacer?

No podían cancelar la subyugación del norte ahora ya que ni siquiera habían conquistado Fort Tilt. Era una mala señal no poder invadir el dominio enemigo en la Península de Wortenia. Si retiraban a los soldados en este momento, todos en este país, es decir, los nobles, verían esta guerra como una pérdida para la Reina Lupis.

Si eso ocurriera, a la reina Lupis sólo le quedarían dos opciones. Podía conservar el trono y convertirse en una gobernante títere de los nobles. Otra opción era que asumiera la responsabilidad de haber perdido la guerra y que el trono le fuera usurpado por la Princesa Radine.

Y si eso ocurre, los nobles recuperarán el impulso después de que lo hayamos reducido tanto. Al final, mi metedura de pata de entonces sigue persiguiéndonos incluso ahora. Un pensamiento amargo cruzó el corazón de Mikhail.

Radine Rhoadserians era una princesa que no debería haber existido. Tenía el pelo plateado, lo que la señalaba como pariente consanguínea de la casa real de los Rhoadserians. Pero esos atributos físicos y el colgante transmitido por los reyes Rhoadserian que tenía en su poder eran lo único que demostraba que era hija del difunto rey.

Se confirmó que el colgante era auténtico y pertenecía a la casa real Rhoadseriana, pero eso no garantizaba que fuera una auténtica princesa por el mero hecho de tenerlo.

Y el hombre que la presentó es el mayor problema aquí. La imagen de un engreído y sospechoso hombre de mediana edad cruzó la mente de Mikhail. *Akitake Sudou... Sin duda es un hombre hábil y útil. Pero es imposible leerle.*

El misterioso hombre había trabajado en secreto a las órdenes del antiguo duque Gelhart durante la guerra civil. En términos de sombra, era igual que Ryoma Mikoshiba, un hombre desconocido de origen desconocido. Tras la guerra civil, su condición de ayudante de la princesa Radine le permitió moverse por el palacio como si fuera el dueño. Y cuando fue necesario enviar fuerzas a Xarooda, había sugerido a Mikhail que pusieran a Mikoshiba a su servicio.

Al principio, Mikhail lo detestaba. Pero cuando supo lo útil que era, empezó a utilizar a Sudou para sus propios fines. Gracias a la ayuda de Sudou, Mikhail recuperó su puesto como ayudante de la reina Lupis a pesar de que todo el mundo le despreciaba por sus fallos durante la guerra civil. Por

supuesto, parte de ello se debió al cambio de actitud y a los esfuerzos de Mikhail, que se esforzó al máximo por limpiar su buen nombre.

Pero en el mundo, el esfuerzo no bastaba para garantizar una recompensa. Especialmente en la noble sociedad de Rhoadseria, nadie era tan amable como para ayudar a un desvalido oprimido.

En ese sentido, sin la maniobra de Sudou, ni siquiera el respaldo de la reina Lupis habría sido suficiente para que Mikhail recuperara su posición a su lado. Por eso, Mikhail y Sudou podían considerarse aliados. Pero el primero nunca confió en el otro.

Sudou dijo que buscó a la princesa Radine, y eso por sí solo no sirvió para confirmar su autenticidad. Mikhail y Meltina seguían creyendo que Radine era una falsa princesa.

Pero, a este paso, esa falsa princesa podría acabar reclamando el trono del antiguo e histórico reino Rhoadseriano.

Esa posibilidad era algo que Mikhail no podía permitir, y el hecho de que su propio e imprudente error fuera parte de la causa le llenaba de una gran sensación de urgencia. La única forma de evitar este peor futuro posible era que la Reina Lupis derrotara a Ryoma Mikoshiba y ganara esta guerra. Pero la cuestión era cómo lo harían.

Vencer el Fuerte Tilt en poco tiempo es imposible. Utilizar armas de asedio sería especialmente difícil en ese terreno, y los muros de la fortaleza tenían sellos de barrera taumatúrgicos aplicados. Si tuvieran que entrar, tendrían que hacer lo que Meltina detalla en su carta y escalar los muros a los lados de la fortaleza. Pero ese método es probablemente demasiado peligroso para funcionar.

Sin embargo, la baronía Mikoshiba contaba con mercenarios y caballeros experimentados que destacaban en la lucha en acantilados y cimas de montañas.

Y luego está su grupo de espionaje.

Otro problema era que escalar los acantilados significaba que el ejército de subyugación del norte perdería su mayor fuerza: su número. Las estrategias fundamentales consistían en utilizar la naturaleza en beneficio propio, confiar en la ayuda del terreno y mantener la compostura.

Pero la baronía Mikoshiba tenía ventaja en terreno y compostura, lo que sólo dejaba una conclusión.

Tendremos que resolver esto en campo abierto.

El ejército de subyugación del norte tenía ventaja en número, pero las dificultades esta vez se debían a los planes de Ryoma Mikoshiba. Esto le permitió evitar arriesgarse a luchar en las llanuras abiertas.

La cuestión es cómo vamos a forzarlo a entrar en nuestro campo de batalla, pero... Esta era la respuesta que Mikhail estaba buscando ahora mismo. Burlas y mofas no van a hacer que ese hombre pierda los estribos y abandone el fuerte. Simplemente se callaría y nos ignoraría.

El ejército de subyugación del norte era en gran medida un animal herido atrapado en una trampa conocida como Fort Tilt. Ningún gruñido o ladrido conseguiría que el cazador actuara. Ryoma se limitaría a permanecer encerrado en su fuerte hasta que el animal empezara a consumirse y muriera por sí solo. Mikhail podía imaginárselo fácilmente, pero el hecho era que ese era su plan más eficaz.

Pero entonces, mientras Mikhail miraba al techo, le vino una idea como inspiración divina.

¡Sí, esto podría funcionar! ¡Este plan podría derrotar a ese hombre! Era una apuesta peligrosa, y si salía mal, podría llevar a la Reina Lupis a morir en la batalla. Ella encontraría el mismo final de todos modos si no hacían nada en absoluto. Entonces podemos ir por todo o nada. Para ello, tendremos que hacer los preparativos para asegurarnos de que podemos tomar esa apuesta.

Mikhail cogió el timbre de su escritorio y lo hizo sonar; su ayudante entró en la habitación.

"Reúne a los soldados alrededor de la capital a toda prisa", le gritó Mikhail con urgencia. "Reúne a todos los hombres que puedas, ¿entendido? Moviliza también a la guardia de los territorios nobles cercanos. Cualquiera que se resista será castigado por traición".

"Señor, ¿qué está diciendo de repente?", preguntó su ayudante, confuso por la inesperada orden.

Sus dudas eran razonables, pero Mikhail se levantó furioso de su silla y gritó al desconcertado ayudante: "¡Deja de perder el tiempo! No tenemos ni un segundo que esperar".

Su grito hizo que su ayudante saliera corriendo de la sala. Sin verlo salir, Mikhail volvió a sentarse.

Aunque tuviera autoridad para manejar los asuntos en ausencia de la reina, llamar a soldados de territorios nobles excedería su autoridad. Dado que se trataba de una apuesta, necesitarían una garantía en caso de que su plan fracasara.

Esto es lo mejor. Si me hago responsable de todo, la gente me disculpará pronto.

Fue una decisión dolorosa que Mikhail tomó, como si fuera una expresión de su culpabilidad. De todos modos, volvió a ponerse las gafas desechadas y empezó a escribir una carta de consejo a la Reina Lupis.

Mikoshiba... ¡Voy a volver tus planes en tu contra! ¡Ojo por ojo, trampa por trampa!

Todo el tiempo, creyó que su acción aseguraría el futuro del reino.

Habían pasado unos días desde que Mikhail tomó su decisión. Gruesas nubes cubrían el cielo, bloqueando la luz de la luna y haciendo invisibles las estrellas. Era como si el cielo insinuara el destino del reino Rhoadseriano. La cortina de la noche se cernía con la misma pesadez sobre el campamento del ejército de subyugación del norte. La mayoría de los soldados dormían profundamente, cubiertos con sus finas mantas.

En medio de todo esto, Lupis Rhoadserians apoyaba los codos en el escritorio colocado en su tienda con la barbilla sobre las manos, ensimismada en sus pensamientos. Sentadas frente a ella estaban su mano derecha, Meltina Lecter, y la comandante del ejército de subyugación del norte, Helena Steiner.

Las tres mujeres que dirigían el ejército no tenían tiempo para dormir en esta situación. Una carta que Mikhail había enviado desde la capital yacía sobre el escritorio entre las tres mujeres.

"Y pensar que los soldados de la baronía Mikoshiba llegaron hasta el sur..." Meltina pronunció.

Fue como un rayo para las tres, que se quedaron atónitas e incrédulas. Pero mientras todas se quedaban heladas, la más experimentada de las presentes, Helena, fue la primera en recobrar la compostura.

"Es una sorpresa, eso es seguro, pero el informe de Mikhail con toda probabilidad no es un error... En cuyo caso, estaríamos mejor tratando de

pensar qué hacer a continuación en lugar de perder el tiempo tratando de averiguar cómo el ejército de la baronía Mikoshiba llegó hasta Heraklion."

Era una idea razonable. Si habían perdido los suministros de Heraklion, en lugar de pensar en cómo había ocurrido, sería más prudente decidir qué hacer a continuación.

"Estoy de acuerdo. Helena tiene razón", dijo la reina Lupis, recuperando la compostura.

"Yo también lo creo. Alteza..." añadió Meltina, asintiendo.

Aun así, no tenían muchas jugadas que hacer en esta situación y debían elegir una de dos opciones. El ejército de subyugación del norte usaría la táctica que Mikhail sugería en su carta y retaría a Ryoma a una batalla decisiva o retrocedería hasta la capital. Ir a la batalla no era una mala idea, ya que la carta indicaba que Mikhail reuniría soldados cerca de la capital como seguro si el plan fracasaba. En el peor de los casos, podrían considerar llevarlo a cabo cerca de Epirus.



Pero sería un gran precio a pagar porque la reina Lupis estaría ella misma en el campo de batalla. En la remota posibilidad de que el ejército enemigo atacara su fortaleza, ella podría acabar perdiendo la vida.

Y había otros problemas en juego.

Sir Mikhail... Qué idea tan imprudente, pensó Meltina.

Se centró en la última línea de su carta, donde mencionaba reunir a los soldados de los nobles cerca de la capital. Tenía sentido como medida de emergencia, y reunir una retaguardia era un buen criterio táctico.

Desde el punto de vista político, era una medida peligrosa. Incluso si el plan funcionaba y ganaban la guerra, los nobles seguramente culparían a Mikhail de infringir sus derechos. Eso iba más allá de la cuestión de si ganaban la guerra, presionando con una cuchilla contra el asunto de los intereses creados de los nobles.

Los nobles se resistirían y, dado el estado actual del sometimiento del norte, la reina Lupis no podría proteger a Mikhail de sus críticas. No recibiría una sentencia de muerte, pero sería puesto bajo arresto domiciliario y degradado por sus acciones.

Si el plan fracasaba, la batalla decisiva tendría lugar cerca de la capital, como predijo Mikhail. En ese caso, las probabilidades de que fuera castigado públicamente eran escasas. Ejecutar a uno de sus propios comandantes mientras los enemigos llamaban a la puerta sería totalmente absurdo, e incluso los tontos nobles lo sabrían.

Pero eso seguiría siendo una sentencia de muerte para Sir Mikhail. Aun así...

La falta de castigo formal significaría que tendría que expiar sus actos mediante la acción. Pero el resultado estaba claro: dada la personalidad de Mikhail Vanash, lucharía hasta el último aliento y buscaría un lugar donde morir.

El problema era que no había forma de evitar ese resultado. Mikhail no estaba pidiendo permiso a la reina Lupis para reunir a las tropas cerca de la capital; estaba informando de que utilizaba su autoridad como su apoderado para convocarlas.

Independientemente de si utilizamos su plan, tener soldados en la capital nos daría una amplitud de opciones. En ese sentido, era la decisión correcta. Meltina estaba dividida entre las innumerables razones para

seguir ese plan, su temor ante la posibilidad de la muerte de su reina, y la determinación de su colega hasta la muerte. *Tal vez deberíamos retirarnos y reagruparnos.*

Incluso Meltina sabía que este plan distaba mucho de ser ideal, pero no podía consentir una apuesta que pusiera en juego la vida de su reina. Sin embargo, Helena parecía llegar a una conclusión diferente a la de Meltina, digna de su título de Diosa de la Guerra de Marfil.

"Creo que deberíamos seguir el plan que sugirió Sir Mikhail".

El rostro de Meltina palideció y respondió: "Creo que es demasiado peligroso. Sí, si seguimos su plan, podríamos hacernos con la victoria. Pero si sale mal, ¡la vida de Su Majestad podría estar en peligro! Comparado con eso, es mejor que sigamos las reglas y nos retiremos a reagruparnos en la capital, ¿no?".

Adoptar el plan de Mikhail de utilizar las tácticas de inanición del enemigo como razón para retirarse y atraer al ejército enemigo para que se dé a la persecución podría, si salía mal, llevar al colapso de todo el ejército de subyugación del norte. Equivaldría a retar al enemigo a una batalla en la que ambas partes morirían.

Helena, sin embargo, sacudió la cabeza en respuesta a los recelos de Meltina. Luego dijo: "Soy muy consciente de los riesgos. Pero si se me permite ser dura, si intentamos retirarnos ahora, no tendremos futuro de ningún modo".

Como mínimo, emprender el sometimiento del norte con un ejército de doscientos mil soldados no sería posible. Estaba claro que si los nobles, que eran los propietarios oficiales de las tropas que reunía Mikhail, regresaban a la capital, el mando de sus soldados volvería a ellos. Una vez que los nobles regresaran a Pireas, volverían inmediatamente a sus dominios y se negarían a atender de nuevo la llamada a las armas de la Reina Lupis.

Desde su punto de vista, parecería una reina incompetente que no consiguió invadir los dominios del enemigo a pesar de contar con un ejército tan numeroso. No tendrían ninguna razón para seguir a una soberana tan inútil. Las tres mujeres de la tienda lo sabían, y Meltina no pudo rebatir las palabras de Helena.

Helena miró a Meltina con ojos de lástima mientras hablaba con la reina Lupis. "Además, el plan de Mikhail se basa únicamente en la premisa de

que nuestro ejército se retire. Así que independientemente de cómo decidamos llevar a cabo este plan, la subyugación del norte termina aquí y ahora."

"En ese caso, ¿podríamos apostar por el plan que podría asegurarnos la victoria?". Preguntó la Reina Lupis.

"Sí, Majestad".

La Reina Lupis frunció los labios. Tras ordenar por fin sus pensamientos, dijo con gravedad: "Si seguimos el plan de Mikhail, ¿hay alguna posibilidad de que Ryoma Mikoshiba abandone ese fuerte?".

Esa fue la primera duda que se le ocurrió a la reina Lupis al leer la propuesta de Mikhail. Helena, sin embargo, negó con la cabeza y tomó la palabra.

"Por supuesto, hay una buena posibilidad de que la baronía Mikoshiba simplemente permanezca en su fortaleza y nos vea retirarnos. Pero esto no quiere decir que la baronía Mikoshiba no esté bajo presión tampoco."

Meltina y la Reina Lupis la miraron, desconcertadas, y Helena siguió explicando sus pensamientos.

"Sí. Por ahora, todo parece ir a favor de la baronía Mikoshiba. Pero tuvieron que pagar un gran precio para que eso sucediera".

El mayor problema era que habían evacuado a los ciudadanos del norte de Rhoadseria y arrasado la ciudadela de Epirus. Desde el punto de vista táctico, eran planes eficaces, pero desde el punto de vista financiero, era una historia completamente diferente. Todas las mercancías que llegaban a la Península de Wortenia a través del comercio marítimo se vendían en toda Rhoadseria utilizando la unión de mercaderes de Epirus.

Por muy alta que fuera la demanda de esos bienes, no habría negocio sin un vendedor que se pusiera en contacto con los clientes. Y como casa noble, la baronía Mikoshiba carecía de tiempo y medios para construir una red de distribución a gran escala. Debido a ello, la compañía Christof gestionaba el comercio con otros países, mientras que el sindicato de comerciantes se encargaba del comercio dentro de Rhoadseria. Fue a través de las redes de distribución construidas a lo largo de muchos años por esas empresas como las mercancías de la baronía Mikoshiba circularon por todo el reino.

Pero antes de que comenzara la subyugación del norte, cada empresa redujo la escala de su red de distribución. Estaba claro por qué: la subyugación del norte sería un enfrentamiento entre la baronía Mikoshiba y el propio reino Rhoadseriano. Si las empresas no lo hubieran hecho y hubieran dejado de vender los productos de la baronía Mikoshiba, la reina Lupis ordenaría a los nobles que dejaran de tratar con esas empresas y confiscaría todas sus mercancías y bienes por asociarse con un ejército rebelde.

Para evitarlo, las empresas interrumpieron su distribución y se retiraron del capital. Pero aunque esa decisión era razonable, tuvo un coste considerable. Tuvieron que sacrificar Pireas y su considerable esfera comercial, aunque sus tratos no se basaran únicamente en Rhoadseria. Las empresas comerciaban con Myest y Xarooda en el marco de la unión de los cuatro reinos liderada por Helnesgoula, por lo que sus finanzas no carecían de otras opciones.

Pero la retirada financiera de Rhoadseria fue un duro golpe para la baronía Mikoshiba. Y su plan de arrasamiento redujo a cenizas el norte del reino y Epirus. Con las empresas obligadas a retirarse de su base de operaciones en Epirus, sus funciones se habían paralizado.

Así que la forma más realista que tenían de resolver esos problemas financieros sería poner fin a la guerra, ya fuera mediante la reconciliación o la victoria absoluta.

"Pero la reconciliación ya no es una opción", dijo Helena.

La Reina Lupis asintió; habían hecho demasiados sacrificios. La indignación de los nobles que participaron en la subyugación del norte había llegado a su punto de ebullición. La reconciliación haría que la gente se preguntara por qué tuvo lugar la subyugación del norte, para empezar.

Aunque la baronía Mikoshiba aceptara hacer las paces, la Reina Lupis no accedería a tal cosa. Las brasas que ardían bajo la superficie seguirían ardiendo como hasta entonces, y cualquier paz que hicieran sería una paz sólo de nombre. Además, si se le preguntara si la baronía Mikoshiba podría continuar con sus actividades financieras como lo había hecho antes de esta guerra, la respuesta sería un claro no.

"Supongamos que suspendemos la subyugación del norte por ahora y regresamos sanos y salvos a la capital. ¿Qué piensa hacer, Majestad?" preguntó Helena.

Tras un momento de contemplación, la Reina Lupis dijo: "Por supuesto, tendré que prepararme para la próxima guerra".

La reina Lupis no creía que pudiera organizar una segunda subyugación norteña. Pero podría hacer una declaración denunciando a la baronía Mikoshiba y comenzar a prepararse para otra guerra. Podría enviar otro ejército, aunque no igualara en tamaño al de la subyugación del norte.

Siendo realistas, ese ejército ocuparía las regiones del norte, que actualmente se encontraban en un vacío político. Si eso fuera imposible, la reina Lupis enviaría continuamente pequeñas unidades al norte para impedir los esfuerzos de restauración de la baronía Mikoshiba. Al mismo tiempo, podría enviar mensajeros a los países vecinos para ejercer presión diplomática. A los demás países no les importarían necesariamente las peticiones de Rhoadseria, pero este movimiento podría perturbar la actividad económica de la baronía Mikoshiba.

Ryoma no era tan tonto como para no esperar que ella se lo impidiera de esa manera si regresaba a la capital. Aquí, él también estaba interesado en decidir todo durante esta guerra.

"¿Así que si nos retiramos pareciendo vulnerables intencionadamente...?" Preguntó la Reina Lupis.

"Sí, es probable que muera. Y si usamos nuestra superioridad numérica para aplastarlo, nuestra victoria debería estar asegurada", dijo Helena mientras asentía.

Aunque esto no quiere decir que no hubiera dificultades, y Meltina era muy consciente de ellas.

"Pero para hacer eso, necesitaríamos la cooperación de los nobles... Son muy exigentes con su dignidad. ¿Nos ayudarían con este plan?", añadió Meltina.

Helena se dio unos golpecitos en el pecho para tranquilizar a Meltina. "De hecho, necesitaríamos la cooperación de los nobles, pero sólo tendríamos que redactarlo de una manera que respete su orgullo y dignidad".

"¿Qué significa?"

"Debemos decirles la verdad, que la retirada es una trampa para atraer a Ryoma Mikoshiba fuera de su fortaleza. En caso de que el enemigo permanezca atrincherado en sus defensas, les convenceremos de que ha sido por la subyugación del norte. Los nobles contarán grandes historias

de sus logros. Salvo los pocos que son realmente demasiado tontos para entender, la mayoría verá la verdad de lo que ocurrió aquí. No debería haber ningún problema".

Incluso si los nobles vieran lo que Helena y los otros dos estaban tramando, con sus reputaciones y beneficios en juego, les ayudarían con este plan. Aquellos que fueran demasiado tontos para ver lo que estaba pasando, simplemente actuarían según lo planeado.

A pesar de establecer una táctica general, la principal preocupación era que Helena no podía tomar el mando directo de los caballeros de los nobles. Helena podía pedirles cooperación o ayuda, pero no podía obligarlos a obedecer sus órdenes. Dicho esto, si se basaban en el número para abrirse paso a través del enemigo, no necesitarían tener una gran influencia. Más importante que eso era mantener la moral y el vigor de los nobles.

"Ya veo", dijo Meltina, asintiendo finalmente después de escuchar la explicación de Helena. "En ese caso..."

En realidad, no tenía más remedio que consentir, al igual que la reina Lupis. Sus expresiones seguían siendo ansiosas, pero basándose en cómo estaban de acuerdo con Helena, parecía que ya habían tomado una decisión.

Cuando Meltina vio la tristeza en el rostro de la Reina Lupis, su corazón se encendió de ira y sed de sangre hacia Ryoma.

Qué lamentable... ¿Por qué debe sufrir tanto una mujer de tan buen corazón? Él fue quien empezó todo esto. Si pudiéramos matarlo... Meltina reflexionó.

Para Meltina, la Reina Lupis era una monarca digna de dedicarle su vida y seguirla. El hecho de que Ryoma Mikoshiba siguiera causando tanto dolor a Su Majestad hacía que Meltina ardiera de ira y odio. A Meltina no le importaba mucho si su juicio era acertado. Lo único que quería era matar a Ryoma Mikoshiba, y se aferraba a esa imagen compulsiva.

Ni Helena ni la Reina Lupis pudieron decirle una palabra, ya que no había nada más que añadir. La suerte ya estaba echada. Las tres mujeres se miraron entonces para confirmar su determinación, sabiendo que ésta era su última esperanza.

+

Pocos días después, el ejército de subyugación del norte reunido frente al Fuerte Tilt para hacer justicia al traidor Ryoma Mikoshiba inició su retirada como una marea que retrocede. Manteniendo una formación ordenada, iniciaron su marcha hacia el sureste, en dirección a la capital.

"Así que por fin han movido ficha", dijo Ryoma, que observaba los movimientos del ejército enemigo desde lo alto de una torre de vigilancia en Fuerte Tilt y curvó los labios en una mueca.

Era una sonrisa fría y despiadada, como la de un depredador salvaje que acaba de posar los ojos en su presa. Pero ningún animal en la existencia sería capaz de una expresión llena de tanto desprecio, desdén y sed de sangre. Sólo los humanos eran capaces de eso.

En cualquier caso, Ryoma podía ver que su plan había llevado esta guerra a su conclusión, y que su larga rivalidad con Lupis Rhoadserians estaba a punto de terminar.

Capítulo IV: El Fin De La Subyugación Del Norte

"¡Su Majestad! ¡El ejército de la baronía Mikoshiba ha salido en nuestra persecución!"

Parecía que Ryoma Mikoshiba había decidido finalmente actuar. Mientras el mensajero corría y daba su informe jadeando, la reina Lupis asintió con serenidad.

Habían pasado unos días desde que el ejército de subyugación del norte inició su retirada, y la ciudadela de Epirus estaba a la vista. Se encontraban en las llanuras de Runoc, entre las Montañas Tilt y Epirus. El lugar era bastante extenso, pero debido a su proximidad al peligroso terreno de la península de Wortenia, el conde Salzberg optó por no desarrollarlo.

Estas razones lo convertían en un lugar privilegiado para una batalla decisiva. La buena visibilidad de las llanuras era idónea para desplegar un gran ejército, lo que la hacía ventajosa para el ejército de sometimiento del norte.

Bueno, no es que haya más lugares que podamos utilizar para una gran batalla, reflexionó.

Más allá de estas llanuras estaba Epirus, que en este punto había perdido todas sus funciones como ciudadela. Así que el ejército de subyugación del norte no podía usarla como posición defensiva. La baronía Mikoshiba también se expondría al peligro marchando con sus ejércitos hasta las afueras de Epirus, por lo que las llanuras de Runoc eran el lugar ideal.

Meltina suspiró aliviada al ver que la batalla tendría lugar en el lugar que había predicho. Esto no garantizaba su victoria, pero ella quería todas las ventajas posibles con esta apuesta, aunque fueran pequeñas. Quería que, al menos, tomaran la iniciativa.

Al ver que Meltina asentía, la reina Lupis recitó: "Muy bien. Envía un mensaje a todas las unidades, diciéndoles que se preparen para interceptar la baronía Mikoshiba como se planeó originalmente".

Al oír esto, los caballeros de alrededor se apresuraron a correr para hacer lo que ella decía. Al verlos partir, la reina Lupis se rodeó el cuerpo tembloroso con las manos. El hecho de que le dijeran que el ejército enemigo se acercaba seguramente la puso ansiosa, aunque fuera consciente de lo que se avecinaba.

Meltina colocó una capa que llevaba sobre los hombros de su reina y le susurró al oído: "Descanse tranquila, Majestad. Le prometo que la protegeré con mi vida".



Meltina placed a cape she was holding on her queen's shoulders and whispered into her ear, "Rest assured, Your Majesty. I promise I will protect you with my life."

Era una promesa que se hacía con la vida y la sangre en juego. La reina Lupis asintió con la cabeza, pues no tenía más remedio que creer en las palabras de Meltina.

Ambos ejércitos se enfrentaron en las llanuras de las afueras de Epirus. El ejército de subyugación del norte contaba con ciento cincuenta mil soldados. Mientras tanto, el ejército de la baronía Mikoshiba contaba con unos cincuenta mil hombres, una diferencia de tres a uno.

El ejército de la Reina Lupis estaba en formación de ala de grulla, pensada para aprovechar su superioridad numérica. Como su nombre implicaba, la forma envolvía al enemigo para aniquilarlo. Ryoma, por el contrario, eligió la formación en línea, una disposición simple formada por soldados de pie en línea recta y vertical.

Los dos ejércitos se miraron fijamente y, al poco rato, ambos hicieron sonar los cuernos que marcaban el inicio de la batalla.

En cuanto oyeron la señal, los dos ejércitos se pusieron en marcha. El ejército de subyugación del norte se dirigió a un ataque frontal, con la esperanza de aprovechar su ventaja numérica. Pero Ryoma era muy consciente de su plan.

"¡Nelcius! Reduce el número de enemigos, ¡tal y como habíamos planeado!" Ryoma dio la orden, llevando una mano al pendiente de su lado derecho.

La herramienta se llamaba "Susurro de Wezalié"—coronado con el nombre de un dios subordinado a Meneos, el Dios de la Luz adorado en el continente occidental—Su efecto era la comunicación mediante el poder de la taumaturgia. En pocas palabras, era parecido a un teléfono móvil con algunas cosas que lo diferenciaban. En lugar de utilizar electricidad para alimentarse y números de teléfono para establecer conexiones, utilizaba prana y un par de pendientes para establecer contacto.

Además, la distancia a la que podía comunicarse era un alcance limitado pero efectivo de veinte kilómetros. Los teléfonos podían llegar a cualquier persona del mundo si a uno no le importaba la factura. No obstante, este avance fue revolucionario en un mundo limitado a los corredores a caballo y las palomas mensajeras.

Y gracias a esto pude salvar a Sakuya, pensó Ryoma.

De no haber sido por un espía con un Susurro de Wezalié que habían colado en el ejército de subyugación del norte, Ryoma no habría sabido que Helena había perseguido a Sakuya. Y puede que no hubiera llegado a tiempo de salvarle la vida.

Por supuesto, esto no quería decir que Ryoma no tuviera quejas sobre esta herramienta. En el país que imaginaba, la velocidad a la que viajaba la información era el factor más importante. No poder cambiar a voluntad con quién hablaba era un factor fatalmente limitante.

Al menos, el dispositivo demostró su valía en esta batalla porque el alcance del Susurro de Wezalié era lo suficientemente amplio como para cubrir todo el campo de batalla. Las palabras de Ryoma llegaron instantáneamente a oídos de Nelcius cuando se encontraba a doscientos metros detrás de él, en la parte trasera de la formación.

"¡Entendido!", dijo Nelcius, alzando su lanza al cielo. A su señal, una unidad de la mitad de los diez mil soldados elfos oscuros presentes tensaron sus arcos. Se trataba de élites seleccionadas entre todas las tribus de elfos oscuros que vivían en la península de Wortenia, lo que los convertía en guerreros que superaban en fuerza y disciplina al caballero medio.

Apuntaron a una unidad enemiga estacionada justo enfrente del ejército de la baronía Mikoshiba. La distancia entre los arqueros y el enemigo era de aproximadamente un kilómetro. Los arcos largos, que tenían una distancia de vuelo excepcional, sólo tenían un alcance de cuatrocientos a quinientos metros, y esta distancia era casi el doble de su objetivo. Además, la distancia de vuelo era sólo la distancia que podía alcanzar una flecha. En términos de lo lejos que las flechas viajaban con suficiente fuerza para matar a su objetivo, la distancia era un tercio de eso.

Normalmente sería un ataque sin sentido, pero los arcos que llevaban estos soldados elfos oscuros eran arcos cortos de última generación de Myest, adquiridos como resultado del trato de Ryoma con Ecclesia. Los artesanos elfos oscuros los modificaron para que su alcance y poder ofensivo superaran el estándar de las armas de este mundo. Ahora, darían rienda suelta a su asombroso rendimiento sobre el ejército de subyugación del norte.

"¡El enemigo nos supera tres a uno! ¡No hace falta apuntar! ¡Disparen sus flechas hacia el cielo!"

Los arcos se tensaron al máximo, tensando las cuerdas, y al momento siguiente, Nelcius bajó su lanza.

"¡Disparen!"

A la llamada de Nelcius, los guerreros elfos oscuros dispararon sus flechas a la vez. Sin comprobar el resultado de su primera descarga, volvió a gritar.

"¡Preparen la segunda descarga!"

Como dijo, seguirían disparando hasta que se les acabaran las flechas. Nelcius y sus tropas tenían sus blancos oscurecidos porque las fuerzas de Ryoma estaban frente a ellos y se interponían en su camino. Pero eso no molestaba a los elfos oscuros. Lo único que tenían que hacer era seguir disparando sus arcos y presionar al ejército enemigo. Y esas flechas eran, de hecho, una lluvia de muerte que caía sobre los hombres del ejército de subyugación del norte.

"¡Flechas! ¡Levanten sus escudos!", gritaron los comandantes al otro lado del campo de batalla a sus tropas.

La mayoría de los soldados sólo tenían simples escudos de madera, pero dada la distancia desde la que se disparaban aquellas flechas, deberían haber sido protección suficiente. Al menos, por lo que ellos sabían...

"¡Tonto, si disparan desde tan lejos, las flechas rebotarán en nuestra armadura!". Algunos de los caballeros se rieron de la orden.

Pero su ingenua predicción se haría añicos al instante siguiente, cuando las puntas de las flechas se hundieron letalmente en la carne.



La forma de las puntas de flecha era diferente y única de la de las normales, que eran triangulares, gruesas y anchas. Esta forma, llamada de cincel o "rompe escudos", era un arma centrada exclusivamente en penetrar los escudos y armaduras enemigas. Los arcos que disparaban estas flechas eran arcos compuestos hechos de diversos materiales. Normalmente, los arcos compuestos eran cortos, pero los elfos oscuros empleaban arcos cortos con una potencia y un alcance superiores.

Una lluvia de flechas cayó sobre el ejército de subyugación del norte con toda la fuerza de un alud de rocas, pareciendo una escena salida del infierno. Los simples escudos de madera se partían con una sola flecha y a veces atravesaban a los soldados junto con sus escudos. La misma tragedia se abatió sobre los caballeros de armadura metálica. En su caso, las flechas no penetraban lo suficiente como para causar daños mortales, pero sí se clavaban lo bastante profundo como para incapacitar a los caballeros para luchar.

El ataque preventivo de la baronía Mikoshiba tuvo éxito, aunque sólo afectó a una zona del campo de batalla.

"¡Mantengan la formación! ¡Marchen y aplástenlos!", gritaron los miembros del ejército de subyugación del norte que no fueron alcanzados por las flechas.

Lione, que vigilaba las mareas de la batalla como comandante en el frente, gritó: "¡Marchen manteniendo también sus formaciones! Pase lo que pase, no dejen que la formación se desmorone, ¿me oyen?!"

Dirigía una robusta fuerza de treinta mil soldados acorazados. Más de la mitad del ejército de la baronía Mikoshiba estaba formado por esta infantería acorazada, toda ella bajo el control de la Leona Carmesí, una mujer que pasó de mercenaria a comandante del ejército.

La infantería acorazada llevaba alabardas. Aunque su movilidad era escasa en comparación con una unidad de caballería, su armadura metálica otorgaba a estas élites una defensa y una durabilidad abrumadoras. Estas ventajas provenían de sellos de taumaturgia marcial que aumentaban la dureza y reducían el peso. Eran el mayor escudo de la baronía Mikoshiba y el eje de esta batalla.

Al poco tiempo, los dos ejércitos se acercaron y se enfrentaron, creando un mar de sangre en el campo de batalla. No hace falta decir que esta fue una batalla entre plebeyos reclutados y soldados capaces de realizar

taumaturgia vestidos con equipos reforzados con taumaturgia dotada. Marcharon mientras mantenían la formación de un muro incondicional, protegiendo al ejército de la baronía Mikoshiba.

El resultado estaba prácticamente decidido cuando los soldados de la baronía Mikoshiba blandieron sus alabardas, atravesando a los soldados del ejército de subyugación del norte y reduciéndolos a cadáveres ensangrentados. Su superioridad no era tarea fácil. Después de todo, el enemigo les superaba ampliamente en número, y la ventaja numérica era un factor significativo.

Mientras el ejército enemigo se abalanzaba sobre ellos como un maremoto, Lione luchaba hábilmente para mantenerlos a raya.

"¡Boltz! ¡Que la unidad de Mike vaya por refuerzos! ¡Y que Alex se asegure de que el enemigo no se mueva a nuestro alrededor!" Mientras ella daba rápidamente las órdenes, los corredores se apresuraban a cumplir su palabra. Las cosas seguían según lo previsto, y el rostro de Lione no mostraba signos de inquietud. *Lo juro... Si pudiéramos utilizar esta pequeña y cómoda herramienta para comandar las unidades, lo tendríamos mucho más fácil. Pero no tiene sentido quejarse, ya que no podemos reunir a tantos.*

El Susurro de Wezalié tuvo que ser fabricado por artesanos elfos oscuros durante un largo periodo, y sólo habían creado cinco pares de ellos, lo que demostraba lo preciosos y raros que eran.

Además, el hecho de que fueran pendientes los hacía poco adecuados para el campo de batalla. Aunque uno llevara dos Susurros de Wezalié, sólo podría hablar con dos personas a la vez. La única forma de evitarlo sería cambiar los pendientes y reactivar la taumaturgia dotada, lo cual era bastante molesto y un gran defecto.

Ryoma sólo podía comunicarse con Lione y Nelcius, y Lione sólo podía comunicarse con el chico y una persona más. Si quería dar órdenes a alguien más, tendría que recurrir a mensajeros a caballo.

Pero aun así, las capacidades de esta herramienta nos dan una gran ventaja. En serio, ¿cómo se le ocurren ideas así al chico? pensó Lione mientras se colocaba el pendiente en la oreja. "¡Chico! ¡Todo va según lo planeado por mi parte! ¡Esos dos van a cambiar la formación ahora!"

"De acuerdo. Cuento contigo, Lione."

En este punto, el plan era que Laura y Sara, que dirigían algunas de las unidades bajo el mando de Lione, evitaran la presión del ejército enemigo y cambiaran gradualmente la formación de una formación en línea a una formación triangular.

Sí, hasta ahora va bien...

A medida que recibía informes de cada unidad, Lione actualizaba en su mente el mapa del campo de batalla en tiempo real.

Sólo queda encontrar el momento adecuado para utilizar la baza del muchacho...

Esa sería la jugada que decidiría esta batalla. Como comandante en primera línea, le correspondía a Lione elegir cuándo utilizar esa baza.

Vencida por la presión, Lione se llevó la mano al pendiente de la oreja izquierda. Pero un corredor se acercó corriendo y le dio un informe ante el que chasqueó la lengua. Algo inesperado había ocurrido en el lado derecho de la formación, donde Sara estaba al mando de las tropas.

"Ves, por esto odio las guerras. Nunca nada sale como lo planeamos", exclamó Lione.

El ejército de la baronía Mikoshiba sabía que el enemigo intentaría rodearlos y aniquilarlos. Viendo que contaban con una gran ventaja numérica, ese era el tipo de táctica que seguramente haría ganar esta batalla al ejército de subyugación del norte. La cuestión era cómo el ejército de Ryoma rompería este asalto frontal.

Esa fue la razón por la que Ryoma eligió la formación en línea: era una distracción destinada a ocultar su verdadero plan al enemigo. A pesar de lo simple que era la formación en línea, tenía sus ventajas.

El hecho de que fuera una formación tan básica facilitaba el cambio. Si el ejército quería protegerse de la presión enemiga, podía utilizar la unidad de Lione como punto de partida para pasar de una formación lineal a una triangular. Por supuesto, hacerlo en retirada sólo lo hacía más difícil. Requería que el comandante fuera hábil y que los soldados estuvieran muy organizados.

Sin embargo, el factor más importante era tener la voluntad de no ceder ante el enemigo: que todos confiaran los unos en los otros, independientemente de las diferencias entre soldados y mandos.

Colocar a Lione en el centro de la formación y a Sara y Laura al mando de las formaciones de los flancos fue la decisión correcta. Pero la cruel realidad de la guerra era que tomar las decisiones correctas no significaba necesariamente que todo saliera según lo previsto.

"¡Chico, lo siento, la unidad enemiga nos ha sobrepasado y está cargando contra el flanco de Sara!"

El enemigo adoptó una formación de ala de grúa que aumentaba la superficie de su línea de frente, mientras que la formación triangular tenía el cenit orientado hacia el enemigo. Vista desde arriba, esta última era más ofensiva. Sin embargo, esa era sólo una apreciación unilateral.

La dispersión de la formación en múltiples unidades pequeñas reducía el número de soldados ociosos, lo que permitía a las tropas coordinar sus ataques. En ese sentido, la formación triangular tenía un lado defensivo que permitía una sostenibilidad prolongada.

Este plan destacaba en defensa y ataque cuando el ejército de Ryoma luchaba contra una fuerza varias veces superior. Sin embargo, incluso la táctica más meticulosa era inútil si sólo era buena sobre el papel. Muchas cosas solían torcerse en el campo de batalla. Lo que ocurrió fue inesperado, ya que el destacamento enemigo al que se enfrentaba la fuerza de Sara se desmoronó, lo que desequilibró su mando.

Al parecer, el comandante de la unidad enemiga había muerto antes por la descarga, probablemente alcanzado por una flecha perdida. Este resultado habría sido una buena noticia para Ryoma, pero complicaba la posición de Sara. Era como intentar darle un cabezazo a un objetivo con toda la fuerza que uno pudiera reunir, sólo para que se desmoronara con demasiada facilidad y uno saliera despedido hacia delante por el impulso.

Pero la desgracia no acabó ahí. Para llenar el hueco de la unidad aniquilada, la unidad circundante del ejército de subyugación del norte comenzó a cargar contra el ala derecha, que lideraba Sara. Normalmente no lo hacían porque rompían la formación, aunque la superioridad numérica puede resultar más eficaz que una formación organizada.

Enfurecidos e impulsados por el deseo de salvar a sus aliados, los soldados enemigos se lanzaron a una carga enloquecida. En cierto modo, el instinto de supervivencia les impulsó a hacerlo. Y sus acciones fueron como una piedra arrojada al agua, produciendo un efecto dominó que se extendió por todo el campo de batalla.

Nada bueno. Tal y como va esto, la derecha se vendrá abajo, pensó Lione.

Al recibir ese informe, se lo transmitió al instante a Ryoma, que vigilaba la fuerza principal. No había palabras para describir el campo de batalla y el movimiento de los estandartes de ambos ejércitos, incluidos los vítores y gritos de los soldados.

Incluso más que eso, el aire que flotaba sobre el campo de batalla le dijo a Ryoma todo lo que necesitaba saber. Comprendió que este movimiento no era el resultado de un juicio equivocado por parte de Sara. Sino que había ocurrido porque el comandante enemigo estaba intentando cerrar el agujero que había surgido en su formación. O tal vez fue simplemente la desgracia de que aquel oficial enemigo muriera a causa de una flecha perdida. Fuera como fuese, el rápido juicio del comandante hizo que la situación se decantara a su favor.

Entonces, ¿qué hago? ¿Enviar refuerzos de la fuerza principal? No, enviar mis tropas ahora sería una mala idea. En ese caso... Ryoma pensó.

Ryoma tenía diez mil jinetes bajo su mando destinados a garantizar su victoria. Independientemente de que la situación se volviera en su contra, no podía permitirse bajar los efectivos de su unidad.

No hay elección, entonces. Tengo mis dudas sobre enviarlos al frente, ¡pero tendré que hacer que Nelcius y sus tropas se pongan en marcha!

El ejército enemigo acabaría con Sara y el ala derecha si no ganaban impulso, poniendo a todo el ejército de la baronía Mikoshiba en apuros. Así que si tenía una mano que jugar, no podía dudar y tenía que usarla.

Hacerlo tendría un alto precio, por supuesto. Estaría más o menos declarando que estaba aliado con los semihumanos. Era difícil saber cómo afectaría eso a las cosas en el futuro, ya que podía pasar cualquier cosa. Pero corría el riesgo de que la guerra santa de hace siglos estallara de nuevo.

No obstante, el precio que Ryoma tuviera que pagar no importaría si su ejército perdía aquí.

"¡Nelcius! Enséñame lo que puede hacer el Demonio Loco. Rodea al enemigo y arráncale una de sus alas", ordenó Ryoma, llevándose una mano al pendiente.

"¡Entendido! ¡Nos moveremos para ayudar a la división del ala derecha!" respondió concisamente mientras seguía disparando su arco al otro lado.

Sin embargo, había una clara alegría en su voz. Nelcius comandaba a los arqueros en la retaguardia de la formación, pero como guerrero, ansiaba luchar directamente.

Reaccionando al fervor de Nelcius con una sonrisa irónica, Ryoma despertó a los soldados de alrededor.

"¿Entendido?! ¡Aguanten hasta que Nelcius ataque el flanco enemigo!" Las palabras de Ryoma hicieron que los soldados detrás de él vitorearan ruidosamente.

†

Moviéndose en sentido contrario a las agujas del reloj, Nelcius cargó para atacar el flanco de la formación enemiga, tratando de cortar la formación de ala de grúa del enemigo. Mientras cargaba hacia la zona del campo de batalla por la que corrían caballeros y soldados, Nelcius hizo girar su fiel lanza.

Tras él iba una fuerza de cinco mil elfos oscuros—élites incorporados a la unidad de arqueros. Entre ellos se encontraba la unidad de la Serpiente Negra de Dilphina, ataviada con armaduras de cuero, que corría por el campo de batalla con una agilidad y velocidad equiparables a las de la caballería. Con sus poderes físicos reforzados por la taumaturgia marcial y la protección de los espíritus que les otorgaba la taumaturgia verbal, se movían con toda la fuerza de animales salvajes con forma humana.

Todos sus rostros mostraban expresiones de gran determinación y resolución, ya que esta batalla era una guerra por la supervivencia de su especie. Si Ryoma perdía esta guerra, la baronía de Mikoshiba sería anexionada por el reino de Rhoadseria, y los semihumanos de la península de Wortenia sufrirían enormemente.

Y así, su determinación ardió con gran vigor mientras Nelcius, el más consciente de las posibilidades, lideraba la carga.

"¿Quiénes son? ¡Identifíquense!", declaró un fornido caballero vestido con armadura completa que se interpuso en el camino de Nelcius, blandiendo un gran martillo de guerra en una mano.

Su expresión no era visible tras el yelmo, pero su voz estaba cargada de repugnancia y odio por el hecho de enfrentarse a no humanos. Pero las llamas del odio del caballero no inquietaron a Nelcius. Sin mediar palabra,

clavó su lanza en la hendidura ocular del yelmo del hombre con toda la fluida velocidad y precisión de un dios de la lanza.

Una vez que el caballero cayó muerto al suelo, Nelcius retiró su lanza y se adentró en las líneas enemigas, buscando su próxima presa sin mirar al hombre que había matado. Ahora mismo, a Nelcius sólo le importaba una cosa: llevar la victoria a Ryoma Mikoshiba.

"Dilphina", ordenó a su hija, que le seguía. "¡Conduce a las Serpientes Negras y da un mordisco a las líneas enemigas!".

Ella esbozó una sonrisa salvaje, asintió y dijo: "Sí, padre. Demostraré mi fuerza como hija del Demonio Loco".

Fue un juramento sobre su vida hecho a su amado padre, así que Dilphina cargó contra las líneas enemigas para bañarse en la sangre y los gritos de sus enemigos.

+

Ryoma vigilaba la situación en el centro de la formación, notando con agudeza cuando el ejército enemigo vacilaba. Una formación de ala de grúa era muy adecuada para rodear y aniquilar a un ejército enemigo. Pero su punto débil era que los flancos de la formación se convertían en puntos vulnerables.

Con el conocimiento de esta deficiencia, las órdenes de Ryoma fueron apropiadas. Gracias a que Nelcius y su grupo respondieron a sus expectativas, además de presentar una valiente batalla, la formación de alas de grulla del ejército de subyugación del norte se estaba desmoronando poco a poco.

Pero esto sólo fue la señal para que se desplegara su siguiente plan.

"Bien, ha llegado el momento. Lione, ¡atemos esto!" gritó Ryoma.

Al oír su orden, Lione asintió y respondió: "Sí, muchacho. Será mejor que tú también te prepares". Se llevó la mano al pendiente y dio la orden a la baza oculta en el ejército de subyugación del norte. "¡Contamos contigo! ¡Comiencen!".

El efecto de la orden empezó a debilitar inmediatamente al ejército de subyugación del norte. Al principio, no era más que una simple duda expresada por alguien del ejército.

"Oye, ¿estás seguro de que esto está bien?"

Aquel susurro no iba dirigido a nadie en particular, pero de algún modo todos lo oyeron con claridad. Unos pocos reaccionaron ante él, y todos lo hicieron de forma similar.

"¿Qué estás diciendo?! ¿Qué te parece todo esto? ¡Concéntrate en matar a los enemigos que tienes delante!"

"¡En serio! ¿Estás intentando que te maten?!"

Su respuesta fue natural. Los guerreros elfos oscuros de Nelcius cargaban repetidamente contra ellos sin parar, cada uno experto en taumaturgia marcial y verbal. El caballero medio no era rival para ellos, lo que significaba que la única oportunidad del ejército de subyugación del norte de ganarles sería abrumándoles con superioridad numérica. Incluso entonces, tenían que luchar mientras se preparaban para morir.

Así que tenía sentido que no pudieran dejar vagar su mente en ese momento. Pero aquel soldado los ignoró y continuó inyectando el veneno de la ansiedad en sus venas.

"¡Pero si seguimos luchando así, acabaremos atrapados por el enemigo!"

Todos los presentes sabían que esto ocurriría. Después de todo, la carga de Nelcius estaba cortando la sección de formación del ala de la grúa por la mitad. El resultado no se hizo esperar, ya que todos sintieron lo que dijo el soldado y desearon poder apartar la vista de la realidad. Aun así, eran soldados, y su única forma de sobrevivir era luchando.

Y, sin embargo, en el momento en que alguien expresaba ese sentimiento con palabras, hacía vacilar el corazón de los soldados. La posibilidad de quedar atrapados en medio del enemigo les asustaba sobremanera. Entonces se produjo un segundo golpe, que aumentó su ansiedad.

"¡Hey! ¡El cuartel general, donde está Su Majestad, se está retirando!"

En cuanto oyeron esas palabras, los soldados no pudieron evitar mirar hacia su cuartel general. En este punto, la formación del ejército de subyugación del norte no se había movido. Incluso la Reina Lupis se acercó a este enfrentamiento con una gran determinación.

Pero los soldados no sabían cómo se sentía la Reina Lupis, especialmente en medio de la batalla. No serían capaces de ser racionales en un momento así. La más pequeña vacilación en sus corazones sería suficiente para ondular en una ola masiva.

"Tienes razón, el estandarte del cuartel general se está moviendo".

Ninguno de ellos sabía hasta qué punto era cierta esa afirmación. Tal vez la pancarta ondeaba al viento, lo que hacía pensar que se movía. Pero la gente no creía lo que era cierto porque prefería creer en sus ideas preconcebidas.

Por fin había llegado el momento.

"¡Traición! ¡El Vizconde Romaine nos ha traicionado!"

"¡Conde Adelheid también! ¡Cuidado! ¡Vienen a atacarnos por detrás!"

El veneno de la sospecha se filtraba desde todos los rincones del campo de batalla, ignorando cualquier sonido de espadas chocando o gritos. Que el ejército de subyugación del norte fuera una amalgama de diferentes ejércitos nobles era su mayor debilidad. Todos los soldados sabían que ninguno de los nobles participaba en esta guerra por lealtad o confianza en este reino, lo que significaba que no podían hacer caso omiso de los falsos rumores. Los soldados aquejados por ese veneno sólo podían mirar a su alrededor con desconfianza cómo se movía todo el mundo, incapaces de discernir qué era verdad o mentira.

Cuando sus dudas y tensión alcanzaron un punto álgido, un soldado apuñaló por la espalda a un caballero vizcondado de Romaine que estaba frente a él. Así fue como los malentendidos y las malas interpretaciones condujeron al odio y la sed de sangre.

"¡Idiota, ¿qué estás haciendo?!"

"¡Estaba de nuestro lado!"

"¡Cállense, traidores! ¡Los mataré a todos!"

Mientras los gritos volaban y las armas chocaban, el campo de batalla se sumió en el caos. Lo que era verdad y lo que era mentira ya no importaba a nadie. Todos sólo pensaban en matarse unos a otros para asegurarse la supervivencia. En consecuencia, los soldados del ejército de subyugación del norte blandieron sus espadas y clavaron sus lanzas sin tener en cuenta amigos o enemigos.

Sin embargo, no eran conscientes de que sus acciones eran obra de un pequeño grupo que había provocado intencionadamente esta situación. Finalmente, los nobles empezaron a actuar en defensa propia.

"Fuera del camino. ¡Nos retiramos!"

"¡Luchar por más tiempo es inútil! ¡El ejército de la baronía Mondo se retira!"

Su elección era comprensible, dada la situación. A pesar de su lealtad superficial a la casa real Rhoadseriana, necesitaban proteger a sus familias. Pero su decisión selló la derrota del ejército de subyugación del norte.

Las unidades que intentaban avanzar y las que intentaban retroceder se confundieron. En este punto, el ejército de subyugación del norte perdió toda apariencia de organización y control.

Tomando nota de la alteración en el ejército enemigo, Ryoma sonrió maliciosamente y dijo: "¡El clan Igasaki hizo bien su trabajo!".

Los ninjas que se habían colado de antemano entre las filas enemigas eran valiosos para obtener esta información.

Los nobles habían reclutado a muchos plebeyos para reforzar las filas del ejército de subyugación del norte, lo que se hizo a costa de disminuir la calidad de las tropas. Este movimiento fue especialmente crítico en lo que respecta a la coordinación entre las tropas y la confianza dentro de la unidad. Al fin y al cabo, habían compuesto unidades sobre el terreno sin preparación alguna. Podían ser capaces de relacionar los nombres con las caras de los miembros de su pelotón, pero con los miembros de la misma compañía, era dudoso que conocieran a alguien.

Eso significaría que los grupos formados dentro de dicho ejército tendrían débiles relaciones humanas entre sí, lo que facilitaría la infiltración de espías en sus filas. Además, el clan Igasaki eran ninjas que hacían de la infiltración en territorio enemigo para realizar sabotajes y difundir información falsa su especialidad. Una vez que los corazones de la gente se contaminaban con el fuego del terror, su racionalidad disminuía.

"¡Lione! ¡Terminemos con esto!" gritó Ryoma.

"¡Sí, muchacho, déjame a mí!" Lione estuvo de acuerdo e hizo los preparativos finales. "¡Comiencen!"

A su orden, el muro de infantería pesada que se había centrado en la defensa para minimizar las pérdidas marchó hacia delante. La formación de la línea se había vuelto triangular, gracias a las fuerzas de Nelcius y a que los ninjas de Igasaki ganaron el tiempo necesario para que las tropas se movieran.

Lione clavó la punta de la formación triangular en la formación enemiga como una lanza para abrir un agujero en sus filas. Innumerables unidades enemigas formaron entonces un muro inquebrantable.

Pero Lione tenía una estratagema para atravesarlos. Ella dio la orden final: "¡Abran paso!"

La formación triangular se dividió a izquierda y derecha, como Moisés dividiendo el Mar Rojo, revelando un camino directo a la Reina Lupis. Cinco mil jinetes cargaron hacia delante, con Ryoma Mikoshiba a la cabeza.

Este comandante del ejército dirigió una maniobra de vida o muerte llamada formación de Luna Creciente. Se trataba de una táctica peligrosa que implicaba correr el riesgo de morir en combate. Como el plan estaba optimizado para un asalto frontal, era vulnerable a los ataques por los flancos. Al tomar parte en el ataque, el comandante no estaría disponible para dirigir al resto de sus fuerzas.

Dicha estrategia ofrecía el mayor poder ofensivo en comparación con otras, como las formaciones triángulo, punta de flecha y serpiente. Y así Ryoma continuó su carga hacia la formación enemiga, donde se encontraba la Reina Lupis.

"¡Atraviesa la formación enemiga!" aulló Ryoma, blandiendo su lanza cruzada favorita y abriéndose paso entre los soldados enemigos.

Lo único que quedaba era proceder con esta precipitada carrera. Para Ryoma, que había activado el quinto chakra situado en su garganta, Vishuddha, para reforzar su cuerpo, cabalgar a través de este confuso ejército no era diferente de galopar por una carretera abierta. Al poco tiempo, Ryoma se enfrentó a la fuerza principal del enemigo, y sus ojos percibieron a una mujer sentada a caballo.

En ese momento, Ryoma soltó un rugido que sacudió todo el campo de batalla: "¡Lupis Rhoadserians!".

Era un rugido de venganza, lanzado por un demonio regocijado y sediento de sangre. Mirando a Ryoma, la reina Lupis palideció. No esperaba que el enemigo hubiera penetrado tan profundamente en sus fuerzas, ni era capaz de seguir el ritmo de los rápidos cambios en la situación.

Su cuerpo se puso rígido por el miedo, y ni siquiera pudo huir. Pero no ocurrió lo mismo con Meltina, que estaba a su lado.



"¡Idiotas! Defiendan a la reina con su vida", dijo Meltina, agarró las riendas del caballo de la Reina Lupis y emprendió veloz retirada.

Fue una decisión sabia y rápida. Por lo menos, la decisión de Meltina de retirarse impresionó a Ryoma. Pero esto no quería decir que dejaría escapar a la Reina Lupis.

"¡Fuera de mi camino!" Con esa declaración, la lanza de Ryoma barrió a los guardias reales que habían actuado por orden de Meltina para defender la retirada de las mujeres.

Pero un caballero se interpuso en el camino de Ryoma en su intento de persecución. Llevaba una armadura de placas y un casco. Su rostro estaba oculto tras el casco, pero Ryoma adivinó inmediatamente su identidad.

La fuerza y la velocidad de su lanza están muy por encima de las de cualquier caballero medio. Sólo un hombre en este ejército podía ser tan hábil con la lanza. Ryoma preguntó entonces con una sonrisa burlona: "Chris... Qué inesperado. ¿Estás seguro de que dejar el lado de Helena fue prudente?"

Chris se quitó el casco, sujetándolo bajo el brazo, para revelar un hermoso rostro curvado en una sonrisa. Respondió: "¿Cómo puede ser inesperado? Somos enemigos, tú y yo. ¿No es natural que nos encontremos en el campo de batalla?"

Él tenía razón. Puede que antes estuvieran en el mismo bando, pero una vez que Helena se puso del lado de la Reina Lupis, Ryoma y Chris pasaron a estar en bandos diferentes de este conflicto.

"¿Estás aquí por orden de Helena?"

"Sí. Ella dijo que debemos proteger la vida de Su Majestad a toda costa..."

"Ya veo... Ella dijo eso, ¿verdad?" preguntó Ryoma, asintiendo. *Helena sí que da órdenes crueles...*

Quizá Chris se lo imaginó, pero cuando dijo esas palabras, parecía haber un atisbo de lástima en su voz.

Ryoma no estaba seguro de la seriedad con la que Helena quería ganar esta batalla. Mientras la reina Lupis siguiera con vida, el ejército de subyugación del norte podría intentar resurgir. En ese sentido, encargar a Chris—que era un simple caballero, a pesar de ser su mano derecha—la

defensa de la reina era una elección razonable. Lo hizo, aunque se convirtiera en un peón desechable.

Pero no había dolor ni autocompasión en la expresión de Chris. Por el contrario, su rostro rebosaba espíritu de lucha.

"No tengo reparos con su decisión. Proteger a Su Majestad es el deber natural de un caballero Rhoadseriano. Además, siempre he querido tener un combate serio con usted alguna vez, Lord Mikoshiba".

Dicho esto, Chris volvió a ponerse el casco. Parecía que el tiempo de las charlas amenas había llegado a su fin. Ryoma miró detrás de Chris y suspiró. Meltina y la Reina Lupis no aparecían por ninguna parte, y más allá sólo había más soldados.

Demasiado tarde ya... Ryoma pensó. En este caso, luchar contra Chris no era una mala opción. Pateó el costado de su caballo en una embestida y clavó su lanza mientras decía: "¿Qué tal una apuesta, Chris? Si gano, tendrás que servirme".

Chris reaccionó haciendo lo mismo y cargando su caballo hacia delante. Ambos lanzaron sus lanzas a la cara de sus respectivos oponentes, pero los dos ataques iniciales sólo cortaron el aire. Los dos se dieron la vuelta y se enfrentaron una vez más.

Uf... Estuvo cerca. Sólo lo esquivé gracias a la taumaturgia marcial, pero estuvo muy cerca.

Ryoma respiró aliviado: de algún modo ladeó la cabeza y esquivó el ataque de Chris. Pero lo mismo ocurría con Chris. Su expresión no era visible desde detrás de su casco, pero el aire que le rodeaba dejaba claros sus pensamientos para Ryoma.

Pero Ryoma no podía perder el tiempo admirando las habilidades con la lanza de Chris. No tenía intención de matar a Chris aquí, pero no iría fácil en su oponente.

"¡Vamos!"

Con esas palabras como señal, los dos guerreros espolearon a sus corceles y acortaron distancias. Esta vez, sin embargo, optaron por golpearse mutuamente en lugar de empujar. Las lanzas en alto chocaron con gran estruendo. Eran dos grandes fuerzas empujándose la una a la otra en la inestable situación de luchar a caballo, poniendo a prueba la capacidad de ejercer tal poder.

Chocaron mientras blandían lanzas pesadas como ramitas, ejerciendo toda su fuerza, tratando de romper la postura del otro. Pero no se trataba sólo de pura fuerza. Los dos empujaban, giraban hacia abajo, luego hacia arriba, barrían, cambiando de movimientos en rápida sucesión mientras su oponente intentaba bloquear y esquivar los golpes.

Su batalla duró algún tiempo, más de diez o veinte enfrentamientos. A medida que la batalla avanzaba, probablemente intercambiaron más de cien movimientos mientras se enfrentaban y probaban la fuerza del otro.

"Asombroso", exclamó alguien con asombro.

En algún momento, los soldados de la baronía Mikoshiba rodearon a los dos, pero nadie se atrevió a interferir en la batalla. A sus ojos, el duelo de Ryoma y Chris parecía la prueba de lo que debe ser la vida de un guerrero. Sin embargo, este combate que parecía eterno terminó de repente.

Ryoma esquivó un amplio golpe y clavó su lanza, que golpeó directamente a Chris en un abrir y cerrar de ojos. El casco de Chris salió volando, y su cuerpo cayó del caballo y se estrelló contra el suelo. Sin embargo, este resultado hizo que Ryoma se sintiera humillado.

"Tú..." susurró Ryoma, con los ojos fijos en una flecha clavada en el suelo.

La flecha voló hacia Ryoma justo cuando estaba a punto de atacar. Sabiendo que le dejaría indefenso, Chris apartó la flecha, comprendiendo perfectamente que Ryoma atacaría.

"¿Por qué?" Ryoma se bajó del caballo y preguntó a Chris, que yacía en el suelo.

Esto era un campo de batalla. Independientemente de los duelos uno contra uno, las flechas podían venir volando desde cualquier dirección. Ryoma no habría bloqueado esa flecha para salvar a un enemigo. Consideraba esos accidentes inesperados como parte de las condiciones de un combate.

Chris, sin embargo, respondió a la pregunta de Ryoma con una sonrisa.

"Fue sólo... algo así como un capricho". dijo Chris mientras buscaba su lanza, que también había caído al suelo.

Al parecer, el golpe que recibió en la cabeza le dejó la mente confusa mientras luchaba por encontrar su arma. Al verle tantear seriamente en busca de su lanza, Ryoma suspiró y ordenó a los soldados de alrededor

que le dieran su lanza. Uno de los soldados obedeció, recogió la lanza del suelo y se la entregó a Chris.

"¿Estás seguro de que deberías haber hecho eso?", preguntó Chris, ladeando la cabeza hacia Ryoma.

Para un guerrero en el campo de batalla, entregar el arma a tu enemigo parecía una tontería. Ryoma, sin embargo, se encogió de hombros y dobló las rodillas, sosteniendo su lanza perpendicular al suelo. Esta postura era básica, pero la clave de las técnicas de lanza más avanzadas.

"Digamos que yo también actué por capricho", dijo Ryoma, sonriendo.

"Muy bien..." dijo Chris, asintiendo secamente y levantando también su lanza. Su rostro estaba lleno de la emoción y el regocijo de un guerrero. "En cuanto a tu apuesta de antes, acepto. Suponiendo que sobreviva a este combate".

En ese momento, la presencia de Chris cambió por completo. Si hasta ahora se sentía como llamas furiosas, ahora tenía la frialdad de una hoja centelleante. A pesar de estar lleno de espíritu de lucha, el aura que desprendía ahora era todo lo contrario.

Ryoma se encontró con Chris con un aura muy parecida: la atmósfera de dos guerreros, cada uno preparándose para darlo todo en un solo golpe. Las auras de los dos guerreros eran como una barrera a su alrededor, que los aislaba de quienes los rodeaban.

Los dos se acercaron el uno al otro. Y entonces, llegó el momento.



Ambos soltaron aullidos animalescos y, a continuación, clavaron lanzas que brotaron de sus caderas y se volvieron invisibles a los ojos de los soldados circundantes.

Pero al momento siguiente, los soldados vieron cómo la lanza de Chris giraba en el aire por encima de ellos al serle arrancada de la mano. Ryoma había atrapado la lanza de Chris con la suya propia, utilizando la parte en forma de hoz de la lanza cruzada para lanzarla por los aires.

Los soldados alzaron la voz en un grito de júbilo. Fue entonces cuando esta batalla con el ejército de subyugación del norte llegó a su conclusión. Y todos los soldados pudieron darse cuenta por reflejo de que la victoria de hoy sería la subida del telón de la batalla que decidiría el nuevo gobernante de Rhoadseria.

Epilogo

Innumerables cadáveres cubrían el suelo, con cantidades obscenas de sangre fluyendo como ríos y gemidos que se oían de vez en cuando aquí y allá. Por desgracia, no era probable que nadie les ayudara.

Después de todo, la batalla en lo alto de las llanuras de Runoc ya estaba decidida. Desde que el ejército de subyugación del norte de la reina Lupis comenzó a huir hacia la capital, Pireas, estaba claro que el vencedor era la baronía Mikoshiba, que se entregaba a la persecución.

Ambos bandos en esta lucha abandonaban las llanuras de Runoc, y ninguno se preocupaba por el bienestar de los soldados que yacían en el campo de batalla. Los heridos graves estaban condenados, a menos que pudieran caminar solos o contar con la ayuda de sus compañeros.

No quedaba nadie en el campo de batalla para ayudar a esos desafortunados soldados... O mejor dicho, había alguien que podía salvarlos. Eran los soldados de la Iglesia de Meneos, que no tenían intención de ofrecerles ninguna ayuda.

Para ellos, los infieles que no creían en la doctrina de la Iglesia eran enemigos a los que había que aniquilar. La Rhoadseria adoraba al Dios de la Luz Meneos, lo que significaba que todos eran creyentes de la misma deidad.

Sin embargo, Rhoadseria no seguía las enseñanzas de la Iglesia de Meneos y no reconocía al Papa como representante terrenal de Meneos. Significativamente, los que se unieron a esta guerra eran miembros de la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo, los miembros más hábiles del ejército de la Iglesia.

Eran infames por sus cacerías de herejes, teniendo la misión de dar caza a semihumanos y otros para dar a conocer la gloria de la Iglesia de Meneos por todo el continente. Para los Rhoadserianos, eran más conocidos como los Sepultureros de Colsbarga, instigadores de la Tragedia de Gromhen. En cualquier caso, no tenían piedad con los infieles. A sus ojos, el único infiel bueno era un infiel muerto.

Cuando el cardenal Roland se enteró de que la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo había sido enviada a la zona, Rodney le vio chasquear la lengua en una inusual muestra de antipatía. Pero su creencia

fanática era parte de lo que les hacía tan competentes en la batalla. Y aquel día, Rodney lo comprendió mejor que nunca.

Tachibana, que estaba cerca, estaba en el mismo estado mental. Lo que acababa de ver le conmocionó por completo.

Qué habilidad, pensó Rodney.

Frente a Rodney estaba el capitán de la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo, Dick McGall, con un arco en la mano. Iba vestido con la armadura de la Iglesia y tenía la cara cubierta por un gran yelmo que ocultaba su expresión.

Su porte dejaba claro que Dick no era un caballero corriente. El arma que usaba estaba realmente bien trabajada y merecía el título de "gran arco". A diferencia de los arcos largos ordinarios, que normalmente empleaban madera duradera, éste estaba hecho completamente de metal. El uso de este material daría como resultado un arma más fuerte, al igual que se hacían las ballestas.

Pero aquellos eran arcos mecánicos que utilizaban poleas y el principio de la palanca para tensar la cuerda. Como el arco de Dick no tenía ese mecanismo, llevar a cabo esa acción requeriría aún más fuerza física. Ni que decir tiene que un arco metálico era mucho más pesado que uno de madera. Sería necesario utilizar puntas de flecha especiales hechas a medida.

Cada pieza de este conjunto estaba especialmente fabricada, algo que una persona normal no podría manejar. Pero el hombre que tenían delante blandía ese monstruoso arco con facilidad. Incluso para alguien capaz de taumaturgia marcial, esto era impactante.

En la Ciudad Santa, la gente se burlaba de ellos como un batiburrillo de caballeros.

Normalmente, la Iglesia de Meneos sólo contaba con diez órdenes de caballeros. Cuando el primer Papa estableció la organización como un grupo armado, lo hizo en honor a los diez ángeles que protegían al Dios de la Luz Meneos. No debería haber una decimoctava orden de caballería, pero la razón estaba relacionada con los cientos de años de su historia. En este momento, había veinticinco órdenes de caballeros en los Caballeros del Templo, y ese número sólo parecía dispuesto a aumentar.

Desde que la Iglesia de Meneos se extendió por el continente occidental, y su influencia se extendió desde el extremo suroccidental del continente a otras regiones, las diez órdenes que la Iglesia tenía originalmente no eran suficientes para cubrir tanto territorio. Ante tal situación, el Papa de la época ordenó establecer una undécima orden de caballeros como medida temporal.

Con esto, las diez primeras órdenes de caballeros fueron estacionadas en Menestia como guarnición defensiva, mientras que la undécima y las órdenes superiores funcionaban como mercenarios enviados a otros países. El posicionamiento frenó la disidencia dentro de la Iglesia y le permitió mantenerse coherente con su doctrina.

Por eso, la mayoría de los Caballeros del Templo de la primera a la décima orden nacieron y crecieron en Menestia y tienen relaciones familiares con miembros de alto rango de la Iglesia.

Casos como el de Rodney, que no nació en Menestia, existieron. Pero todos ellos eran élites de pedigrí e hijos de creyentes. Muchos podían rastrear la afiliación de su familia a la organización hasta los días de su fundación. Su historia de fieles devotos durante más de un siglo tenía su peso.

En cambio, las órdenes calificadas como once y superiores eran en su mayoría de origen plebeyo. Había unos pocos miembros de familias nobles, a menudo aquellos con lazos cortados o que habían tenido sus familias aniquiladas por alguna razón. La mayor diferencia era que todos habían formado parte de la Iglesia durante unos años, quizá unas décadas. Se les consideraba forasteros o fieles de segunda generación. En términos modernos, eran como los fans de una estrella del pop, a diferencia de los que seguían a esa estrella desde sus inicios.

Pero eso es lo que les hace seguir el dogma con más pasión que nadie. Necesitan demostrar su fe.

Tal era la razón por la que las órdenes con mayor número de miembros eran vistas como locos fanáticos, aunque las burlas y desprecios que recibían contenían una pizca de miedo y temor. Esto se debía a que siempre que los papas decidían purgar a miembros o grupos con la Iglesia de Meneos, confiaban en estos mercenarios fanáticos para llevarlo a cabo. El desprecio que otros les mostraban no desviaba a Rodney, que seguía desconfiando de aquellas órdenes de caballeros.

En términos de experiencia en combate, las órdenes de caballeros enviadas a otros países tienen muchos más conocimientos prácticos que los que defienden Menestia.

Por mucho entrenamiento que uno tuviera, no podía igualar la experiencia en el campo de batalla. A pesar de eso, Rodney no entendía realmente lo temibles que eran hasta ahora.

No pensé que fueran tan hábiles...

Rodney era uno de los miembros más hábiles de los Caballeros del Templo y tenía experiencia de combate que lo respaldaba. Su especialidad era la espada, pero también dominaba el arco y la lanza. Pero sabía que no podía igualar la maestría de Dick con el arco.

Esta cosa probablemente tiene un alcance de más de un kilómetro.

Aquella distancia superaba cualquier cosa con la que Rodney estuviera familiarizado. La Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo se había posicionado en una pequeña colina muy por detrás de la formación de la Reina Lupis. Era un buen punto panorámico que dominaba las llanuras de Runoc y permitía una buena visión de la batalla. Con taumaturgia marcial para aumentar la vista, sería posible divisar a Ryoma Mikoshiba en esa zona.

Por otra parte, una flecha disparada desde esta colina seguramente viajaría largas distancias sin obstáculos. Dick no tendría dificultades para manejar un arco tan monstruoso, pero incluso Rodney podría utilizarlo para disparar una flecha tan lejos.

Pero eso sólo tiene que ver con que una flecha llegue tan lejos. Encerrar espadas con el ejército enemigo es otra historia.

Aunque Rodney pudiera disparar el arco a esa distancia, sería imposible que la flecha diera en el blanco con precisión. Esto implicaba que estos eventos no eran una coincidencia. Lo más probable es que el cardenal Roland les ordenara posicionarse en esta colina para tener una posición ventajosa.

En esta batalla, la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo sólo sirvió como retaguardia, y permaneció como fuerza de combate de reserva. Las retaguardias desempeñaban un papel importante porque podían ayudar a sus tropas aliadas en caso de emergencia o aprovechar una apertura enemiga para lanzar un ataque sorpresa. Para cumplir su función,

permanecer en esta colina era una buena idea. Sin embargo, eso suponiendo que tuvieran la intención de participar en esta batalla.

Sentí que algo andaba mal cuando oí que el cardenal Roland había hecho que todas nuestras fuerzas se quedaran en esta colina en lugar de dejar algunas como vigías.

Estas órdenes eran la razón del malestar de Rodney. Los manuales de estrategia que había leído mencionaban las ventajas de desplegarse en terreno elevado, y por eso no se oponía a la orden del cardenal Roland. Pero desplegarse así en lo alto de una colina significaba que no podrían moverse con la libertad que necesitaba una unidad de retaguardia.

Esto significa que no tenía intención de luchar directamente contra el ejército de la baronía Mikoshiba. Y la Reina Lupis conoce nuestras intenciones.

Una retaguardia sin intención de luchar no era más que un ejército de observadores: ésta era la única forma de describir a la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo. A pesar de que el ejército de la baronía Mikoshiba estaba en combate justo delante de ellos, no hacían más que observar todo el tiempo.

Rodney ignoraba que el cardenal Roland y la reina Lupis habían hablado de esta situación. Si no lo hubieran hecho, la reina Lupis les habría enviado un mensaje pidiéndoles ayuda en cuanto las mareas se volvieran en su contra. El hecho de que no lo hubiera hecho significaba que no esperaba ninguna ayuda de la Iglesia.

Pero puedo entender por qué lo hizo en su posición.

La reina Lupis necesitaba utilizar la autoridad de la Iglesia para validar su causa, pero tampoco quería arriesgarse a tener que contraer deudas innecesarias con ellos. Dado que el ejército de subyugación del norte tenía la ventaja numérica, ella no necesitaba depender de la iglesia, y tampoco había necesidad de que las fuerzas de la organización lucharan. Desde la perspectiva del cardenal Roland, el Papa sólo le ordenó investigar al barón Mikoshiba. Su participación en esta guerra era sólo un medio para recabar información, no para ayudar a la reina Lupis a ganar.

Se podría decir que al cardenal Roland le daba igual qué bando ganara. La Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo no marchó en esta batalla porque la Reina Lupis no quería deberles un favor, y el Cardenal Roland no quería pérdidas innecesarias.

Y el cardenal Roland cumplió su cometido.

Lo consiguió disparando una sola flecha a Ryoma Mikoshiba. Ante eso, la huida del ejército de subyugación del norte fue intrascendente. Mientras tanto, el hombre que disparó la flecha se quedó allí tranquilamente como si disfrutara de la cambiante situación.

En todo caso, no parecía molesto por no haber podido disparar a Ryoma. Si Dick hubiera tenido la intención de matar a su oponente, podría haber movilizadado a su orden para moverse y perseguirle, pero no lo hizo. Sin embargo, esto no quería decir que no hubiera ningún problema.

"Mis disculpas, Cardenal Roland. Trabajaste duro para hacer todos esos ajustes, y sin embargo..." Dijo Dick.

Se disculpó por no haber derribado a Ryoma, pero su tono dejó claro que no lo decía en serio. Más bien, era una disculpa formal.

El cardenal Roland dijo magnánimamente: "No dejes que te moleste. Sólo lo hicimos para probar sus habilidades. Mientras lo hayamos hecho, no tengo quejas".

Como Rodney esperaba, al cardenal Roland no le importó si la flecha impactaba o fallaba.

"Pensar que sintió la flecha y usó su lanza para lanzarla". murmuró Dick. "Me contuve un poco, pero Ryoma Mikoshiba y el joven con el que luchaba eran bastante hábiles".

Rodney no podía ver la cara de Dick por encima del casco, y había cierta excitación en su voz al ver guerreros capaces de desviar sus flechas. Demostró su confianza en que ningún hombre vivo podría bloquear completamente sus flechas. Tenía una creencia absoluta en sus habilidades que le permitía admitir fácilmente la destreza de los demás.

El cardenal Roland reaccionó con una sonrisa y respondió: "Probablemente era el rumoreado protegido de Helena Steiner, Chris Morgan. A pesar de su corta edad, sus talentos con la lanza tienen bastante historia".

Dick se quedó en silencio al oír esto, como si estuviera pensando en algo.

"¿Chris Morgan? Ya veo", dijo Dick. Al recordar por fin lo que le traía a la mente aquel nombre, soltó una carcajada. "Ah, sí, me sonaba el nombre. Su abuelo, Sir Frank, era un caballero que sirvió como ayudante de Helena

Steiner junto a Bark Warren. Sir Frank era un maestro lancero, alabado como la Estrella Fugaz. Parece que entrenó al joven Chris".

"Ah, ¿sí? Bueno, supongo que es lógico que sea el ayudante de la Diosa de la Guerra de Marfil de Rhoadseria a esa edad".

Normalmente, Chris habría sido demasiado joven para ser ayudante de Helena, pero estaba claro que no le dieron el papel por las apariencias. Sería natural pensar que Chris tenía una educación especial. Que alguien viniera de una buena familia o se alimentara de la sangre de un soldado laureado no significaba que fuera a ser hábil. Era el entrenamiento impartido a una edad temprana lo que permitía que ese talento floreciera pronto.

Por supuesto, Chris se resistiría a esa explicación tras años de maltrato y exclusión por parte del general Albrecht. Su puesto como ayudante de Helena y su temible destreza con la lanza eran fruto de un gran talento y una práctica constante.

Pero era natural que a los demás les pareciera así, ya que Rodney y el cardenal Roland estaban de acuerdo con este razonamiento. Pero para Dick, que Chris fuera nieto de Frank era trivial. Lo único que le importaba era que Chris pudiera desviar su flecha.

"En cualquier caso, es una presa digna de mi arco. Quiero luchar seriamente contra él una vez", continuó Dick, haciendo el mayor elogio que un guerrero puede hacer a otro. Se sentía como si hubiera tenido la suerte de tropezar con una joya inesperada.

"Ya veo... Si usted, capitán de la Decimoctava Orden, El Arco Celestial, le dedica tantos elogios, el joven Chris debe de tener madera de héroe", dijo el cardenal Roland tras asentir con la cabeza. Después de pensarlo un momento, negó lentamente con la cabeza. "Pero entonces, ¿no convierte eso a Ryoma Mikoshiba en todo un monstruo por derrotar a ese joven héroe?".

Había asombro y pavor en aquella pregunta, y Dick no negó sus palabras. Sin embargo, su valoración del hombre era un poco diferente.

"Sí, tienes razón, Cardenal. Sin embargo, que sea lo suficientemente hábil como para hacer retroceder al ejército de subyugación del norte es algo que no debemos pasar por alto. Su poder como guerrero es temible, pero su habilidad como estratega también es considerable."

El cardenal Roland suspiró profundamente y añadió: "¿Así que tú también lo crees?".

"Aunque tenga tácticos que le ayuden, su habilidad para cortar la formación del ejército de subyugación del norte implica su destreza como comandante. Incluso entre los Caballeros del Templo, muy pocos de nuestros capitanes pueden igualar su nivel".

"Qué terrible...", dijo el cardenal Roland con una sonrisa tensa. "Casi parece una especie de héroe del mito".

Ryoma Mikoshiba era hábil como guerrero y como comandante en el campo de batalla, dos rasgos que rara vez se daban juntos. Dado lo bien administrada que estaba la península de Wortenia, también debía de ser un hábil gobernador. Era un hombre hábil tanto en las artes literarias como en las militares. Haber sido un estadista de talento habría sido demasiado para su gestión.

Aun así, el cardenal Roland no podía permitirse maravillarse del talento de Ryoma. Si conseguían ponerlo de su lado, sería un valioso aliado. Pero si se volvía contra ellos, se convertiría en una amenaza.

"Sus habilidades están certificadas... Si pudiéramos convertirlo en uno de nuestros peones, sería bastante útil. Pero el problema son sus antecedentes".

Dick asintió brevemente. "Así que cuando confirmemos su conexión con la Organización... tendremos que hacerlo, ¿no?"

"Sí. Lo eliminaremos sin importar cuántos sacrificios debemos hacer. Es demasiado peligroso. Cuando llegue ese momento, confiaré en la Decimoctava Orden".

Había una firme determinación en las palabras del cardenal Roland; confirmar las conexiones de Ryoma con la Organización significaba que recurriría a matar al joven por cualquier método necesario. Aunque costara la vida a todos los miembros de la

Decimoctava Orden, las órdenes del Papa eran absolutas. Lo que el cardenal Roland dijo a continuación fue algo que Dick no esperaba.

"Podríamos considerar pedir refuerzos a la patria, dependiendo de cómo vayan las cosas. En ese caso, pediremos a la Primera Orden que se despliegue".

Dick pareció vacilar. "¿Desplegar la Primera?" Un ligero escalofrío emanó de su voz, expresando temor hacia la Primera Orden de los Caballeros del Templo.

"Sí, por supuesto. En el peor de los casos..." respondió el Cardenal Roland, asintiendo. "Si la situación fuera más de lo que puedes manejar, mi único recurso sería solicitar al Papa que envíe al Gran Maestro de los Caballeros del Templo".

Rodney, que hasta entonces había escuchado su intercambio en silencio, contuvo la respiración al oír aquellas palabras. Fue un milagro que se quedara mudo. El capitán de la Primera Orden de los Caballeros del Templo también era el Gran Maestro de los Caballeros del Templo. Tenía autoridad y mando sobre todo el grupo y todas sus órdenes. Además, se le consideraba el representante de la espada que protegía la fe y el credo de la Iglesia de Meneos.

Rodney era sin duda uno de los miembros más hábiles de los Caballeros del Templo, pero compararlo con el Gran Maestro era como comparar a un niño con un adulto. Hace tres años, se enfrentó a su líder en un combate entre el grupo en el que la brecha entre ambos era visible.

No me digas que el Gran Maestro está a punto de actuar en este asunto. Él es la mayor arma de Su Gracia y el hombre más fuerte de la Iglesia.

Por el tono del cardenal Roland, parecía que las posibilidades eran escasas. Sin embargo, el problema era que las posibilidades no eran nulas, y eso era una prueba de que la Iglesia de Meneos reconocía a Ryoma como una amenaza. Este era el peor resultado posible, que Rodney deseaba que no hubiera sucedido.

En este momento, la conclusión aún no ha salido. Pero...

El cardenal Roland vino de Menestia a Rhoadseria para confirmar si Ryoma sería un peón útil contra el tenebroso grupo que controla el continente occidental desde las sombras, la escurridiza Organización. Las órdenes del Papa también incluían ocuparse de Ryoma si era miembro del grupo, eliminándolo.

Claramente, Rodney era consciente de la orden desde que aceptó esta misión, y sabía que si las cosas llegaban a esto, una chica derramaría lágrimas de dolor.

Hice bien en que Tachibana confirmara la cara de Mikoshiba.

Normalmente, la mejor opción sería que Asuka confirmara que era él. Sin embargo, ella no habría mantenido la compostura si estuviera aquí para esto. Pasó muchas penurias para buscar a sus parientes en los muchos días transcurridos desde que Koichiro Mikoshiba se separó de ella. Era perfectamente probable que rompiera a llorar y perdiera el control de sus emociones.

Si el cardenal Roland la viera hacerlo, reduciría a la nada todo el esfuerzo que Rodney hizo para ocultarle su pasado. Enterarse de su conexión con Ryoma significaba que el Cardenal intentaría utilizar a Asuka.

Por eso Rodney dejó la confirmación del rostro de Ryoma en manos de Tachibana. Y cuando lo vieron durante su duelo, Tachibana asintió brevemente, dando a entender que era efectivamente el hombre que Asuka buscaba y uno enviado a este mundo desde Rearth.

Teniendo en cuenta el rumor de que muchos miembros de la Organización procedían de Rearth, la conclusión parecía clara. Si el cardenal Roland se enteraba de esto, Rodney podía verlo fácilmente actuando en consecuencia.

Tenemos que hacer un movimiento ahora.

Quedarse mirando no mejoraría las cosas. Cuanto más tiempo pasara, más detalles reuniría el cardenal Roland. Sólo sería cuestión de tiempo que la relación de Asuka con Ryoma Mikoshiba saliera a la luz.

Con ese pensamiento en mente, Rodney observó en silencio al cardenal Roland y escuchó su conversación, esperando que fuera capaz de proteger a Asuka.

+

Esa noche, Rodney llamó a Tachibana. Era más de medianoche y mañana saldrían en persecución de Ryoma Mikoshiba, que se dirigía a la capital, Pireas. Tachibana esperaba poder descansar pronto, pero no podía rechazar la llamada de Rodney. Y eso era tanto más cierto cuanto que tenía una idea de lo que Rodney quería de él.

La advertencia que Rodney le hizo de antemano cruzó por la mente de Tachibana. “¿Asegúrate de que no te vean?”

En el Japón moderno, la gente puede seguir despierta después de medianoche. Con la luz eléctrica, la civilización moderna conquistó la oscuridad de la noche. Pero en este mundo, la mayoría de la gente dormía

a esas horas. Los que seguían despiertos se limitaban a los centinelas que patrullaban el campamento. Tachibana había tenido en cuenta sus rutas, lo que hacía que toparse con ellos fuera bastante improbable. Esto se debía a que Rodney le encargó que siguiera las patrullas de los centinelas.

Una metáfora peligrosa pero certera cruzó la mente de Tachibana. Me siento como un empleado de banca atracando su propio banco. Supongo que yo también me he acostumbrado a este mundo.

Ese pensamiento hizo que una punzada de soledad llenara su corazón. Había pasado bastante tiempo desde que Tachibana fue convocado aquí, así que era natural que se acostumbrara a las costumbres de este mundo. Sus manos ya estaban sucias de sangre. No necesitaba aferrarse a su ética como agente de policía, ya que hacerlo pondría en peligro a los demás.

Sin embargo, Tachibana no era lo bastante fuerte para ver los cambios que estaba sufriendo y se mostraba indiferente. Mientras caminaba hacia su destino, confiando en la luz de la luna y las antorchas colocadas en posiciones clave alrededor del campamento, no tenía ninguna duda en su corazón.

Rodney predijo que las cosas llegarían a esto, pensó Tachibana mientras se escabullía entre las tiendas.

Tachibana era actualmente un asistente al servicio de los Caballeros del Templo, encargado de gestionar los asuntos personales de Rodney y Menea. En términos sencillos, se ocupaba de tareas ocasionales limitadas principalmente a los primeros. Por lo general, no le incumbía participar en la seguridad del campamento.

Rodney ordenó a Tachibana que se uniera a las patrullas tras terminar sus tareas diarias, alegando como motivo "adquirir experiencia de combate". Pasaba mucho menos tiempo en este deber que un centinela dedicado a estas patrullas, lo que significaba que no era un trabajo muy exigente para él. De hecho, él lo veía como un tipo de experiencia laboral. La pregunta era, ¿por qué Rodney le dio esa orden?

Recordándolo ahora, la respuesta está clara. La próxima patrulla es dentro de dos horas. Aun así, tengo que tener cuidado ya que no se sabe dónde puede estar mirando alguien.

Aunque Tachibana no sabía cuánto podía predecir Rodney, había considerado varios escenarios y hecho preparativos meticulosos. Sólo se

le ocurría una cosa que pudiera retener tanto la atención de Rodney: lo que habían hablado el otro día.

Estar preparado es importante, pero no hay preparación que pueda defendernos por completo de acontecimientos inesperados. Los descuidos en momentos como éste podían causar resultados imprevistos. Tachibana lo sabía por experiencia.

Alguien podría haber salido de la cama para hacer sus necesidades, haber visto a Tachibana y haberle interrogado. Las posibilidades eran escasas, pero no imposibles. Cuando Tachibana era detective, arrestaba a criminales basándose en esas coincidencias.

Así que sabía que tenía que tener cuidado cuando hacía negocios sucios. Pero, al mismo tiempo, actuar como si intentara evitar miradas indiscretas le haría parecer sospechoso. Al fin y al cabo, la mayoría de la gente intenta moverse en la sombra para no ser detectada. Si alguien descubriera a Tachibana haciendo eso, le resultaría difícil inventar una excusa. Así que mientras se movía entre las sombras, Tachibana intentaba permanecer indiferente, como si no le preocupara que le vieran.

Lo importante es mantener el equilibrio.

Ésta era la regla empírica que Tachibana ideó durante su época de detective acorralando criminales. La ropa de Tachibana apestaba a alcohol, y tenía una botella de licor escondida entre sus ropas. Si alguien le culpaba, podía hacerse pasar por un borracho.

El reglamento militar prohibía beber, lo que incluía castigos severos si te pillaban borracho en el trabajo. Aun así, era una mentira creíble. Gracias a eso, pudo dirigirse a la tienda designada de Rodney sin ser demasiado receloso.

Pero cuando puso un pie dentro, se sorprendió un poco.

"¿Soy sólo yo?", preguntó. Él esperaba que Asuka y Menea estuvieran aquí para esta discusión, pero estaba equivocado. Rodney le indicó que tomara asiento. *Ya veo. Así que de eso se trata...*

No se dio cuenta al instante de que la expresión de Rodney era bastante rígida y seria al entrar en la tienda. La razón por la que estaba aquí se hizo evidente, y se dio cuenta de por qué Asuka no estaba presente. Lo que estaban a punto de discutir era delicado, así que no podían arriesgarse a que se filtrara información al respecto.

Y simplemente es demasiado franca con sus emociones.

Esta era la imagen que Genzou Tachibana tenía de Asuka Kiryuu. Sin embargo, no era tonta, ya que era bastante inteligente para los estándares de este mundo. Y sabía leer las emociones de los demás y adaptarse al ambiente. Más que nada, era una persona bondadosa. No podía ignorar a otra persona necesitada y tenía una personalidad brillante, alegre y abierta, para bien o para mal.

Asuka era el tipo de persona que uno aprendería a querer de forma natural y tenía un carácter que hizo que Tachibana y Rodney se preocuparan mucho por ella. En ese sentido, podría decirse que no tenía ningún defecto.

Pero está mal equipada para guardar secretos.

Su honestidad sería normalmente un buen rasgo, pero este mundo hacía de esa cualidad un defecto fatal. Rodney lo sabía, por eso no llamó a Asuka para esto.

¿Pero por qué Menea tampoco está aquí para esto?

Menea Norberg era la mano derecha de Rodney y su subordinada de mayor confianza. Tachibana no entendía por qué no iba a estar presente. Pero Rodney no reparó en sus preocupaciones y fue directo al asunto que nos ocupaba.

"Te ahorraré las sutilezas. Necesito que entregues esta carta a ese hombre, Tachibana".

Rodney le entregó una carta sellada con un sigilo de cera y un pase de emergencia que se daba a los mensajeros destinados a entregar noticias extremadamente urgentes. Con él podía salir del campamento incluso de noche sin identificarse.

Así que quiere que le entregue esta carta a alguien.

Pero la carta no tenía ningún nombre escrito. En otras palabras, aún no se había decidido su destinatario.

"Entiendo lo que debo hacer con el pase, pero ¿y esta carta?". dijo Tachibana mientras miraba el pase. *Creo que este es el sigilo de la casa condal que Rodney debía heredar.*

El lacre de la carta no tenía impreso el sello utilizado por la Iglesia de Meneos, que era el que Tachibana veía todos los días trabajando a las órdenes de Rodney. Pero reconoció éste, porque Rodney le mostró una

vez el emblema de la Casa Mackenna, una familia noble conde del Reino de Tarja.

Sí, definitivamente es el sello de la Casa Mackenna. Pensé que Rodney había dejado de lado ese título. Y que por eso él y Menea acabaron dedicándose a la Iglesia de Meneos. *¿Simplemente quiere que este asunto no se relacione con la Iglesia?*

Y ya que mencionó el nombre de la Casa Mackenna, esto era más que un simple trabajo sucio.

Quienquiera que sea el destinatario de esta carta, es de alta alcurnia. Habiendo llegado a esa conclusión, la respuesta estaba bastante clara. Tachibana conocía la respuesta y preguntó: "¿Así que quieres que le lleve esta carta al barón Mikoshiba?".

"Sí", dijo Rodney, asintiendo. "Tengo un caballo y los suministros necesarios preparados para usted en la parte trasera de la tienda. Siento que todo esto sea con tan poca antelación, pero necesito que cojas lo que necesites y te reúnas con el Barón Mikoshiba de inmediato."

Esto respondía por qué Menea no estaba presente en esto y por qué Rodney era tan cauteloso.

"¿Decidiste que dejar a Asuka sola sería demasiado peligroso?" Tachibana preguntó.

"No puedo saberlo con seguridad, pero..." Rodney respondió. "Basándome en la conducta del cardenal Roland, es muy cauteloso con el barón Mikoshiba. Si se entera de lo de Asuka, por la razón que sea, seguro que intentaría utilizarla para llegar hasta él."

"¿Cómo tomarla de rehén?"

"O directamente ejecutarla si las cosas van lo suficientemente mal".

Tachibana suspiró ante la respuesta de Rodney. Intuía que había algo raro en el comportamiento de la Iglesia de Meneos. Tampoco estaba de acuerdo al cien por cien con todas las decisiones que Rodney tomaba. Con el barón Mikoshiba, Tachibana comprendía mucho mejor cómo actuaba en contraste con la Iglesia. La retirada del ejército de subyugación del norte fue una buena oportunidad.

Cierto... Si utilizamos la confusión de la retirada del ejército de subyugación del norte a Pireas a nuestro favor, podría funcionar. Tachibana inclinó

entonces la cabeza ante Rodney mientras decía: "Entendido. Acepto esta misión".

Este gesto reflejaba un gran respeto hacia Rodney Mackenna y era la disculpa más genuina que Genzou Tachibana podía expresar por no haber sido capaz de retribuirle adecuadamente todo lo que Rodney hizo por él. Esta noche podría ser la última vez que viera a Rodney.

Tendría sentido expresar ese sentimiento en voz alta, pero Tachibana no encontraba las palabras. Expresarlo verbalmente lo convertiría sin duda en su último encuentro.

Rodney... Tuve mucha suerte de conocerte.

Tachibana era un hombre hastiado que sabía que lo que Rodney hacía por él no era estrictamente por buena voluntad. Su paso por la policía le había enseñado demasiado bien lo pecaminosa y calculadora que puede llegar a ser la gente, y era consciente de que este mundo era un lugar demasiado duro.

Pero aunque tuvieran una razón para ayudarnos, eso no importa.

Cuando Misha Fontaine, el taumaturgo de la corte del reino de Beldzevia, los convocó a este mundo, escaparon con la ayuda de Koichiro Mikoshiba. Sin embargo, se perdieron en los bosques cercanos al castillo. Los que tuvieron la amabilidad de salvarlos fueron Rodney y Menea.

Era cierto que Tachibana no era más que un extra que recogieron por el camino con Asuka. Aun así, le habían dado trabajo y todas sus necesidades básicas durante los últimos años. La deuda que tenía con ellos iba más allá de toda descripción.

Tachibana abandonó la tienda en silencio. Mientras Rodney veía alejarse a Tachibana, rezó a Meneos para que velara por la chica, que era como una hermana menor para él y había sido arrojada a este mundo por caprichos del destino.

Palabras De Cierre

Dudo que queden muchos lectores así, pero doy la bienvenida a los nuevos lectores que hayan retomado la serie con este volumen. Para los que han seguido la serie desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen de marzo. Este es Ryota Hori, el autor.

En julio publicamos el volumen 19. Desde entonces han pasado cuatro meses y, para mí alivio, hemos podido publicar éste a tiempo. Por fin hemos llegado al monumental vigésimo volumen.

Veinte volúmenes... Sinceramente, no esperaba que llegáramos tan lejos. Tenía un esquema general de toda la historia, pero si tuviera que calcular el camino hasta allí, diría que estamos más o menos a mitad de camino... Si esto fuera escalar montañas, aún no estaríamos en la cima, pero si miras hacia abajo, te sorprendería lo lejos que hemos llegado.

Como suelen decir los poetas, es increíble lo lejos que hemos llegado. Tras los fracasos iniciales de la primera publicación de Wortenia, ¡creí seriamente que sólo vería esta serie hasta su conclusión en la versión de novela web! Entonces estaba muy preocupado, así que estoy muy agradecido al autor que me presentó a los editores de Hobby Japan. De hecho, sigo viendo a ese autor con bastante frecuencia, así que podría decirse que seguimos en buenos términos.

La suerte es una cosa extraña que nos trae cosas buenas y malas. En los cuatro meses transcurridos desde el volumen 19, han ocurrido cosas buenas y malas. Los controvertidos Juegos Olímpicos de Tokio, el explosivo aumento de los casos de COVID. Verdaderamente, no había fin de cosas de las que hablar.

Pero lo que más me impactó fue el caso de los viales de la vacuna Moderna que tenían sustancias extrañas mezcladas, de lo que sólo me enteré después de recibir mi segunda inyección de la vacuna. Resultó que la vacuna que recibí estaba entre las que contenían esas sustancias.

Cuando vi las noticias, ¡sentí que se me iba todo el color de la cara! Las noticias no explicaban qué sustancias eran, y como nos vacunamos en nuestro lugar de trabajo, nuestra empresa tuvo que enviar un correo electrónico de advertencia.

Quizá porque era la segunda vez que me vacunaba, el lugar donde lo hice se puso rojo y me dio fiebre, ¡lo que me preocupó aún más! No pude hacer mucho, y unos días después se me pasó. Volví a la normalidad y resultó que la dosis que me había puesto no contenía sustancias extrañas. Fue un alivio.

Cuiden su salud, todos. De verdad.

Pero dejemos atrás temas tan oscuros y repasemos lo más destacado del volumen, como siempre. En este volumen, el ejército de subyugación norteño de la reina Lupis está acorralado. Un ejército grande significa más trabajo del que preocuparse, y el mero hecho de reunir soldados no significa que vayan a funcionar correctamente. En otras palabras, un ejército grande puede ser mucho más frágil. Pero nuestro fiel protagonista así lo dispuso, el intrigante que es.

Además, los elfos oscuros desempeñaron un papel importante en este volumen. Pudieron luchar en el frente y demostrar su valía, pero florecen cuando trabajan entre bastidores. Es de esperar que los elfos oscuros ocupen un lugar central en el futuro. Al fin y al cabo, el país de Ryoma no puede existir sin ellos.

El último punto de interés de este volumen fue Rodney y su decisión. Su elección sienta las bases para el próximo volumen, convirtiéndose sin duda en un punto de inflexión en la historia. Estoy deseando ver cómo se desarrolla.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos los que han participado en la redacción de este volumen y a todos los lectores que lo han leído. En el próximo volumen, la larga rivalidad con la Reina Lupis llegará por fin a su conclusión...

Probablemente... Seguramente... Creo.

Vagas promesas aparte, tengo la intención de seguir trabajando duro para esta serie, así que, por favor, sigan apoyando Record of Wortenia War.











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.